

**ECONOMÍAS POPULARES EN EL NEOLIBERALISMO, UN ANÁLISIS DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA. ESTUDIO DE CASO
BARRIO DANUBIO AZUL, LOCALIDAD DE USME BOGOTÁ, COLOMBIA.**

HANS CEDIEL MORALES

Para obtener el título de Magister en Economía Social

DIRECTOR: FRANCOIS HOUTART

CODIRECTOR: WILLIAM MANUEL VEGA

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO, INSTITUTO DEL
CONURBANO**

MAESTRIA EN ECONOMIA SOCIAL

BUENOS AIRES, ARGENTINA

2018

Agradecimientos

Quiero agradecer al maestro François Houtart importante animador del Centro Tricontinental y referente del Foro Social Mundial; destacado maestro de grandes hombres como Camilo Torres en la universidad de Lovaina, con quien tuve la oportunidad de compartir gracias al trabajo de derechos humanos durante los años oscuros de la dictadura presidencialista de comienzo de este siglo en Colombia. Caminar en la misión y complicidad en la búsqueda de mejores destinos para tantos hombres y mujeres excluidos por el violento mundo del capital, su compromiso genuino, la visión desde las organizaciones sociales y su espiritualidad entusiasta, fue inspiración para mi vida en la opción por las transformaciones sociales. En el acompañamiento de esta investigación, siempre estuvo lleno de conversaciones profundas, críticas, y cargadas de esperanza, gracias Maestro. Igualmente, a Manuel Vega director de la Maestría en dinámicas rurales y globalización de la universidad Externado, amigo y hermano quien oriento y enriqueció esta investigación. También quiero agradecer a Lilia Solano, por su valentía, ternura, fe y ejemplo desmedido en la lucha por la vida y los derechos humanos. Al Concejo Mundial de Iglesias por su apoyo y abrir la puerta de estos estudios y conocer el sur del sur, una tierra maravillosa. A los hombres y mujeres de la cooperativa La Territorios, en especial a mi hermano Gustavo Wansindler quienes quedaron marcados en mi piel y en mi vida, siempre será un privilegio y un aprendizaje recorrer cada rincón de América Latina, llevando sabiduría, rostros, sueños y aprendizajes cocinados a fuego lento en los asados y en las rutas argentinas. Los compas felices de la MAES por su amistad y solidaridad. Como también a mis queridos amigos y hermanos del barrio Marcela, Manuel, Edgardo y Cesar, muchos años merodeando los caminos de la amistad y la feliz complicidad, por supuesto, no podría ser posible sin la felicidad que es compartir la vida con una mujer que cada día marca mi existencia, desde la sencillez del corazón, a Ruth y teresita por su compañía.

Contenido

Portada	I
Agradecimientos	II
Contenido	III
Índice de tablas	IV
Índice de figuras	V
Introducción	1
Objetivo general	4
Objetivos específicos	4
Capítulo 1 El neoliberalismo: proceso histórico y concepción dominante de la economía ..	5
1.1 Antecedentes de la economía capitalista	6
1.2 Karl Polanyi, el mercado autorregulado	9
1.2.1 Los principios integradores de la economía en la obra de Polanyi	10
1.2.2 Origen del Mercado	16
1.2.3 El Mercado autorregulado	19
1.2.4 Mercancías ficticias	21
1.3 La cuestión social y las alternativas a la economía de mercado	25
1.3.1 Tipos de Solidaridad	34
1.4 El origen de la teoría económica neoliberal	39
1.4.1 La utopía neoliberal: El dominio global del mercado autorregulado	44
1.5 La Globalización neoliberal	52
1.5.1.1 Fases históricas de la globalización neoliberal	53
1.5.2 El fin del Estado de bienestar (Keynesianismo), la segunda solidaridad clásica	55

1.5.3 Gobiernos de Pinochet, Margaret Thatcher y Ronald Reagan	57
1.5.4 El caso de China	59
1.5.5 El Estado neoliberal y sus implicaciones	61
1.6 El neoliberalismo: Los movimientos de capitales y la producción del espacio	66
1.6.1 Acumulación por desposesión en Harvey	75
1.6.2 Los impactos en los territorios del proyecto neoliberal	80
Capítulo 2 De la economía popular a la economía social y solidaria	90
2.1 El subsistema de la economía popular	91
2.1.1 La unidad domestica dentro de la economía popular	100
2.1.2 La economía de trabajo	106
2.2 La importancia del valor de uso y el valor de cambio	114
2.3 La economía substantiva la social y solidaria	119
Capítulo 3 Entre la economía popular, la reproducción y las presiones neoliberales: análisis de resultados	125
3.1 Estrategia metodología	125
3.1.1 Primer momento	127
3.1.2 Segundo momento	128
3.1.3 El tercer momento	131
3.2 Caracterización de la localidad de Usme y el barrio Danubio Azul	131
3.3 Resultados de indagación	139
3.3.1 Propiedad, composición y productividad	140
3.3.2 Producción en el barrio	143
3.3.3 Condiciones de la actividad económica	145
3.3.4 Riesgos y problemas de la actividad económica	146

3.3.5 Creación de empresa y formalización	149
3.3.6 Problemas en la formalización económica	150
3.3.7 Relaciones con las instituciones y la política pública	150
3.3.8 Relación con los impuestos y mecanismos de financiación	152
3.3.9 Relaciones y vínculos entre unidades económicas u otros sectores	154
3.3.10 Participación	155
3.4 Análisis de resultados	157
4. Conclusiones	175
Referencias	181

Índice de tablas

Tabla 1. Usos del fondo de Trabajo	103
--	-----

Índice de figuras

Figura 1. Mapa Ubicación Colombia Bogotá Upz 56 Danubio Azul	133
Figura 2: Porcentaje de respuestas propiedad de los locales	140
Figura 3: Porcentaje de respuestas composición familiar	141
Figura 4: Porcentaje de respuestas tiempo de actividad	145
Figura 5: Porcentaje de respuestas riesgos	147
Figura 6: Porcentaje de respuestas creación de empresas	149
Figura 7: Porcentaje de respuestas relación con la política pública	150
Figura 8: Porcentaje de respuestas limitaciones de participación	155

Introducción

La presente investigación bajo el enfoque de la investigación cualitativa y la participación observante, tuvo la intención de reconocer y analizar los principios económicos de las expresiones de la economía popular, presentes en el barrio Danubio Azul de la localidad de Usme; un barrio marginal de la ciudad de Bogotá.

Los sectores de las economías populares expresan una diversidad de expresiones económicas el cual requieren ser identificadas, clasificadas y conceptualizadas, por la heterogeneidad de principios y comportamientos socio económicos, que no necesariamente responden al marco conceptual de las escuelas clásica – neoclásica, el cual, para esta corriente lo que sucede fuera de la económica “formal”, son sucesos extra económicos, pero sin embargo políticamente somete toda expresión no “formal” dentro del marco de la normatividad y la tributación. Igualmente, en el desarrollo teórico se plantea el lugar que ocupa los proyectos solidarios que nacieron desde finales del siglo XVIII como consecuencia de los cercamientos y los efectos de la economía del capital y la evolución durante el siglo XX. De esta manera determinar si estas alternativas logran ser una posibilidad para las economías de los sectores populares.

El neoliberalismo en Colombia aparece recientemente a comienzos de los años 90, fruto de la evolución de este proyecto político global de más de cuatro décadas atrás, que se legitimo en la escena colombiana a partir de la constitución del 91, considerada por algunos como una constitución neoliberal. Como consecuencia, la modificación de los aspectos legales y de derechos, logra a su paso instalar el pensamiento único de una economía cuyo vector, consiste en aceptar el modelo empresarial como el único modelo de gestión viable.

En este sentido, la pregunta por la posible existencia de otros principios económicos más allá del mercado autorregulado, pieza fundamental de la economía neoliberal, vislumbran la

existencia de prácticas y actividades económicas con la presencia de las unidades domésticas y el fondo de trabajo, que dan luces de novedad y que señalan posibles conflictos, tensiones, complementariedades y aciertos, que tienen lugar en las economías de este carácter.

La razón por la pregunta de investigación de este proyecto, tiene intención de indagar para conocer que sucede en estos sectores marginales y populares urbanos, en relación con las redes de confianza, la solidaridad, la ayuda mutua, el rol de las unidades domésticas y los trabajadores populares enmarcados dentro de un gran proyecto neoliberal y una lucha histórica por la sobrevivencia y la reproducción de la vida.

Es así que la pregunta que orienta esta investigación es ¿Cuáles son las tensiones que puede generar el proyecto neoliberal al desarrollo de las economías de los sectores populares, en el caso de las unidades productivas y comerciales en el barrio Danubio Azul en la localidad de Usme de la ciudad de Bogotá?

Esta investigación facultó el reconocimiento de los aportes de las expresiones socio económicas que suceden en los sectores populares y su producción de sentidos, dinamizadas por la pertenencia, continuidad, reproducción material y simbólica en los territorios que habitan. Esta indagación, se realizó a través de encuestas y entrevistas cuyos resultados determinaron en la economía mixta de capital, el predominio de la lógica del sector privado con capital legal e ilegal, propone las reglas de juego al sector público e instrumentaliza las fuentes de riqueza con que cuenta la economía popular, la unidad doméstica y el fondo de trabajo. Sin embargo, el proyecto neoliberal a pesar de ser abarcante e integrador, no logra del todo penetrar las redes de confianza y ayuda mutua de las unidades domésticas. En este sentido, la propuesta de otra economía la social y solidaria, contiene orientaciones que posibilitan alternativas a la constitución de otras relaciones

de solidaridad económica, destacando la diversidad y riqueza para reproducir la vida con que cuentan estas comunidades en estos barrios periféricos de Bogotá.

Objetivo general:

Reconocer los conflictos y tensiones que genera el proyecto neoliberal en las prácticas económicas populares, así como los aportes de la economía social y solidaria como orientadora de posibles transiciones hacia un sector solidario de la economía popular.

Objetivos específicos

Determinar las expresiones materiales y simbólicas en las organizaciones económicas populares de este sector.

Caracterizar los tipos de relaciones en la economía mixta, la vinculación con el sector público, las tensiones entre formalidad e informalidad, la permanencia en el mercado y las formas asociativas económicas.

Contrastar los principios que rigen el comportamiento de estas economías populares, con los principios neoliberales, así como posibilidades de orientación para la transición del sector popular hacia la economía social y solidaria.

Capítulo 1

El neoliberalismo: proceso histórico y concepción dominante de la economía

El mundo parece estar hundiéndose, Pero yo sigo narrando su historia como al principio
 Con la voz cantarina que me sostiene,
 Salvado gracias a esta narración del caos del presente y protegido por el futuro,
 Se acabó divagar como antes, Yendo adelante y atrás a través de los siglos,
 Solo puedo pensar de un día a otro, Mis héroes ya no son los soldados, ni el rey, sino las cosas de la paz (...)
 Entonar una epopeya por la paz, Que pasa pues con la paz que no consigue apasionar largamente,
 Y a penas se deja describir, ¿Debo rendirme ahora?, Si me rindo la humanidad pierde su narrador,
 Y si la humanidad pierde algún día su narrador, Abra perdido también su infancia ...

(Fragmento, El cielo sobre Berlín, Wim Wenders, escena sobre las ruinas de la guerra)

El presente capítulo pretende reflexionar sobre el proceso histórico que la economía popular y en especial la economía social y solidaria, ha tenido dentro del nacimiento y conformación del capitalismo desde finales del siglo XVII, hasta el establecimiento del neoliberalismo actual. La ayuda mutua y las asociaciones de carácter comunitario y por oficios, ayudaron en la creación y comprensión de distintas opciones económicas como alternativa al abaricante modelo capitalista. La propuesta de solidaridad económica formulada por los trabajadores de oficios, dinamizó la novedad, riqueza organizativa y propuestas políticas durante este periodo, como también el proceso de constitución de la solidaridad y el asociativismo durante el siglo XX en los caminos que tomo y desplegó en la historia; el cual, demostró diferencias con las formas asociativas originales. Este análisis observa el lugar que la economía popular ocupó en la política económica y en el avance del proyecto neoliberal. El marco normativo no reconocido por los economistas de esta corriente, logró invisibilizar las expresiones de otros patrones económicos y las expresiones economías populares, lo que condujo al fraccionamiento de las economías locales y resignificó la solidaridad económica en los territorios.

Para ello se narrará desde los principios económicos, un recorrido por los orígenes de los proyectos económicos más importantes y el momento histórico de su surgimiento, los cuales

influyeron en la conformación de la economía de mercado del proyecto neoliberal actual. Este primer capítulo, pretende observar el proceso histórico en la conformación y el dominio del mercado autorregulado, expresado en el neoliberalismo como proyecto global abarcante, amplio e integrador. De esta manera, se quiere entender las dinámicas de las economías populares, y el papel que la economía social y solidaria puede fungir en ese devenir histórico.

1.1 Antecedentes de la economía capitalista

El historiador Jurgen Kocka, en su libro *Historia del capitalismo* (2014), plantea la pregunta que desarrollará en esta publicación, cuáles principios originaron el capitalismo a partir de los siglos XVII y XVIII. Este autor analiza los antecedentes que propiciaron el capitalismo moderno, señalando el papel que cumplió el comercio como resultado del robo y la piratería, primeras expresiones del posterior comportamiento económico en el comercio moderno. Kocka profundiza el tema y defiende la postura de que las prácticas negativas en el comercio posibilitaron la expansión de los imperios, y con ellos el desarrollo de la economía que generaría comportamientos económicos que se expresarían posteriormente en el capitalismo comercial. En cierta medida, estas prácticas negativas serían el antecedente a los comportamientos económicos que caracterizaron a la economía de mercado capitalista.

Este historiador alemán organiza tales comportamientos bajo tres principios y un cuarto principio relativo, para explicar los condicionantes fundamentales de las prácticas empresariales y la justificación del capitalismo industrial. El primer principio alude al “derecho” de propiedad de carácter individual y toma de decisiones descentralizadas que implican resultados de ganancia o pérdida económica desempeñada por personas, empresas, grupos, etc., de modo que este la iniciativa personal de carácter individual o grupal, motivada por el interés en los resultados de la

inversión económica. La acumulación originaria dispuso de un gran capital a ciertos comerciantes, lo que les propició la obtención de riquezas a partir de las conquistas y el pillaje, Kocka (2011).

Un segundo principio es cierta coordinación entre los distintos actores económicos, que “organizan” determinadas relaciones basadas en los mercados y establecen precios entre la oferta y la demanda, o sea, relaciones de mercado; en estas, pueden aparecer prácticas de competencia o colaboración durante el circuito económico. Ese tipo de coordinación es posible en la medida en que hay una división del trabajo y una economía con valores monetarios que la sustente; sin ella, afirma Kocka, el desarrollo y la sostenibilidad de la economía capitalista de mercado no era posible. En consecuencia, esa coordinación requiere las condiciones para que el sistema logre los resultados que espera, Kocka (2011).

El tercer principio que menciona nuestro historiador, hace referencia al capital necesario para dinamizar particulares movimientos monetarios; en estas dinámicas de inversión y reinversión de ahorros y beneficios en el presente, producen expectativas frente a resultados de beneficios a futuro, Kocka (2011). Estas expectativas pueden ser por concesión y obtención de crédito, la aceptación de lucro y acumulación, con prácticas cambiarias de expansión y crecimiento, “De tal manera que logra sustentarse en un sistema monetario y financiero básico o avanzado, que impone ciertas reglas, en el proceso de conformación del capitalismo”, Kocka (2011).

El cuarto principio, relativo, plantea la novedad en la forma de organización empresarial, como unidad básica económica que caracteriza el capitalismo y que favorece las decisiones, acciones y responsabilidades. Sin embargo, Kocka indica que no se deben desconocer “variantes tempranas y poco formales de este sistema” que anteceden a la formación del capitalismo moderno industrial. La unidad básica empresarial se fundamenta en una estructura jerárquica de mando y

distribución en la que suceden las primeras tensiones en la relación capital-trabajo, Kocka (2011).

Respecto al proceso del capitalismo, desde su fase comercial, Kocka (2011) propone una reflexión frente a este recorrido histórico que constituye el capitalismo moderno. El desarrollo de los imperios, y el papel que cumplieron en el progreso del comercio, conllevó la riqueza-dinero para consolidar y profesionalizar empresas bélicas y, así, favorecer los intercambios como el mercado, que impulsó la monetización y la consolidación de una economía basada en el pillaje y la tributación; en consecuencia, exigió la construcción de vías de comunicación, y mercados relacionados estrechamente con el Estado, Kocka (2011). Este autor en esta línea argumentativa cita a Finley quien comenta:

Por ejemplo, el estado de funcionarios tan característicos de la dinastía china Han (206 a. c.-220 d. c.) se esforzó en unificar las monedas, ampliar las relaciones mercantiles y fomentar un vivo comercio con zonas lejanas a través de mercaderes independientes (...) En el imperio romano (I a. c.-V d. c.), la monetización de la economía y la comercialización en el día a día de las grandes ciudades alcanzaron un alto nivel de desarrollo, el comercio exterior de alimentos y productos de lujo florecía, los grandes latifundios suministraban artículos para el mercado y obtenían con ello beneficio y las transacciones económicas (...) Tampoco escaseaban los trabajadores asalariados, más o menos libres. Sin embargo, era predominante la economía de subsistencia, el trabajo esclavo estaba ampliamente extendido y la «marcada aspiración de obtener riquezas no se tradujo en el afán de crear capital» (Kocka, 2014, p. 36).

Preguntar por los principios que dieron origen al capitalismo, requiere de la misma forma preguntar por aquellos principios que pre existieron y dieron lugar a la constitución de otras prácticas económicas que reprodujeron la vida y dieron cabida a expresiones económicas que

conformaron la diversidad social y económica de las sociedades, en ese sentido, Polanyi nos plantea una abordaje muy provocador y preciso al respecto.

1.2 Karl Polanyi, el mercado autorregulado

La obra de Karl Polanyi es uno de los aportes críticos más importantes de mediados de siglo XX; su propuesta enriquece el debate sobre la historia económica. Para este economista, el capitalismo industrial del siglo XIX modificó y resignificó los patrones económicos en cuanto al sentido y función de las instituciones económicas, que conllevó un cambio trascendental en la organización económica y social que caracterizó el inicio del capitalismo europeo y posteriormente global. Basado en estudios socio económicos hechos por la antropología y la etnografía, este autor húngaro comparó los comportamientos económicos, los principios de integración y los patrones económicos, para deducir los cambios que determinaron el origen de la economía capitalista lo que este autor denominó el mercado autorregulado.

Este cambio entre los principios y los patrones, en el que el mercado sale como institución suprema en la relación de equilibrio con los otros principios y patrones, él lo denominó mercado autorregulado, una institución económica desprendida de la vida social y reubicada como institución suprema en las relaciones sociales. Las posturas del pensamiento de Polanyi se diferencian de la posición de Kocka, al afirmar que los comportamientos económicos que suscitaron el comercio moderno en la historia fueron marginales frente a otros principios y patrones económicos que existían y convivían. En su análisis Kocka enfatiza las prácticas del comercio propias de la expansión de los imperios desde la antigüedad posteriormente transformado en la economía capitalista. Polanyi resalta la existencia y predominio de otros principios y patrones económicos en

las sociedades, que desaparecen parcialmente con la presencia de la economía con mercado autorregulado.

1.2.1 Los principios integradores de la economía en la obra de Polanyi

En la amplia producción teórica que este economista desarrolló en su vida, plantea cinco principios integradores del comportamiento económico en las sociedades humanas, algunos de ellos ignorados o no asociados inicialmente por las escuelas tradicionales de la economía. Podemos señalar que Polanyi en su libro “La gran transformación” busca dar razón al origen de la economía de mercado. Basado en los estudios de la antropología, la etnología y la historia, desarrollados especialmente por Malinowski en la comunidad de isleños Trobriand de la Melanesia occidental, Polanyi plantea una pregunta que orientara su reflexión: ¿cómo los pueblos precapitalistas aseguran el orden de la producción y la distribución?

Este economista señala que ello obedece a la reciprocidad relacionada con la organización sexual de la sociedad, en las relaciones de cercanía (la familia y el parentesco), con cierto nivel de división social del trabajo condicionado por el crecimiento social, la amplitud y complejidad, que requiere progresivamente mayor cantidad y diversidad de productos. La redistribución por su parte está referida a los que están bajo el orden establecido por una autoridad común (un jefe). Este principio relaciona la comunidad amplia con ciertas relaciones territoriales que condicionan el procedimiento de recolección, almacenamiento y redistribución de bienes y servicios; por otro lado, este autor señala el principio del hogar (oikonomia), como producción para uso propio. Estos principios del comportamiento económico se vuelven eficaces, si los patrones institucionales existentes promueven su aplicación y desarrollo, Polanyi (2011).

La reciprocidad y la redistribución aseguran el funcionamiento de un sistema económico

sin el apoyo de registros escritos y una administración previa, razón de por qué la organización de las sociedades satisface las demandas con el auxilio de ciertos patrones económicos, tales son la simetría, la centralidad y la autarquía, Polanyi (2011). La composición de los patrones asimetría y centralidad permiten satisfacer las necesidades individuales y colectivas a través de la reciprocidad y la redistribución, de tal manera que los patrones institucionales y los principios del comportamiento económico se ajustan mutuamente. Por consiguiente, no surgirán motivaciones económicas individuales... no tendrá que temerse ninguna reducción del esfuerzo personal; la división del trabajo se asegurará automáticamente; las obligaciones económicas se cumplirán puntualmente; y sobre todo se proveerán los medios materiales para una exhibición exuberante de abundancia en todos los festivales públicos (Polanyi, 2011, p. 98).

El dominio y la armonización entre los principios de reciprocidad y redistribución, integrados con los patrones de asimetría y centralidad, descartan la idea de maximización de beneficio individual, en consecuencia las prácticas de regateo son mal vistas y no son aceptadas socialmente, por el contrario, la donación es una virtud, por lo tanto, no existe la supuesta propensión a trocar e intercambiar, como sugieren Adam Smith y la corriente económica fundada por él, sino que el sistema económico es una mera función de la organización social (Polanyi, 2011).

El tercer principio que plantea nuestro autor es el comportamiento económico presentado en los ámbitos del hogar, lo que se fundamenta en la propuesta conceptual realizada siglos antes por Aristóteles (oconomía), bajo el patrón de la autarquía, y el cual Polanyi retoma y replantea como un elemento clave en su crítica a la interpretación realizada por la escuela clásica-neoclásica. El hombre denominado “primitivo” no desarrolla comportamientos individualistas, sino que el recolector de frutos y de caza para sí mismo y su familia constituye una institución que consiste en

el interés del grupo cerrado, los vínculos cercanos y/o las relaciones de solidaridad comunitaria; ningún interés es motivado por la ganancia individual, y mucho menos bajo la institución de los mercados (Polanyi, 2011).

En el artículo “La economía en su proceso instituido” (2012), Polanyi plantea un cuarto principio: el intercambio. Este es caracterizado por los movimientos recíprocos entre dos puntos complementarios (viceversa o tal vez no), llevados a cabo entre pares, en un sistema de mercado. El intercambio, como principio integrador de la economía, “requiere necesariamente un patrón de mercado que permita la formación de precio, condición necesaria para los intercambios en un sistema integrado”, Polanyi (2012).

Un quinto principio orientador de la economía, descrito por Coraggio (2012), es la coordinación/planificación social de lo complejo que aparece en el artículo “nuestra obsoleta mentalidad de mercado” de Polanyi. Este economista donde esboza una visión del conjunto de la economía, de una coordinación social que supera la coordinación que produce el mercado. Esta planificación es caracterizada por tener directa relación con la organización económica de la producción, circulación, reparto y redistribución; además, incluye una planificación que integra por el espacio público y la gestión de sociabilidad, sin visión reduccionista de una planificación técnica instrumental a escala de todo el sistema económico. Para Coraggio, este principio no se trataría de una constitución transhistórica, sino expresado en sociedades complejas, con un alto grado de división social del trabajo, lo que no sería necesariamente apto para un programa de estudios comparativos en la relación sociedad-economía (2012).

De esta manera como se ha manifestado, Polanyi da razón del origen de la institución mercado, el cual tiene en cuenta los sistemas económicos conocidos hasta el final del feudalismo

en Europa occidental, se organizaron de acuerdo con los principios de la reciprocidad o la redistribución, o de la actividad hogareña, o la combinación de estos tres principios. “Estos principios se institucionalizaron con el auxilio de una organización social que, entre otras cosas, utilizaba los patrones de la simetría, centralidad y autarquía” (Polanyi, 2011). Con esta deducción, Polanyi demuestra la preeminencia, en la conformación histórica de la economía, de los principios de reciprocidad y redistribución, sobre la necesidad de los mercados.

Frente a la presencia del mercado como institución económica superior, en el desarrollo de la historia, Polanyi reflexiona sobre la evolución de las actividades económicas como el trueque, el pago en especie y el intercambio, el cual constituyen un principio del comportamiento económico, cuya eficacia como práctica económica es solo posible bajo el patrón del mercado en el sentido de que, sin la presencia de este patrón, no es posible generar precios y lograr así la realización de este tipo de actividades (Polanyi, 2011). El mercado como el lugar de reunión y encuentro se realiza el trueque o la compraventa. El patrón de mercado se diferencia de los otros patrones económicos en cuanto que es más específico que la simetría, la centralidad o la autarquía. La particularidad del patrón mercado consiste en que no crea instituciones diseñadas para una función específica, sino que el patrón mercado, propende por una peculiar motivación propia de los actores económicos, la del pago en especie o el trueque; por lo tanto, es capaz de crear una institución particular, y que Polanyi diferencia entre el patrón mercado con una institución suprema de Mercado con M mayúscula que es el mercado autorregulado.

La transformación económica en la historia de la humanidad y el origen moderno de la economía de Mercado consiste en afirmar que no puede existir sociedad humana que no cuente con un tipo de sistema económico que la sostenga. Según las investigaciones que Polanyi cita, en la historia no ha existido con anterioridad una economía controlada por el mercado. Esto no significa

la ausencia de la institución mercado, que fue muy común, sino que la participación fue un patrón incidental en la vida económica de las sociedades. Polanyi argumenta que la división social es un fenómeno antiguo en la sociedad, que surge de diferencias inherentes a los hechos de sexo, geografía y la dotación individual; por consiguiente, la novedad consiste en el argumento planteado por Adam Smith, que afirma el dominio del mercado fue con base a la división social del trabajo: “la propensión del hombre a intercambiar una cosa por otra” (Polanyi, 2011). Esta afirmación plantea posteriormente la postura ontológica del “Homo Economics” y la preeminencia del Mercado que justificaría la posición de la escuela clásica-neoclásica y el interés de estas por abandonar el estudio de las culturas y los hombres mal denominados “incivilizados”. Por esta razón, para Polanyi la psicología económica de Adam Smith era tan falsa como el hombre salvaje de Rousseau, que esboza la teoría del determinismo histórico, fundamentado en la creencia de un hombre primitivo motivado por las ocupaciones lucrativas, Polanyi lo plantea de la siguiente manera:

La afirmación de que la división social del trabajo es un fenómeno tan antiguo como la sociedad surge de diferencias inherentes en los hechos del sexo, la geografía y la dotación individual; y la supuesta propensión del hombre a trocar, comerciar e intercambiar es casi enteramente apócrifa. La historia y la etnografía señalan varias clases de economías, la mayoría de las cuales incluyen la institución de los mercados, pero no señalan ninguna economía anterior a la nuestra que se aproxime siquiera a la sociedad controlada y regulada por mercados (Polanyi, 2011, P. 92).

Polanyi sigue argumentando su posición, con fundamento en los estudios antropológicos que arrojan resultados históricos en relación con la economía humana, como lo expresa a continuación:

El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales (...), sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales solo en la medida en que sirvan para este fin. Ni el proceso de producción ni el de distribución se conectan a los intereses económicos específicos ligados a la posesión de bienes, pero cada paso de ese proceso se conecta con varios intereses sociales que eventualmente aseguran que se dé el paso apropiado (Polanyi, 2011, p. 94).

Este argumento considera que dicho comportamiento de interés individual no significó en el desarrollo humano una condición que definió las relaciones sociales, sino, por el contrario, demuestra cómo las relaciones sociales se arraigaron en motivaciones no económicas. Polanyi demuestra que el comportamiento de alguno de los individuos, contrario al código de honor o confianza establecido socialmente en comunidad, o por los intercambios que impulsan el interés egoísta del individuo, conllevaría en acciones sociales del grupo humano de marginación o el destierro de la comunidad (Polanyi, 2011). En contraste, la realización de todos los actos de intercambio tales como los dones (regalos), dados en reciprocidad, es un procedimiento. Articulado y perfectamente salvaguardado por métodos refinados de publicidad, por ritos mágicos y por el establecimiento de 'dualidades' en las que se ligan los grupos en obligaciones mutuas debería explicar por sí misma la ausencia de la noción de la ganancia, o aun de la riqueza, fuera de los objetos que tradicionalmente elevan el prestigio social (Polanyi, 2011, p. 95).

Es decir, las motivaciones económicas nacen en el contexto de la vida social y las normas establecidas por cada sociedad. La ausencia de motivación por la ganancia en el comportamiento económico, así como la omisión de cualquier institución económica inspirada en motivaciones económicas individuales, fueron marginadas en la historia de la economía humana.

1.2.2 Origen del Mercado

Polanyi se pregunta en qué momento el patrón mercado se convierte en una institución que define el comportamiento económico de la sociedad, al ser la institución dominante sobre los restantes principios institucionales y patrones institucionalizados de la economía humana.

De tal modo, este autor reflexiona sobre las circunstancias y condiciones históricas del proceso de conformación del mercado autorregulado, lo que significó un salto en la historia social que transformó el orden económico al imponer el predominio del patrón Mercado sobre los restantes principios y patrones económicos, esto implicó que este garantiza el intercambio como lugar de encuentro para la realización del trueque, el pago en especie, o la compraventa, el cual no podría generar precios al poder mantenerse subordinado en una sociedad donde coexiste con otros principios.

Este autor considera que solo el mercado, incentivado por el pago en especie o el trueque, es capaz de crear una institución específica: el Mercado, el cual puede dominar invirtiendo las posiciones que produce una sociedad adjunta al mercado creado. En lugar de que el mercado se involucre a los circuitos de la vida y los acuerdos establecidos en una sociedad, esta inversión incorpora la sociedad a las reglas del sistema económico de mercado. En este sentido, al organizar el sistema económico en el que el mercado se separa de las otras instituciones con motivaciones específicas y creadores de posiciones particulares, la sociedad se reconfigura de acuerdo con las propias leyes que el mercado desprendido dispone; Polanyi afirma, la economía de mercado, para que funcione exitosamente, debe someter y transformar a la sociedad, convirtiéndola a esta en una sociedad de mercado (Polanyi, 2011).

Es claro que, en el siglo XIX, la constitución del mercado como un sistema autorregulado

no fue el resultado espontáneo de la articulación de mercados aislados, como algunos economistas tradicionalmente consideran, sino que existió una acción estimulante que produjo una nueva realidad económica. Para ilustrarlo mejor, Polanyi cita la investigación de Thurnwald, que demuestra que el uso del dinero por algunas tribus las diferenciaba muy poco en términos económicos con otros grupos humanos que no usaban el dinero: “La presencia de dinero o mercados como lugares de intercambio no afectó el sistema económico de las sociedades primitivas; no las convirtió en mercados autorregulados” (Polanyi, 2011).

Los mercados no actúan necesariamente dentro de una economía sino por fuera de ella, pues son lugares de reunión, de encuentro comercial. Puesto que ni el comercio local, territorial o de larga distancia en el transcurso de la historia son esencialmente competitivos. Esta afirmación le permitió a Polanyi aseverar que el verdadero punto de partida de un mercado incipiente es el comercio a larga distancia, un resultado especialmente dado por la ubicación. El comercio a larga distancia engendra a menudo mercados, una institución que involucra actos de trueque y en ocasiones promueve el uso de dinero en la compraventa, pero de ningún modo es una condición; sin embargo, ofrece a algunos individuos la posibilidad de aplicar la supuesta propensión a la negociación y al regateo. Polanyi (2011) concluye que las comunidades que practicaron el comercio exterior no desarrollaron convenientemente el mercado.

Por esta razón, la organización externa del comercio es suscitada de afuera hacia adentro de un territorio, por factores externos, no por la organización interna de la economía. Polanyi profundiza esta cuestión y deduce que el punto de partida del origen del comercio debe ser la obtención de bienes a distancia; por ejemplo, la cacería, la caza de tesoros, prácticas tan similares como el robo o la piratería. El comercio es un asunto unilateral, una especie de intercambio condicionado por el chantaje de los poderes establecidos o dado mediante arreglos de reciprocidad.

En consecuencia, el comercio se desarrollaba en sociedades precapitalistas, pero no necesariamente desarrolló una institución mercado; es decir, “el comercio exterior tuvo más de aventura, exploración, cacería, piratería y guerra que de trueque” Polanyi (2011).

Esta idea, en la que la formación del comercio exterior promovió el mercado, desde el punto de vista económico, tanto los mercados externos, como locales e internos, contenían diferencias importantes. Estos tipos de incipientes mercados fueron complementarios y no fomentaron prácticas de competencia. Una de las razones es que a diferencia del comercio internacional y del comercio local, el poder regional ejercido por las autoridades feudales en el control del comercio interno impuso relaciones de celo comercial y limitó el alcance en las relaciones entre el externo y el local, lo que condujo a que, en el comercio de los pequeños centros urbanos y el control de mercancías, surgieran ciertas prácticas de competencia que implicaron el nacimiento de un mercado interno, posteriormente convertido en mercado nacional. El trueque o el intercambio no suscitaron los mercados en las sociedades precapitalistas, como plantea la historia económica tradicional; por este motivo, se considera que los mercados fueron incidentales en estas sociedades, porque no proveían los bienes de subsistencia, Polanyi (2011).

La Evolución del mercado regional tuvo como resultado el surgimiento y desarrollo de las ciudades; posteriormente estas ciudades protegieron los mercados y limitaron la posibilidad de avance y expansión hacia económicas en el campo, lo que perjudicó las relaciones sociales que sostenían un tipo de organización económica específica. En tal sentido, el surgimiento ciudadano le facilitó a una clase social controlar y obtener progresivamente más poder y posibilidades que los campesinos, Polanyi (2011).

Solo durante los siglos XV y XVI el sistema mercantilista tomó impulso entre ciudades,

principados y ciudad-campo y se preparó el camino a un mercado nacional. El papel del poder del capital era fundamental como instrumento para la acumulación y el fomento del comercio; no obstante, Polanyi señala dos riesgos: el monopolio y la competencia. La idea de la regulación por acción de la intervención estatal aparece y logra menguar la posibilidad de peligro en la producción y distribución como consecuencia de la competencia. Sin embargo, la producción para autoconsumo continuó siendo la base económica de las familias que garantizaban cierta autosostenibilidad. De ahí que el mercantilismo liberó el comercio, a la vez produjo un mayor alcance de la regulación.

1.2.3 El Mercado autorregulado

El gran salto de la transformación del patrón mercado al convertirse en la institución suprema de Mercado autorregulado sucede a finales del siglo XVII; semejante cambio fue tan significativo que modificó la estructura de la sociedad global e implicó que el sistema de mercado autorregulado inaugurara el establecimiento de los precios generados por las relaciones mercantiles como la principal razón organizadora de la economía y la sociedad moderna. El sistema de mercado sería capaz de organizar la vida económica y social sin intervención o ayuda externa, siendo autónoma, con una nueva función y posición del Mercado en las relaciones económicas al ser autorregulado.

Para Polanyi, una economía de mercado autorregulado es un sistema controlado, regulado y dirigido, solo por los precios dados en las relaciones que el propio mercado dispone. Por consiguiente, los precios son definidos por el mercado que exigen y ordenan el comportamiento de la producción y la distribución de bienes y servicios. Tanto la producción como la distribución responden en función de las señales del mercado ocasionado por la oferta y la demanda, Polanyi

(2011).

En este reordenamiento económico, la propuesta de mercado autorregulado tiene un fuerte defensor con la postura ontológica de la economía clásica de Adam Smith, que justifica a un ser humano que se comporta en las relaciones económicas, buscando constantemente el interés egoísta que maximiza su ganancia, por el cual permite el “buen funcionamiento” de la economía de mercado.

La propuesta de la economía de mercado autorregulado necesariamente supone la existencia del juego de la oferta y la demanda mediadas por el dinero como resultado de las transacciones. A eso se debe el proceso de producción y distribución en el marco de dependencia de los precios, el cual define la distribución de bienes y servicios. En otras palabras, los precios del mercado definen el comportamiento de la producción y la distribución y, por consiguiente, el comportamiento social.

La autorregulación tiene una implicación mayor en el sentido de que establece un punto de inflexión en la historia económica, a causa del lugar que ocupan los factores económicos en el proceso de producción en la industria; la mano de obra, tierra y/o dinero, pasan de ser simples factores a mercancías del propio mercado. Esto significa que, al estar destinados a la venta en el mercado, los ingresos generados en las transacciones son resultado de la venta de estos elementos en las relaciones de mercado. Por consiguiente, el cambio del significado económico de la tierra, la mano de obra y el dinero pasan a ser determinados por los precios en las relaciones mercantiles, convirtiéndolas en mercancías para el mercado, valorados en salarios, renta e intereses como Polanyi afirma:

Los precios forman ingresos: el interés es el precio del uso del dinero y forma el ingreso

de quienes se encuentran en posición de proveerlo; la renta es el precio del uso de la tierra y forma el ingreso de quienes la aportan; los salarios son el precio del uso del poder de trabajo y forman el ingreso de quienes lo venden; por último, los precios de las mercancías contribuyen a los ingresos de quienes venden sus servicios empresariales, de modo que el ingreso llamado beneficio es efectivamente la diferencia existente entre dos conjuntos de precios, el precio de los bienes producidos y sus costos, es decir, el precio de los bienes necesarios para su producción. (Polanyi, 2011, p. 119).

El buen funcionamiento del mercado autorregulado se debe a la nula interferencia de los factores externos en la formación de los precios y las funciones de los mercados; por ejemplo, la no interferencia del Estado y su política en el ajuste de precios. La autorregulación consiste en dejar libre la formación de los precios, como producto de la relación entre la oferta y demanda, como lo intuía Adam Smith en el orden establecido por la acción de la “mano invisible”.

El éxito de la economía de mercado se basa en dos aspectos: por un lado, la existencia de instituciones económicas separadas del mercado y la existencia de una sociedad subordinada a las funciones y reglas de esta. Una institución económica que se separa de la sociedad y somete a la sociedad a las propias lógicas del mercado, Polanyi (2011).

1.2.4 Mercancías ficticias

Una de las críticas más significativas de Polanyi consiste en determinar cómo el mercado autorregulado cambió el significado económico de los elementos de la industria, la mano de obra, la tierra y el dinero como mercancías. La propuesta de mercantilización efectuada por el mercado autorregulado consiste en la desnaturalización de las relaciones humanas que han existido en la sociedad, por cuanto estas relaciones, se enmarcan y desenvuelven en relaciones mercantiles,

Polanyi afirma que la mano de obra y la tierra no son más que los seres humanos que conforman a la sociedad, y la naturaleza en la que toda actividad humana se inscribe, cuando se subordinan estos elementos a los mecanismos de Mercado, se somete la sustancia misma de la sociedad al molde engañoso establecido por las leyes del Mercado, Polanyi (2011). Convertir estos elementos en mercancías, en bienes o servicios producidos para la venta, condicionados en el juego de la oferta y la demanda, registrados y valorados a través de los precios establecidos por el mercado, dejando al mercado instaurar el orden social y económico; por consiguiente, produce efectos indeseables para la sobrevivencia de la sociedad.

La importancia de la crítica de Polanyi radica en que estos elementos –la mano de obra, la tierra y el dinero– son esenciales para el despliegue del sistema económico fundamentado en el Mercado, pues es obvio, como afirma este autor, su esencia cambia drásticamente al ser producido para la venta. En otras palabras, este cambio substancial es una invención, en consecuencia, son constituidas en mercancías ficticias, mercancías inventadas y resignificadas en función del nuevo mercado, como Polanyi lo explica:

El trabajo es solo otro nombre para una actividad humana que va unida a la vida misma, la que a su vez no se produce para la venta sino por razones enteramente diferentes; ni puede separarse esa actividad del resto de la vida, almacenarse o movilizarse. La tierra es otro nombre a la naturaleza, que no ha sido producida por el hombre; por último, el dinero es solo un símbolo de poder de compra que por regla general no se produce, sino que surge a través del mecanismo o de las finanzas estatales. Ninguno de estos elementos se produce para venta. La descripción de la mano de obra, la tierra y el dinero como mercancía es enteramente ficticia (Polanyi, 1957, P. 123).

De forma tal que sostiene que la tierra, la mano de obra y el dinero no son producidos

naturalmente para la venta, sino que en una economía de mercado autorregulado son reinventados como mercancías, convertidas en ficciones, al transformar estos elementos fundamentales que sostienen la vida humana, social y natural en simples objetos con valor de cambio intercambiados en el mercado.

De esta manera, estas mercancías ficticias –la tierra, la mano de obra y el dinero– que intervienen en las relaciones de compra y venta mercantiles son medidas y cuantificadas con magnitudes de valor de cambio; la posición de los economistas clásicos-neoclásicos sugiere que la prevención o eliminación de los factores externos sobre el comportamiento del mercado pueden controlar la formación de los precios. Por consiguiente, sostener la ficción de estos elementos es el garante del buen funcionamiento y organización del sistema económico del capital.

Las implicaciones de estos tres elementos como ficción desdibujan las bases fundamentales de la vida, el engaño a favor del mercado define el destino del comportamiento de las instituciones económicas y de la propia base de la sociedad humana, lo que pone en riesgo la supervivencia. Polanyi señala que ningún sistema sostendría estas ficciones; por consiguiente, son insostenibles.

De este modo, la producción económica se transforma al configurarse en función de la compraventa, de la mano de obra, la tierra y el dinero, que inicialmente no fueron creadas como mercancías, sino transformadas en mercancías para ser funcionales en un sistema fabril. Esta transformación hizo que se convirtieran en el principio organizador de la sociedad moderna, Polanyi (2011).

La reorganización que provoca la economía de Mercado sobre la sociedad acarreo un cambio radical en el propio comportamiento social, al convertir los sentidos y relaciones sociales

en meros accesorios del sistema económico de mercado, lo que compromete que el mercado sale de las propias reglas que la sociedad establece, invirtiendo el sentido, siendo ahora el mercado quien orienta el comportamiento de la sociedad. Polanyi plantea un ejemplo en la sociedad inglesa:

Una fe ciega en el progreso espontáneo se había apoderado de la mente de la gente, y con el fanatismo de los sectarios, los más ilustrados presionaban por un cambio ilimitado y no regulado en la sociedad. Los efectos sobre la vida de la gente fueron terribles. En efecto, la sociedad humana habría sido aniquilada si no hubiesen existido medidas contrarias, protectoras, que miraban la acción de este mecanismo autodestructivo (Polanyi, 2011, p. 126).

La revolución industrial causó un nuevo ordenamiento económico que provocó graves efectos sobre la vida cotidiana. Si no fuera por los proyectos alternativos y asociativos efectuada por los trabajadores y las medidas protectoras que mermaron los impactos de este mecanismo de mercado autodestructivo, las consecuencias sobre la sociedad inglesa serían insostenibles, Polanyi (2011).

De esta manera, la historia del siglo XIX resultó de la expansión de un sistema basado en la institucionalidad del patrón Mercado que instaló las mercancías ficticias; sin embargo, este autor resalta la importancia de la red de medidas y políticas que integraba nuevas y poderosas instituciones, destinadas a frenar la acción del mercado. La siguiente cita lo describe:

Mientras que la organización de los mercados mundiales de mercancías, los mercados mundiales de capital y los mercados mundiales de dinero daba un impulso nunca antes visto al mecanismo de los mercados bajo la égida del patrón oro, surgía al mismo tiempo un movimiento profundamente arraigado para resistir los perniciosos efectos de una economía

controlado por el mercado. (Polanyi, 2011, p. 127).

Cabe destacar cómo, durante crecimiento de la economía de mercado autorregulado en la expansión de la revolución industrial, variadas formas de resistencia y alternativas nacieron en la convulsionada Europa, para contrarrestar los efectos de la mercantilización de la vida y de la transformación de las relaciones humanas.

1.3 La cuestión social y las alternativas a la economía de mercado

Las prácticas alternativas solidarias al mercado autorregulado surgen como reacción frente a los efectos del naciente modelo económico capitalista y al establecimiento del dominio de la idea de progreso durante el periodo comprendido entre los años 1750 a 1900 que se instaura paulatinamente en el imaginario social, Nisbet (1981); las nacientes organizaciones de los trabajadores en Europa crean nuevos escenarios de alternativas socioeconómicas de carácter asociativo, producido autónomamente por las nacientes organizaciones obreras. Las nuevas organizaciones de trabajadores, como menciona el sociólogo Laville (2016), sugiere la defensa de los oficios como parte del contenido de las prácticas políticas que reivindican la instauración de un principio social mayor e instituyente, con la vocación de potenciar las prácticas democráticas (p. 16).

En Francia y en Inglaterra durante ese periodo, surgen importantes iniciativas asociativas alternativas a las formas organizativas presentadas por el capitalismo. Estas iniciativas nacieron gracias al estímulo de la autoorganización de los propios trabajadores que buscan democracia y autonomía económica que determinó una amplia aceptación con novedosas formas de ayuda mutua entre artesanos y obreros y propiciaron, así, la defensa colectiva (Laville, 2016, p. 17).

Sin embargo conviene remontarse a los años previos cuando aparecieron estas formas asociativas como señala Zubero I., citando a Maxine Berg (1994), que reconoce la importancia del papel que cumplieron la comunidad y el vecindario en la vida de los trabajadores en las manufacturas rurales y domésticas durante los siglos XVII y XVIII; aquellos adoptan la cooperación comunitaria o solidaridad comunal, “base vital del alto grado de organización que alcanzaron los obreros en el campo, no solo para emprender contiendas industriales, sino también para protestar contra los cercamientos o para emprender motines de subsistencia” (p. 24). Berg señala la importancia de dos formas organizativas en el proceso de expansión del capitalismo, una caracterizada por imperativos morales y colaboración, y otra por la convivencia y de individualismo económico presentes en el nuevo marco económico. Maxime Berg (1984), citado por Zubero (1994), se pregunta sobre la influencia del rol de las mujeres en la solidaridad comunitaria:

La economía familiar o del grupo doméstico dejaba de ser, pues, una unidad autónoma, para convertirse en parte integrante del entramado cooperativo y colectivo entre los diversos grupos domésticos de un pueblo. En su conjunto, estos entramados no estaban basados en el parentesco (...) se basaban en la vecindad y hay pruebas sustanciales de que entre vecinos fueron usuales los préstamos de dinero desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. Estos entramados debieron verse reforzados en los contextos cooperativos en los que se desarrollaba buena parte del trabajo femenino, tanto industrial como doméstico (Zubero, 1994, p. 24). De esa manera, la solidaridad comunitaria, como enfatiza Zubero citando a Berg, es una fuente de las expresiones asociativas de las nacientes organizaciones de trabajadores de los siglos XVIII y XIX, sin embargo, reducida hasta quedar retenida a la esfera privada.

El historiador Edward Thompson, al describir los sucesos durante el siglo XIX en Inglaterra, donde las leyes del mercado no habían ganado la aceptación en la mentalidad popular, allí persistían aun las viejas nociones de regateo cara a cara, muchas de las relaciones económicas se fundan en conceptos éticos y de confianza social, abandonados paulatinamente como sentido de la actividad económica, en consecuencia el capitalismo abarcaba cada vez más una profunda transformación en las conductas humanas, alejándose paulatinamente de las normas morales. Así lo describe Thompson tomado de Zubero (1994):

Es posible detectar en casi toda acción de masas de los siglos XVIII alguna noción legítimamente. Con el concepto de legitimación quiero decir el que los hombres y las mujeres que constituían el tropel creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y, en general, que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad (...) Esto estaba a su vez basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores sociales de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la “economía moral de los pobres”. Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituía la ocasión habitual para la acción directa (Zubero, 1994, p. 23).

En este contexto histórico, una economía moral en cuyas raíces estaba la relación de confianza comunitaria que contrastaba con el individualismo económico del nuevo marco normativo del capitalismo sería la antesala de los escenarios que propiciaron la cooperación en el mundo de los trabajadores hacia una solidaridad apoyada en la ayuda mutua. En la presentación de la obra de Thompson, este autor parte de la diferenciación entre el “código legal” y el “código popular”, para indicar las diferencias y la justificación de las acciones represivas ejecutadas por las clases dominantes, y, por otro lado, las acciones directas realizadas por las clases oprimidas como son los delitos, las transgresiones y los motines de subsistencia.

Thompson continúa el análisis, al señalar que la economía moral se divide en dos tipos: por una parte, una economía “moral paternalista” de las clases dominantes y, por otra parte, la “economía moral de los pobres” que subyace el comportamiento de las multitudes en motines de subsistencia como forma de protesta social. Estas últimas fueron marginadas, al considerar ese tipo de comportamientos y de relaciones de solidaridad como tradicionales, atrasadas y retrógradas. El autor aclara que la moral de las multitudes, no tiene relación con la religión o el paternalismo de las clases dominantes, sino con una ética de sentido común de las comunidades que entran en confrontación con los principios del capitalismo (Thompson, 2014, p. 10).

Para el sociólogo Laville (2016) describe cómo la revolución francesa de 1790 y los cambios sociales que ocurren entonces en la sociedad inglesa prohíben la proliferación de prácticas asociativas a través de ciertas reglamentaciones. En el caso de Francia por la ley Chapelier de 1791 y en Inglaterra durante el periodo comprendido entre 1799 a 1825. La prohibición sobre cualquier tipo de asociación tuvo restricciones sobre las reivindicaciones del derecho común y la conspiración. El estatuto elisabetino de los aprendizajes y artesanos declaró contra las asociaciones, hasta su derogación entre los años 1824 y 1825. Sin embargo, muchos clubes obreros que crecían en Londres de cierta manera eran tolerados, siempre y cuando no fueran “insubordinados”. La preocupación a la insubordinación estaba presente; una salida a este latente descontento se controló poniendo en marcha las funciones del seguro solidario bajo la condición de abandonar cualquier pretensión de organización nacional.

Esta descripción histórica elaborada por Laville (2016) demuestra cómo el joven movimiento de trabajadores estaba compuesto en su mayoría por obreros a domicilio y fue un factor de crecimiento en muchas de las ciudades europeas donde se levantaban un innovador conjunto de nuevos y diversos oficios como “zapateros, tejedores, talabaqueros, librereros, impresores,

trabajadores de la construcción o pequeños comerciantes” (p. 18). En este contexto urbano en Londres, nace un conjunto heterogéneo de distintos oficios y no de una industria pesada como en muchos casos se ha creído. En otras palabras, asegura Laville (2016), los obreros de fábricas protagonistas de la revolución industrial y del fuerte movimiento obrero de finales del siglo XIX nacieron del entramado asociativo de nuevos oficios de trabajadores que se resistieron en la primera etapa del capitalismo. Así, en estos lugares se dio una diversidad de oficios que fueron el lugar fértil de la heterogeneidad política que enriqueció el desarrollo de proyectos en ese siglo.

Las formas organizativas de obreros y artesanos de comienzos del siglo XIX constituyeron sus propias tradiciones políticas cercanas y de inspiración jacobinas. Las diversidades de formas de resistencia fueron referencia para la organización y la reivindicación de derechos de estas nuevas asociaciones de hecho. Estos trabajadores que se asocian en el intercambio de experiencias organizativas en búsqueda de intereses comunes, de acuerdo con Laville (2016), constituyeron el semillero de las concepciones colectivistas de la sociedad moderna, al oponerse a la visión individualista burguesa del naciente capitalismo.

Estas nuevas concepciones asociativas tuvieron expresión en las sociedades filantrópicas; sin embargo, nuestro autor explica cómo en esta época, la filantropía no es dissociable de la búsqueda de liberación de las clases dominadas, a diferencia de la concepción actual. Las sociedades de filantropía crearon la figura del seguro mutuo que se convirtió en el símbolo de autoorganización y de esta ética práctica, asegurando a los empleados de oficina, pequeños comerciantes y obreros contra la enfermedad y los gastos fúnebres. Dichas experiencias ofrecieron el cimiento a la solidaridad sindical y a la formación de sus dirigentes.

Según nuestro sociólogo Laville (2016), para los años 1815 existían 925000 miembros asociados. A pesar de las condiciones políticas adversas y la oposición que causaban entre las clases dominantes, estas iniciativas se sostuvieron por el entusiasmo de los trabajadores en el emprendimiento autodidacta, el libre pensamiento, la crítica a la religión de las clases dominantes y el internacionalismo del movimiento (p. 20). Las reivindicaciones de estos grupos asociados de trabajadores, se enfocan en las objeciones al asistencialismo, mediante la exigencia de derechos colectivos; sus reivindicaciones incluían la defensa cultural y la lucha política. En este contexto, la fábrica y el sistema manufacturero se consolidan y expanden.

En el caso de Francia a partir de 1830, Laville (2016), citando a H. Sewell, señala a los agrupamientos obreros como organizaciones vivaces y dinámicas. Aquellos cambiaron a partir del año 1848 con la apertura de los clubes políticos de la mano de los burgueses demócratas, que defendían el pensamiento republicano francés; crearon los órganos de ahorro y solidaridad, que toman vida propia, independizándose para convertirse en asociaciones, de las cuales los obreros se identifican y definen.

Estas nuevas formas autónomas asociativas rescataron la función de las “sociedades de seguro mutuo que venían de las prácticas de las cofradías y promocionan los seguros para los obreros que vivían una situación de privación del trabajo o para los trabajadores huelguistas. Estas prácticas acarrearón reconfigurar sus luchas en tres vertientes, corporativismo, mutualismo y republicanismo” (Laville, 2016, p. 21). La solidaridad de oficio, la ayuda mutua y las nuevas asociaciones: Las tres se convierten en referencia para los nuevos lazos sociales capaces de contrarrestar la dominación de la expansión del capital y la bandera de la democrática y el progreso social, bajo el entendido de que la democrática como el derecho de todos los ciudadanos a ser electores, y por social, la libertad y derecho a la libre asociación para el trabajo.

En este orden de ideas, siguiendo el análisis histórico de Laville (2016), plantea la existencia de dos tipos de instituciones que aparecen en este periodo de tiempo: la asociación integrada por los llamados obreros “libres” representado por profesionales y la asociación sindical integrado especialmente por los obreros de las fábricas, de tal manera que, para el año 1848, se crean escenarios de asambleas deliberativas; en mayo, dichos procesos desembocaron en un comité central de la delegación obrera, que reconstituyó la sociedad de corporaciones, y posteriormente se funda el sindicato general de las asociaciones de trabajadores, el Banco del pueblo, la Mutualidad de los trabajadores, el comité central de asociaciones obreras y la unión de asociaciones de trabajadores. Las motivaciones de los trabajadores asociados no giraban alrededor de la constitución de nuevas teorías o planes de organización, sino que buscaban actuar de la forma más simple y certera para lograr los objetivos comunes (Laville, 2016, p. 23).

Esta voluntad colectiva se basaba en una política de asociación, al tiempo que se manifiesta en la esfera pública y popular; se dotó de instituciones que consolidaron experiencias cotidianas de solidaridad y de mutualidad. En los debates y acciones emprendidos por los trabajadores en las asociaciones, aparece el reconocimiento de igualdad de los miembros y la necesidad de cambio de la estructura, que provocó la razón de ser de las actividades económicas que se fundamentan en la autoorganización, la acción colectiva y la ayuda mutua.

Laville (2016) se pregunta cómo el análisis histórico ignoró la originalidad de estas experiencias autoorganizadas, en especial los posteriores registros históricos; la razón de esta omisión, según Laville (2016), se dio por la confusión entre las asociaciones pioneras y los mensajes de autores denominados como utópicos. Es decir, el asociativismo pionero “se enfrenta a la necesidad de reconocimiento de derechos de los ciudadanos frente a un orden económico que

consolida las desigualdades, constituyendo una propuesta de economía diferente a los fundamentos del capitalismo” (p. 25).

Las organizaciones asociacionistas que inspiran los denominados utópicos se distinguen entre el proyecto de moralización de la sociedad de las nuevas asociaciones y la voluntad panóptica del utilitarismo de Bentham, Owen, San Simón, o Fourier, en cuanto que los trabajadores buscan disputar en el mundo de la política y la economía, mientras la posición de los utópicos no atrajo la confianza de los trabajadores, Laville (2016). La propuesta de la organización social de los utópicos dejó por fuera y pasivamente al pueblo frente a sus reivindicaciones. El historiador Thompson afirma que Fourier, San Simón y Owen fueron lógicamente los mayores promulgadores de los fourierismos, sansimonismos y owenismos, pero a la vez sus principales enemigos (Laville, 2016, p. 25). En la práctica política, los nuevos asociativismos se separan de las propuestas de los utópicos, porque recorren el camino de la reivindicación en las decisiones económicas de la sociedad, que proponen reformas con contenidos políticos y económicos que experimentaban las asociaciones en la práctica cotidiana.

Para Anderson P. (1986), la debilidad de los socialistas utópicos consistió en la limitada capacidad de identificar agentes sociales concretos, factor social que permitiría la transformación y superación del capitalismo. En este sentido, la propuesta de los utópicos era un proyecto universal que no lograron materializar ni traducir a la cotidianidad de los sujetos; en otras palabras, según Anderson, fue un proyecto utópico sin sujeto social concreto. A pesar de la influencia de los pensadores utópicos y su legado, el espíritu de muchas de las asociaciones toma el camino de identificarse con el esfuerzo popular de autoorganización y reivindicación en el proceso de industrialización.

Laville (2016) sugiere que este el despliegue del asociativismo estableció una división entre sectores tradicionales y modernos; así, la economía popular, compuesta por una heterogeneidad de trabajadores de oficio, es designada de carácter tradicional estacionario, frente a la moderna que se relaciona con el acelerado proceso de acumulación e industrialización, lo que justificó que estas expresiones de economías populares fueran estigmatizadas e ignoradas. Castell (1995), citado por Laville, señala la importancia de ellas, ya que en Francia agrupaban a la mayoría de la población; para 1848, este sector social estaba compuesto por aproximadamente 4,4 millones de personas de las que tres cuartas partes vivían en el campo. Para 1906, los establecimientos industriales que ocupaban entre 2 a 5 personas, empleaban 1.650.000 personas, y aun en 1926 la cifra era de 1.404.000, mientras que en establecimientos de más de 500 personas no emplean sino 1.034.000 personas (Laville, 2016, p. 33). Estas cifras indican que los empleados del sector industrial de comienzos del siglo XX, eran una minoría de trabajadores frente a otro tipo de organizaciones económicas que agrupaban menos de 10 trabajadores. En Alemania el estudio realizado por B. Lutz (1990), citado por Laville, demuestra cifras similares el año 1926, para sectores productivos que incluyen exportaciones agrícolas familiares, pequeñas empresas familiares de artesanas, empresas del comercio, transporte y de servicios, la economía doméstica, entre otras, reúnen la mitad de la mano de obra, esto es 17,8 millones para una población activa de 32 millones de personas, sin contar 4,1 millones de mujeres dedicadas de tiempo completo a las labores domésticas no tomadas en cuenta en calidad de personas activas (pp 33-34).

Estas cifras nos facilitan reflexionar cómo, en el contexto de Francia y Alemania durante el intervalo comprendido entre 1906 a 1946, la economía popular sigue presente en los modos de vida; sin embargo, se invisibiliza de la agenda pública y del contenido del análisis económico en cuanto que el dominio de la acción política y económica vio el desarrollo social en la economía

industrial. Los modelos económicos, tanto en el capitalismo industrial como en el modelo del socialismo real, se fundamentó en las bondades del desarrollo industrial. La imposición de una economía industrial y una clase obrera unificada que puso en el centro de la organización la fábrica omitió la posibilidad de comprender formas diversas de inserción de las expresiones populares al mundo social y del trabajo y negó la existencia de la economía moral, como la define Laville (2016) de la siguiente manera: Todas estas nociones desaparecen enraizadas en los espacios concretos de intersubjetividad de la economía popular, ya sea obrera o campesina, desaparece detrás de la performatividad en una visión lineal de la historia (pp. 35-36). Como recuerda Polanyi, se desconocieron los aportes de otras modalidades de integración y realización económica.

1.3.1 Tipos de Solidaridad

La solidaridad como principio orientador de las prácticas económicas que aparecen con la ayuda mutua en las organizaciones comunitarias y campesinas fue la semilla de las asociaciones de trabajadores de oficios en las nacientes urbes de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, como manera de resistir a los encerramientos del reciente capitalismo. La solidaridad institucionaliza dos vertientes que predominaron durante los siglos XIX y XX, que Imanol Zubero (1994) denomina las dos solidaridades clásicas: por un lado, una solidaridad que se dinamiza en el seno de revolución industrial hasta el periodo de entreguerras, representada especialmente por el sector consolidado de las cooperativas y mutuales, y otra formada a partir del fin de la segunda guerra mundial, que este autor las clasifica y describe de la siguiente manera:

La primera solidaridad, la asociativa, se origina como resistencia al capitalismo naciente. Esta solidaridad es el resultado del desarrollo organizativo y reivindicativo de los trabajadores autoorganizados frente a la marginación y las malas condiciones laborales que producía el

capitalismo, lo que provocó en los trabajadores reflexionar y llevar a cabo prácticas políticas que buscaba la superación de las desigualdades. Los trabajadores organizados iban ganando conciencia política que conlleva a la lealtad sectorial y la comprensión teórica que orientaba la acción política.

Para el sociólogo Laville (2016), el asociativismo y la ayuda mutua original es la fuente de la solidaridad obrera y la filantropía. La primera hacía mención a la solidaridad democrática centrada en la ayuda mutua como expresión reivindicativa en la búsqueda autónoma y transformadora de derechos sociales de los trabajadores en el transcurso del tiempo mediante un movimiento de los trabajadores con profunda democracia política, a través de la participación económica y social, que despliega la organización sindical.

Para Imanol Zubero (1994), la solidaridad obrera en la historia de este movimiento desenvuelve la conciencia solidaria que se caracteriza por dos cuestiones: Por un lado, la homogenización de las condiciones de vida y trabajo (y también, por tanto, de explotación) de los trabajadores y, por el otro, el desconocimiento del mundo periférico que, frente a la evolución de este tipo de solidaridad en los países industrializados, se contradice en la implementación de los mismos principios durante la expansión colonial.

La solidaridad filantrópica no buscaba la igualdad, sino la benevolencia y la solicitud, Laville (2016). Este autor expone la solidaridad filantrópica como un mensaje religioso que apela a la fraternidad, la igualdad de derechos, la exaltación de la humanidad y los derechos del pueblo republicano. La benevolencia y solicitud evolucionan en una solidaridad moderna gestionada por una sociedad ética con prácticas altruistas en corresponsabilidad con los ciudadanos. Sin embargo, esta perspectiva halla lugares comunes en la planteada por los economistas Malthus y Ricardo; para ellos la solidaridad se vincula con la motivación individual de búsqueda de su propio interés

benevolente, en consecuencia, la filantropía culmina apoyándose en una concepción de ayuda individualista. En este sentido Laville (2016) afirma que la asociación es entendida como organizadora de la voluntad de los individuos, que permitieron su responsabilidad, pero no es aceptada cuando se convierte en una alternativa de transformación social (p. 38). Este tipo de solidaridad filantrópica culmina con el lenguaje del patronato; promoviendo una filantropía focalizada, selectiva, austera; que evoluciona a un paternalismo de empresa (p. 39). También imposibilita resolver las desigualdades sociales, al traspasar la solidaridad al campo de la responsabilidad individual.

Los alcances de la filantropía no logran dimensionarse como una alternativa política; para los liberales, la solución no surgió como una posibilidad de alternativa política, sino que el beneficio social era el resultado de la acción del mercado, entre la oferta mediado por la demanda del mundo del trabajo. Esto trajo consigo que la respuesta de los trabajadores asociados se trasladara a las regulaciones institucionales al modelo de mercado de trabajo. La relación entre la regulación y el mercado contrarrestó los logros y reivindicaciones del asociativismo a finales del siglo XIX, desplazando estas relaciones entre los mecanismos de mercado y el Estado social en el que se afianza la tensión en la relación capital-trabajo.

En el siglo XX, las nociones de accidente y de riesgo social son las concepciones predominantes de la solidaridad de los trabajadores, lo que propicia o suscita una transformación en el concepto de solidaridad inicial, la entrada del Estado de bienestar como mediadora entre las reivindicaciones de los trabajadores sindicalizados y el mercado. El Estado se convierte en un garante de la cohesión social: ya no es la solidaridad entre trabajadores de oficios ni las organizaciones rurales o comunitarias; la solidaridad y la cohesión social se traducen en términos

de derechos a través de compromisos entre patrones y asalariados como resultado de las negociaciones.

Así las cosas, se pueden considerar dos factores que determinaron el asociativismo en su recorrido histórico, además de caracterizar la lucha por los derechos sociales:

El primer factor, los estatutos jurídicos obtenidos durante el siglo XIX de las expresiones organizativas asociativas, las luchas sociales y el voluntarismo filantrópico clasificaron a los distintos tipos de asociaciones de trabajadores. Del cual las cooperativas se distinguen de las mutuales, las primeras devienen de una forma especial de sociedades de capital centradas en la función de producción o de consumo, mientras que las segundas se enfocan en la función de la asistencia. En cuanto al estatuto de asociación sin ánimo de lucro, corresponden a una parte del fenómeno asociativo, en particular agrupaciones voluntarias que no tienen vocación productiva, limitados desde el momento en que se acoplan a una actividad económica. La expansión de esta clasificación produjo fragmentación jurídica y desintegración.

En segundo lugar, la elección de los miembros en función de su aporte a la actividad, restringiendo la participación de las iniciativas pioneras, la inserción de las mutuales a los sistemas de seguridad social y las asociaciones en las políticas sociales, acarrearón la especialización y una tecnificación desmesurado de sus proyectos, que disminuyendo el impacto.

Esta sería paulatinamente remplazada por los poderes públicos del Estado de bienestar, la regulación de los mercados la acción política es la creación continua de solidaridad estatal que se reduce: “dispositivo estatal de solidaridad” la intervención del Estado emancipa las dependencias personales por medio del acceso al derecho, pero refuerza también “su potencial tutelar” y “no su papel central de moldear la sociedad” (Laville, 2016, pp. 46-47). Las administraciones

fundamentan su legitimidad en la representación política, así como la empresa basa su legitimidad en el capital, solo pueden ver en el usuario un sometido: las prestaciones le son atribuidas en un movimiento vertical descendente, del Estado hacia los administrados, que garantizan por sí mismo el respeto del interés general.

Thompson, citado por Laville (2016), señala cómo el asociativismo pierde su poder convocante y articulador, la desaparición de los recursos relacionales inducidos, y mucho más con la pretensión de suprimir las economías populares de base artesanal. Esta economía moral fue destituida por el avance de la industrialización, y una empresa de moralización de los pobres (p. 48). Por consiguiente, las organizaciones autogestionadas de los trabajadores perdían capacidad de autonomía política.

Después de la mitad del siglo XX, la relación entre el mercado y el Estado acarrió la marginación de las asociaciones. Estas, mutuales y cooperativas, aumentaron en el registro jurídico durante el transcurso del siglo XX; sin embargo, su papel quedó marginal y limitado en algunos casos a la solidaridad filantrópica. Lo esencial en la organización de la sociedad y su economía se decide al compás del equilibrio entre el mercado y el Estado.

La segunda solidaridad a la que hace mención Zubero (1994) es el Estado de bienestar, impulsada por el consenso social a derechos, logrados por las reivindicaciones obreras del siglo XX; por ende, los trabajadores se asociaron bajo la figura del sindicato, en la defensa de los beneficios adquiridos como trabajadores asalariados. Entre tanto, la solidaridad perdió el sustento fundacional en la búsqueda colectiva de salidas a la injusticia vivida a través de las experiencias comunes, lo que Castell (1995) denominó como sociedad salarial.

Este modelo de solidaridad se convierte en el paradigma dominante para ejercer el derecho a la asociación sindical y la solidaridad, encargada de la provisión estatal de servicios sociales la seguridad social, sanidad, beneficencia, educación, vivienda, etc. Si bien en el siglo XX el Estado de bienestar cumplió el rol en garantizar ciertos derechos sobre los trabajadores organizados en sindicatos e intentó generar motores de producción industrial que garantizaran mayor acceso al empleo, esta transformación de la solidaridad asociativa orientada hacia lo estatal obstaculizó el hecho de que las relaciones sociales vinculadas asociativamente a los territorios posibilitaran superar el marco económico capitalista y estimular en los trabajadores una fuerza que viera en las relaciones entre trabajadores la alternativa de construir proyectos solidarios conjuntos desde las experiencias cotidianas y ubicados en lugares determinados.

Es así como en el primer modelo de solidaridad propone la ayuda mutua que nace como alternativa entre los débiles, que desarrolla una solidaridad entre ellos para contrarrestar los efectos de la expansión del capitalismo ejercido, mientras que el segundo modelo de solidaridad tiene un papel central en el Estado de bienestar, al intentar resolver la situación de los trabajadores empobrecidos sin tocar los intereses de los capitales.

1.4 El origen de la teoría económica neoliberal

La economía de mercado autorregulado se desarrolla hasta convertirse en una economía dominante en el mundo, expresándose en el capitalismo contemporáneo como neoliberalismo. Tal proyecto económico se constituye en un proceso de expansión histórica del capitalismo global, al tiempo que cumple función de ideología en cuanto se enmarca dentro de un conjunto normativo de emociones, ideas y creencias con implicaciones para la vida social, cultural, económica y una relación conflictiva con la naturaleza.

La economía de mercado y su expresión neoliberal conforman un proceso histórico del desarrollo del capitalismo en la consolidación del contenido y en el alcance como sistema económico, político y jurídico basado en la propiedad privada de los medios de producción, la racionalidad del trabajo, la diferenciación con sistemas económicos preexistentes al capitalismo comercial, cambios en las instituciones y patrones económicos de la economía industrial de los siglos XIX y XX, y el capitalismo financiero de los siglos XX y XXI, que implicó la ampliación y especialidad de la división social del trabajo, la acumulación y el mercado como estamento superior y organizador de las relaciones sociales y económicas. El neoliberalismo como propuesta teórica recoge los principios de las escuelas clásica y neoclásica desarrollada en el capitalismo industrial y colonial moderno, que vive actualmente la mayor expansión y consolidación, por el alcance geográfico y la amplitud del rango de influencia, como resultado de la mercantilización de la vida natural y cultural; este proceso se ha denominado globalización económica neoliberal, Harvey (1998).

La economía política neoliberal, también llamada liberalismo tecnocrático por Estrada (2004), tiene como antecesor los principales postulados de la economía clásica y neoclásica, expuesta por Adam Smith, Friedrich Hayek y Milton Friedman; estos dos últimos desarrollaron un cuerpo teórico justificando los postulados de la ciencia positivista desarrollada por Karl Popper como método de abordaje al problema económico, Gómez (2003). En palabras de Estrada (2004), la doctrina neoliberal contemporánea es el resultado de diversos enfoques y corrientes yuxtapuestos de teoría económica, pero principalmente de la tesis del liberalismo económico de Adam Smith, la economía monetarista (la teoría cuantitativa del dinero), el neoliberalismo austroalemán, la escuela de Friburgo y, posteriormente, la escuela de Chicago. En este orden de ideas, Ezcurra plantea que la tesis básica de este modelo, propone que el mercado es el mejor instrumento y más eficaz, para

la asignación de recursos y satisfacción de necesidades, el cual sería un mecanismo de autorregulación que conduciría al óptimo social, por consiguiente, resultaría superior Ezcurra (1998).

En el contexto de una convulsionada Europa de mediados del siglo XX, esta corriente del pensamiento económico nació, en el reordenamiento de la geopolítica, como consecuencia de la primera y segunda guerras mundiales, la descolonización europea sobre los territorios extramarítimos y el fracaso del fascismo. En esta coyuntura sale a la luz “la preocupación” de un grupo de economistas y políticos que considera amenazantes los intereses de la reproducción del capital y la propiedad privada, los avances de los modelos políticos y económicos con control de los Estados de carácter fascista, comunista, socialista y posteriormente el Estado de bienestar keynesiano, y que estos economistas contrarrestarían, Vergara (2003).

El énfasis de su crítica se fundamenta en la redefinición del rol del Estado, justificada por la constante amenaza de estos modelos a las libertades individuales, la libertad de los mercados y la libre empresa. De autoría del austriaco Ludwig von Mises, la obra “*Liberalismus*”, en su primera edición de 1927, es considerada como uno de los primeros escritos fundacionales. En 1944 Mises publicó “Burocracia” y Friedrich Hayek su conocida obra “Camino de servidumbre”, ambos libros similares en cuanto a sus posiciones y complementarios en cuanto a su proyecto. Tanto Mises como Hayek aseveran que el Estado de bienestar implica la ilegítima extensión del aparato del Estado, regido por la lógica burocrática, y por consiguiente la burocratización de la economía, posición que marcaría el conflicto entre el Estado y los mercados, Vergara (2003).

El año 1947 en Mont Pelerin (Suiza), se daría inicio al desarrollo de la escuela neoliberal propiamente dicha. Hayek, junto a un grupo de economistas, intelectuales y políticos (entre los que

se encontraban Mises, Friedman, Frank Knigth, K. Popper), funda la sociedad que llevaría el nombre de este lugar emblemático, estableciéndose como el primer “think thank” o centro del pensamiento neoliberal. En este primer encuentro, Hayek propuso la reorientación de los postulados económicos de la siguiente manera:

Purgando la teoría liberal tradicional de ciertas adherencias accidentales que se le han anexado a lo largo del tiempo (1947 Estudios Públicos N. 6, 1982: 5), estas adherencias accidentales hacen referencia a las teorías de justicia social, la responsabilidad social del Estado respecto a las necesidades básicas de la población, la solidaridad y otras concepciones que fundamentan el Estado de bienestar (Vergara, 2003, p. 5).

El neoliberalismo como proyecto histórico impuso un sistema de dominio, que planteaba una economía basada en el mercado como reguladora de las relaciones sociales, y cuya forma de precios logra mantener el equilibrio entre los agentes económicos. Para Hinkelammert los postulados neoliberales se basaron con atribuciones metafísicas expresadas en la mano invisible, teoría afirmada por Adam Smith y trabajada por Hayek, justificando el mercado como la institución económica suprema, reguladora de las relaciones sociales y mercantiles (Hinkelammert, 1995).

Esta corriente económica presenta tres elementos, como analiza Gómez (2014): Por un lado, el concepto de libertad negativa postulado por Friedman, que ve al individuo como entidad superior de la sociedad. En los correspondientes escritos, este economista neoliberal defiende la doctrina “dejar hacer, dejar pasar” (*laissez-faire, laissez-passer*), con la intención de reducir el papel del Estado en los asuntos y decisiones económicas; la idea era eliminar la coerción ejercida contra la iniciática empresarial y el libre comercio como medio para unir las naciones en forma pacífica y democrática. Ciertamente los aportes de Friedman al concepto de libertad van en dos

sentidos según Estrada (2004): En primer lugar, presentar los conceptos de libertad e igualdad en la sustentación de la función del capitalismo competitivo incentivado por libertad económica, como condición necesaria para la libertad política, y en segundo lugar, al considerar las limitadas funciones del Estado para que una sociedad garantice el progresivo aumento de la libertad individual, esta debe conferir la organización de la actividad económica autónoma.

El segundo elemento que el filósofo Gómez analiza son los principios basados en igualdad de oportunidades, hizo que se impusiera la igualdad de resultados, principios que promueve el intervencionismo de Estado. El principio de igualdad de oportunidades habría conducido a la crisis del sistema económico; por cuanto que este principio implica la distribución del ingreso (con fundamento en la productividad y el rendimiento individual), habría sido desplazada por el paternalismo de Estado al beneficiar a los ineficientes y castigar a los diligentes en el proceso de igualdad de oportunidades. Este autor considera que tal situación habría acarreado a la desaceleración de la dinámica de crecimiento y reducción del bienestar social de acuerdo con la iniciativa empresarial. Al respecto, justifica la libertad de mercado, ya que permite la selección entre los más aptos; entonces resalta a los menos capaces, premiando a los eficientes y castigando a los ineptos, de tal manera que limita o elimina la política social y el intervencionismo de Estado a favor del “crecimiento” de la economía, Gómez (2014).

La postulación neoliberal pone su centro de acción en la constante tensión entre las funciones y relaciones del Estado y los mercados. La propuesta de esta postulación económica es negar la responsabilidad de los agentes económicos en los resultados y las implicaciones de las acciones económicas. Esta tensión se profundiza en el nuevo papel que el Estado neoliberal asume frente a la obligación de resolver necesidades y controlar resultados, la intervención estatal tiende a ser anulada; en palabras de Robert Nozick citado por Gallego (2005), “el mercado como

institución suprema, traza su objetivo, intentado lograr asignar de la mejor manera, los bienes y servicios, por lo que algún tipo de intervención del Estado afecta la eficiencia de esta asignación, lo que denominarán sus promotores como Estado mínimo”.

Estos postulados se complementan con la concepción de libertad del individuo, en la que convergen propuestas del darwinismo social y nociones conservadoras, Vergara (2003). El neoliberalismo promueve la libre iniciativa, la libre competencia y la noción de un Estado diseñado para mantener un orden jurídico, fiel a la sociedad liberal de mercado, sin garantías sociales para los que quedan por fuera del juego de la competencia, eliminando la responsabilidad directa sobre los efectos que producen las acciones económicas. Ciertamente esta corriente consiste en haber desarrollado las tesis sobre la construcción de un orden global; en él interactúa el orden económico, político y social, lo que se denomina economía social de mercado con democracia, Vergara (2015).

La ortodoxia neoliberal fundamenta su tesis en un mercado que constituye el mejor instrumento y más eficaz para la asignación de recursos y la satisfacción de necesidades, que consiste en un mecanismo autorregulado que conducirá al óptimo social; por ello, resultaría intrínsecamente superior. Para Ezcurra, el neoliberalismo original planteó cuatro ideas fuerza: La promoción del máximo crecimiento económico (de libre mercado) como objetivo prioritario; el aumento de la tasa de ganancia del capital privado; la reducción de los costos salariales, por consiguiente, una disminución del costo de la fuerza de trabajo; y la contención del gasto público, Ezcurra (1998).

1.4.1 La utopía neoliberal: El dominio global del mercado autorregulado

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, utopía es “1. f. Plan, proyecto, doctrina o sistema deseables que parecen de muy difícil realización. 2. f. Representación

imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano”; esa segunda acepción puede aplicar a la etimología citada por el mismo DRAE: “Del latín moderno, *Utopía*, en una isla imaginaria con un sistema político, social y legal perfecto, descrita por Tomas Moro (1516)”. En concordancia con dicha definición, el neoliberalismo, como proyecto, plantea un horizonte utópico inspirado en un proyecto ético con miras a una perfección originada por el mercado. El mercado autorregulado, como institución económica de intercambio, es considerada la más importante y predominante productora de sentido, que integra un discurso del poder económico y político de las elites; como tal, se expresa como un metarrelato, Vergara (2003).

En su argumentación, expresa la globalización que constituye la teoría que guía a los organismos económicos internacionales en la actualidad. Como metarrelato cumple las funciones ideológicas que contienen la justificación del mercado autorregulado como institución suprema. Su vigencia no reside solo en el terreno de las ideas como marco de pensamiento económico y social, sino como acción política en la vida social. Más aun, puede decirse del neoliberalismo que es un metarrelato que intenta responder a las principales preguntas sobre el hombre, la libertad, el sentido de la vida humana, la organización de las instituciones de la sociedad, Vergara (2003).

En este orden de ideas, Hinkelammert (2009) considera que el neoliberalismo contiene un proyecto con un horizonte utópico que consiste en la materialización del mercado totalizado, el cual es irrealizable históricamente, por cuanto contiene la imposibilidad de realización ya que la competencia perfecta de mercado que propone es una utopía contenida en la propuesta de las escuelas clásica y neoclásica, pero es imposible de llevar a cabo. Este autor explica su postura en el concepto de límite no-empírico, que consiste en una posibilidad deseada, pero que solo puede ser pensada pero no realizable, en cuanto que en las condiciones del mercado capitalista. En la práctica económica real la competencia no logra la armonía del mercado como esta postura argumenta; por

eso, no alcanzar el escenario utópico deseado. En contraste, la tendencia de la competencia promueve el monopolio, lo que implica en términos reales que el más fuerte siempre se impone sobre el más débil; por consiguiente, no es posible el equilibrio de mercado, Vergara (2002).

Así mismo Hinkelammert (2009) continúa esta idea, basando su reflexión en estos postulados de la competencia perfecta; afirma que existe una imposibilidad real de conocer todos los factores y la información necesaria que requieren los actores económicos para la toma de decisiones. Es así que es imposible mantener la armonía de los que intervienen en las relaciones de mercado competitivo. Lograr dicha posibilidad de equilibrio requiere contar con toda información sobre las decisiones de los agentes. En este escenario hipotético, el acceso a toda información deseada y requerida produciría una paralización de los actores; de ahí resulta la imposibilidad de la competencia. Vergara (2002) ilustra esta afirmación con un ejemplo propuesto por Hinkelammert: “si cada jugador de ajedrez pudiera prever, antes de comenzar un partido, la respuesta que tendrá su opositor frente a cada jugada que haga, y viceversa, el juego no sería posible”.

Por esta razón, para Hinkelammert, la competencia perfecta es una utopía que jamás puede realizarse, porque son entes de razón que solo pueden ser pensables, pero materialmente irrealizables. Ahora bien, la intención de llevarlos a cabo provoca resultados indeseados y destructivos. Dicho lo anterior, la posibilidad argumental está cerrada; los efectos negativos e indeseables del neoliberalismo son permanentes y acumulativos en el tiempo, porque no puede haber la competencia perfecta postulada y deseada, Vergara (2003). Con fundamento en este postulado, Hinkelammert sostiene que la economía neoliberal tiene el propósito de lograr la utopía del mercado totalizado, imponiendo la única razón de un solo orden social y económico posible. El proyecto neoliberal no ve otra posibilidad frente al mercado capitalista; en esa medida, no es

que no haya alternativas posibles, porque el propio sistema neoliberal los hace imposibles (Vergara, 2003).

El filósofo Ricardo Gómez (2013) critica la teoría neoliberal desde el punto de vista del marco teórico que sustenta este modelo económico, al considerar que hay, en la práctica científico-económica en el caso de la economía neoliberal, una autoprotección que permite su autojustificación, negando el marco normativo que contiene los supuestos epistemológicos-metodológicos, los supuestos éticos y los supuestos ontológicos. Este marco normativo es el que rige y dispone lo que va a tratar la economía, el mundo que va a interpretar.

Para Gómez (2013), al negar estos supuestos, la teoría neoliberal se enfoca solo en el modelo teórico. Esto significa que se debe reconocer solo el modelo basado en el mundo de la escasez, como argumenta las escuelas clásica y neoclásica. Por tal motivo, para Hayek, Friedman y Popper, la economía no debe reconocer la existencia del marco normativo que antecede el marco teórico.

Es por esto que el aporte de K. Popper a la teoría neoliberal es fundamental por legitimar la razón económica formal, por cuanto que la metodología epistemológica de Popper definió la teoría económica como un sistema con pretensión de teoría científica, “en tanto que dicen sostener la concepción correcta del conocimiento científico y de la racionalidad operante en el mismo, funcionales al legitimar una determinada política y línea económica, al mostrarla como “científica”, y, por ende, como “la única” posible en defender e implementar”, Gómez (1995).

Así, la economía neoliberal va tomando forma como una ciencia libre de “juicios de valor” y despojada de cualquier “ideología”, a modo de justificación para lograr la “objetividad” científica, de manera que pueda conocer, según el criterio de esta ciencia, las causas del

comportamiento de la sociedad y proponer la posibilidad de mejorar los mecanismos de funcionamiento del régimen económico capitalista (Gómez, 2003). Este autor cita a Demartino, que dice:

La economía valorativamente neutra es imposible e indeseable. Es un intento de producir ciencia valorativamente neutra, en vez de no hacer juicios de valor, hace y propone juicios de valor (...) es ingenua porque es obviamente falsa, en tanto los presupuestos normativos son obvios así como la dependencia de valores últimos innegociables como la libertad de mercado, el crecimiento económico por encima de cualquier costo social y dañina, por enmascaradora y por las consecuencias éticas que acarrea, como la legitimación de las desigualdades y la justificación de la no responsabilidad acerca de las mismas (Gómez, 2014, p. 101).

En este orden de ideas, Gómez argumenta la posición frente a la que justifican Hayek y Friedman y su visión estándar de la ciencia, el cual expone la teoría científica y la unidad de análisis de un sistema hipotético-deductivo, cuya aceptación o rechazo responden al criterio de falsación; estas teorías se testean solo a través de sus resultados. La teoría neoliberal está basada en ciertos supuestos que niegan resultados; por lo tanto, no pueden ser testeados con la realidad de manera tal que no es posible que la teoría de mercado sea validada según un criterio hipotético-deductivo, Gómez (2014).

En consecuencia, los supuestos éticos del marco teórico neoliberal, como es la libertad de mercado, abarcan un campo con fronteras indefinidas y complementarias con la racionalidad instrumental y la ontológica referida a un individuo que se comporta egoístamente. No obstante, Popper reconoce que, sin ciertos supuestos epistemológicos, como es el principio de Racionalidad, el método por él propuesto para las ciencias en general, y para la economía en particular, no podría

operar, Gómez (2014).

En efecto el neoliberalismo se presenta como una teoría “objetiva” sin carga alguna de valoración y sin apasionamiento; pretende ser exclusivamente científica, aunque viene provista de un marco valorativo no reconocido que le precede, sin el cual no podría operar, y cuyas implicaciones se expresan en la acción de la política económica, Gómez (2003). En esa condición, el neoliberalismo excluye de su sistema conceptual estos postulados preestablecidos, negando formalmente aspectos de la vida histórica, social, psicológica y cultural en la que se realiza la acción económica, por considerarlos distorsiones a los equilibrios de mercado, esa acción se ve justificada por la garantía de libertad y la comprensión lineal del mundo desde una perspectiva cartesiana y naturalista del mundo, Vergara (2003).

Para economistas como Hinkelammert (2009) y Gutiérrez (1998), la economía neoliberal contiene un proyecto utópico irrealizable que hoy en día es la bitácora que orienta la vida económica y social, por cuanto define no solo la política económica, sino la forma de comprender y racionalizar la vida social que moldea, reproduce y convierte en un campo de dominio: “La imposición de una única manera de comprender y relacionarse con el mundo social coacciona la comprensión de este mundo bajo el prisma de la racionalidad instrumental que promueve al mercado, como la institución absoluta por excelencia” (Gutiérrez, 1998).

Desde este punto de vista la utopía neoliberal, según Lechner citado por Vergara (2003), la utopía propuesta por esta corriente contiene una noción de libertad bajo el supuesto de que todas las relaciones sociales se rigen únicamente por la racionalidad instrumental formal, eliminando cualquier pretensión de cuestionamiento a esta propuesta.

Pretende neutralizar toda confrontación político-ideológica a fin de “funcionalizar” todas las

relaciones sociales en un “sistema” el mercado (...) La racionalidad formal como ley absoluta eliminando todo conflicto entre postulados materiales contrapuestos, o sea, aboliendo la política (1986: 241-242). Este sería el proyecto de una sociedad “sin poder” (...) El proyecto neoliberal busca aumentar la libertad individual, como libertad de mercado eliminando todo límite basado en el interés general, y con ello busca despolitizar la sociedad. Asimismo, ‘tal concepción descarta las tendencias destructivas y excluyentes del mercado y, por lo tanto, no se hace responsable de sus consecuencias’ (Lechner 1986: 241), tomado de (Vergara, 2003, p. 5-6).

Según Lechner, el neoliberalismo pretende despolitizar la sociedad; en contraste a esta postura, el geógrafo David Harvey (2005) sostiene que el neoliberalismo es ante todo una práctica político-económica que se presenta hipotéticamente como la mejor manera de promover el “bienestar humano”, no restringiendo el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada con fuertes mecanismos de libertad de mercado.

Por lo tanto, para este autor el neoliberalismo, al atacar el papel regulador del Estado, en cuanto defiende los intereses de los socialmente más fuertes, impone un marco jurídico que garantiza la integridad y calidad del dinero, la defensa de la propiedad privada, el fortalecimiento del aparato institucional con funciones militares, defensivas y legales, que protegen los derechos de propiedad y el eficiente funcionamiento de los mercados a través del uso de la fuerza coercitiva que se refleja en el control y reordenación de los espacios, en función del interés del capital, lo que denomina este autor como desposesión por acumulación, Harvey (2005), como se analizará más adelante.

Pablo Dávalos (2008) recoge los distintos aportes y brinda una definición amplia de lo

significa el neoliberalismo, lo considera como un proyecto en proceso de constitución permanente, con pretensión totalizadora y utópica en tanto abarca no solo una política económica específica o una ciencia del conocimiento concreta, sino que vislumbra un entramado sistémico que se expresa en distintos aspectos. En esa medida, contiene una ética que marca sentido y horizonte, materializados en aspectos de la razón jurídica, proceso histórico, producción simbólica y razón instrumental, por tanto:

El neoliberalismo es más que una doctrina económica, política o social. Es economía, porque estudia la regulación a través de una analítica concreta, aquella de la economía clásica. Es política, porque fundamenta el Estado moderno, la democracia y el sistema político moderno, desde el liberalismo clásico. Es ética, porque establece los fundamentos de la convivencia social desde una posición determinada por la razón de mercado y el individualismo. Es histórica, porque construye a la razón de mercado como heurística y hermenéutica de la historia. Es jurídico, porque establece un modelo de Estado y contrato social desde el que se regulan y administran las sociedades. Es simbólica, porque ha generado una ideología de éxito individual sustentado en el consumo y el mercado (Dávalos, 2008, p. 2).

En resumen, el neoliberalismo es un proyecto como resultado del proceso iniciado en el capitalismo mercantil e industrial de los siglos XVII y XVIII, cuya realización actual es de alcance global. El inicio del neoliberalismo como política económica se remonta a mediados del siglo XX, con una propuesta que contiene un proyecto ideológico basado en un marco teórico no reconocido por los economistas de esta corriente, cuyo marco normativo no reconocido es implícito y orienta al marco teórico. La posición de negar el marco normativo es justificada por el planteamiento epistemológico propuesto por Pooper.

Esto implica una orientación valorativa preexistente, que define el horizonte de acción del proyecto neoliberal que se expresa en un metarrelato, con un contenido utópico, el del mercado, que según los autores citados es irrealizable y que tiene serias implicaciones en la vida social, económica y cultural y en las relaciones metabólicas con la naturaleza.

Este proyecto tiene dos contenidos fundamentales: En primer lugar, muestra el mercado autorregulado como una institución superior y soberana por encima de las demás instituciones económicas y sobre las relaciones sociales, la cual establece un horizonte de realización que en términos de Gutiérrez (1998) es una ética suprema de mercado; en segundo lugar, contiene una posición negativa frente al Estado como garante de derechos sociales, en cuanto que la relación Estado-mercado es dominada por este último.

1.5 La Globalización neoliberal

El sistema global neoliberal o globalización es una estrategia de acumulación de capital transnacional, impuesta por las instituciones económicas internacionales creadas en la conferencia de Bretton Woods; estas, a través de recetas económicas justifican políticas de reajuste fiscal, eficiencia económica y acomodamiento del sector productivo. Por consiguiente, sugiere nuevas reglas del comercio internacional de productos y especialmente de servicios financieros, pero que han conllevado la tensión y desventaja de fuerzas productivas de carácter nacional, en una relación de disparidad, al imponer libertad de importaciones.

En la literatura de comienzos del siglo XX, hay aportes significativos que reflexionaron críticamente sobre la internacionalización y alcances del capitalismo. Entre estos aportes, se pueden resaltar los hechos por los teóricos socialistas del imperialismo, como Rosa Luxemburgo, Lenin y Rudolf Hilferding especialmente en temas como los estímulos para la expansión, la relación entre

capitalismo y conflictos internacionales, y la dependencia surgida entre las periferias explotadas y las metrópolis imperiales. Posteriormente en esta línea de pensamiento, se encuentra la contribución de Wallerstein bajo el enfoque de sistema mundo, y el economista Arrighi en su estudio de la economía global y las relaciones capitalistas, Kocka (2011).

La globalización económica neoliberal produjo condiciones para el funcionamiento de una nueva estrategia de una economía de acumulación global, Hinkelammert (2009), que con la caída del bloque socialista a finales de los 80, aceleró y acentuó la polarización norte-sur o centro y periferia, Houtart (2008), y derivó, en buena medida en una hegemonía a escala planetaria, con una potente ideología neoliberal-conservadora, especialmente a nivel de los dirigentes, con un dinamismo continuo, sin embargo afrontando límites, contradicciones y riesgos políticos crecientes, Ezcurra (1998).

El sociólogo Francois Houtart (2008), en su análisis sobre la globalización, asegura que este proceso es el resultado de la evolución del mercado, ya que las relaciones económicas dentro de la sociedad se dan en condiciones de desigualdad, inequidad y con antagonismos, al estar necesariamente mediadas por los intereses de clase:

Es una relación social que pone en interconexión actores económicos situados en el interior de una estructura social. En una posición de intercambio desigual e inequitativa. La existencia de sociedades de clase implica, por el contrario, la necesidad de una regulación de los intercambios en cuanto el mercado es, pues, las contradicciones entre los intereses de clase y las de sus regulaciones (Houtart, 2008, p. 14).

1.5.1 Fases históricas de la globalización neoliberal

El proceso de expansión del capitalismo en el mundo sucedió en varias fases que implican la evolución de una economía sin mercado autorregulado a una economía en la que la tierra, la mano de obra y el dinero se transforman en mercancías ficticias, en este caso a nivel planetario, instalando al mercado como regulador del comportamiento de la nueva sociedad. Es decir, antes del siglo XX, el antecedente que dio origen a la economía capitalista de mercado se produjo por la expansión del capitalismo comercial impulsado por los imperios hacia un capitalismo industrial y colonial durante los siglos XVIII y XIX. Semejante cambio económico y cultural fundamentó las bases de un cuerpo de pensamiento económico, que justificó con razones jurídicas y que constituyen nuevos valores, en términos del ordenamiento de la esfera de la vida social y económica; esto desarrolló escuelas de pensamiento económico que dominaron la esfera económica.

En el trascurso del siglo XX, seis fases o periodos históricos particulares determinaron la aparición y desarrollo del neoliberalismo: La primera, la crisis económica y confrontación del interés de capitales en la Europa de la primera y segunda guerra mundial; la segunda, el fin del modelo keynesiano o el Estado de bienestar (la segunda solidaridad clásica) hasta comienzos de la década del setenta; la tercera, los Gobiernos conservadores de Pinochet, Thatcher y Reagan; la cuarta, la influencia de las políticas neoliberales en China desde la década de los setenta; la quinta, la finalización del llamado socialismo real de la Unión Soviética a finales de la década de los ochenta, y la sexta, el proceso de globalización económica impulsada por los organismos internacionales sobre las economías nacionales con todo su rigor y en norma constitucional.

La imposición de políticas neoliberales conllevó en el proceso histórico una tensa y subordinada relación entre el Estado y el mercado y materializó, así, la globalización capitalista. Esta globalización neoliberal denominada por Hernán Fair (2008) como el sistema global

neoliberal establece un sistema de integración que profundiza la dependencia de la relación tripartita entre Estados, organismos internacionales y multinacionales con implicaciones planetarias sin precedentes en la historia de la humanidad. A continuación, se hace un breve recorrido por algunas de las fases mencionadas:

1.5.2 El fin del Estado de bienestar (Keynesianismo), la segunda solidaridad clásica

Uno de los antecedentes más importantes en la relación Estado-mercado es el fin del modelo del Estado de bienestar o keynesianismo, basado en la ruptura del pacto social y político del modelo keynesiano/desarrollista. Este modelo fue establecido posteriormente a la segunda guerra mundial, como resultado del cambio en las relaciones de poder y la devastación ocasionados por la guerra. El Estado de bienestar tuvo como objetivo la reactivación económica, cumplió el papel de impulsar la inversión en la reconstrucción de la posguerra y reestructuración de las nacientes instituciones económicas internacionales, que garantizaron aspectos políticos y económicos que benefician a los capitales nacionales.

La crisis económica de comienzos de la década de los setenta, en el ciclo de crisis, debido a la disminución de la rentabilidad relativa del sector empresarial, la caída de la tasa de ganancia, la inflación, la crisis del petróleo y la redefinición de organismos internacionales como los de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de reconstrucción y fomento) indujeron respuestas políticas que posteriormente se denominó el “consenso neoliberal”, Tobio (2012).

Este consenso dio las condiciones para implantar la liberalización y apertura indiscriminada a los mercados internacionales, que incluyó el corte de importantes funciones sociales y económicas de los Estados nacionales, la aplicación de las llamadas “recetas” o fórmulas

planteadas por los organismos internacionales, como vehículos de homogenización del pensamiento económico y las políticas reestructuradas con la llamada flexibilización laboral, que a nombre de la eficiencia y la apertura de mercados afectó las condiciones laborales en la relación capital-trabajo, Hinkelammert (2009).

Para Houtart (2008), citando a Samir Amin, en la época posterior a la segunda guerra mundial predominó la concepción del Estado de bienestar; sin embargo, este modelo no fue homogéneo en su aplicación. Ese autor describe tres enfoques en la política económica: El primero, en los países industriales basados en el modelo de producción fordista, enfocada en la productividad en masa y el consumo; el segundo, el reajuste del capitalismo llevado a cabo por los países socialistas para asegurar el crecimiento del consumo, en competencia con los países occidentales, y el tercer enfoque caracterizado por la particularidad del llamado “tercer” mundo, expresado en los proyectos de las burguesías nacionales, impulsoras de una industrialización de sustitución de las importaciones llamado “desarrollismo latinoamericano”. Estos tres enfoques terminaron modificados en el marco de la globalización capitalista regida por la ley del valor como parámetro absoluto; allí todo deviene en mercancía, es la ley del mercado globalizado, Houtart (2008).

Hay que mencionar además la consideración de Hernán Fair (2008) que señala las transformaciones que se generaron en los modelos de producción; esta tuvo cambios en el modelo fordista-keynesiano. Entonces, se promovieron y se fortalecieron los proyectos nacionales de industrialización y el consumo masivo, lo que se denominó como Estado de bienestar, transformación hacia un modelo de producción vinculado con reformas estructurales enfocadas a la libertad de mercados y desestructuración de las garantías sociales promovidas por el Estado. Es decir, un desplazamiento del Estado céntrico a un capitalismo mercado céntrico, en el que el

mercado y la iniciativa privada ocupan el lugar de la asignación del Estado, Fair (2008).

Con la finalización del Estado de bienestar, se culminan las políticas de estimulación de la demanda y de pleno empleo, el gasto público empleado en la provisión universal y gratuita de sus sistemas funcionales y servicios sociales, especialmente seguridad y protección social, Camarero (1998), como consecuencia, la transformación de las instituciones, eliminando la tendencia a frenar el automatismo del mercado y la inestabilidad especulativa. El automatismo de mercado afectó las inversiones y el comercio, causa de la incertidumbre y la volatilidad de las tasas de cambio entregadas al libre juego de los mercados financieros como exponen Tablada y Wim Dierckxsens (2003).

1.5.3 Gobiernos de Pinochet, Margaret Thatcher y Ronald Reagan

Como se ha venido analizando, la globalización neoliberal como política de Estado nace bajo el pretexto de libertad de mercado, a partir de los programas llamados de “ajuste estructural” y/o “programas de estabilización”, iniciados por el militar golpista Augusto Pinochet en Chile, contra el Gobierno elegido democráticamente de Salvador Allende. Pinochet recibiría la asesoría económica de Hayek y Friedman, que justificarían estas acciones golpistas a nombre de la armonía económica y de la libre acción de los mercados, Milton y Rose Friedman (1998).

Sin embargo, la política neoliberal tuvo alcance mundial, a partir de la instauración de los regímenes económicos de los Gobiernos de Margaret Thatcher en el Reino Unido a partir de mayo de 1979 y Ronald Reagan en los Estados Unidos a partir del 20 de enero de 1981. El proyecto neoliberal inició la carrera con un impacto diferenciado y paulatino a nivel global. La conservadora Margaret Thatcher llegó al poder en un contexto de un largo estancamiento productivo, alta inflación, protestas, huelgas sindicales, lo que le permitió proponer las tesis neoliberales de Arthur

Seldon, Anthony Fisher y especialmente las ideas del libro “Los fundamentos de la libertad” de Hayek (Escalante, 2016).

Para Escalante (2016), varios motivos definieron el cambio a políticas neoliberales: En primer lugar, el control de la inflación basado en el papel predominante de la oferta monetaria en el control de la masa monetaria; con menos dinero circulando bajarían los precios y la inflación; esta idea fue llevada a cabo bajo la estrategia Medium Term Financial Strategy. En segundo lugar, una agresiva campaña de privatizaciones de empresas y activos públicos como por British Petroleum, British Gas, British Steel, British Aerospace, British Telecom, British Airports Authority, British Rail, Associated British Ports, la National Freight Corporation, plantas de agua energía, la venta de viviendas de propiedad pública, etc. En tercer lugar, el sometimiento de los poderes locales a los mercados, al obligar a contratar empresas privadas que administran los servicios públicos.

Una cuarta consideración que la primera ministra desarrolló es la reducción del poder de los sindicatos; aplicación fiel a la afirmación de Hayek que consideraba a los sindicatos como el principal obstáculo para preservar la economía de mercado y la eficiencia del mecanismo de precios. La supresión del monopolio de los sindicatos fue una estrategia clave en el avance del neoliberalismo; igualmente, resultó útil la desindustrialización y reestructuración hacia un nuevo sistema productivo globalizado con el impulso al sistema financiero.

Cabe resaltar el cambio que propuso Thatcher no solo se dio en el campo de lo económico, sino que implicó cambios sobre el campo cultural, según la expresión: la economía es el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma de la gente, Escalante (2016). Esta propuesta incluía cambios en los conceptos de la organización económica y del comportamiento humano.

Otro de los grandes personajes de la política internacional fue el exmandatario Ronald Reagan, que implementaría la propuesta neoliberal en un contexto de fuertes cambios y derrotas en el plano internacional para Estados Unidos: La derrota en Vietnam; la erección de Gobiernos antiestadounidenses en Angola, Mozambique, Nicaragua, Irán, y en aspectos económicos la devaluación del dólar, y los escándalos en la política interna como el de Watergate y las divisiones del partido Republicano, Escalante (2016).

Este actor y expresidente llegó con una visión positiva, que logró poner de acuerdo con su proyecto a diversos sectores liberales, neoconservadores y nacionalistas. Articuló un programa que recogía los intereses del sector liberal empresarial con un Gobierno de mínima intervención, redujo impuestos a los grandes empresarios, recortó el gasto público a favor de un “equilibrio” fiscal, Escalante (2016). En cuanto al nacionalismo, se identificó con la propuesta de la política exterior agresiva contra la Unión Soviética, contra la tolerancia de la política diplomática de Carter, la agresión contra las luchas y las revoluciones sociales, frente al diálogo y los discursos de derechos humanos, Escalante (2016).

Las políticas neoliberales de Reagan se aferraron al pretexto de disminuir la ineficiencia del Estado, contrarrestando la tendencia burocrática centralizada, transfiriendo obligaciones a las instituciones locales hacia los ahora denominados clientes, y la utilización de métodos de análisis costo-beneficio para cualquier clase de regulación, Escalante (2016).

1.5.4 El caso de China

Tal vez uno de los países donde el capitalismo neoliberal hizo una gran transformación en su estructura económica y social en las más recientes décadas es China; el viraje hacia el neoliberalismo es de dimensiones impresionantes. Este proceso, según (Manfred, Stenger, Roy:

2010), inició en los últimos años de la década de los setenta, después de los llamados treinta años de planificación económica y centralismo político de la era de Mao Tse-Tung, cuyo proyecto se enfocó en la industrialización conocido con el nombre del Gran Salto Adelante. Tras la muerte de Mao en 1976, y bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, los cambios hacia el neoliberalismo se iniciaron con decisión; David Harvey lo denomina “neoliberalismo de rasgos chinos”, Manfred, Stenger, Roy (2010).

Para Harvey (2005), la construcción del neoliberalismo en China ha desarrollado un tipo particular de economía de mercado, que integra elementos del neoliberalismo imbricados con un control autoritario y centralizado de Estado. La compatibilidad entre el autoritarismo y el mercado capitalista fue justificada por Deng Xiaoping bajo el discurso comunista. Este líder tenía la intención de establecer un modelo alternativo de Estado, proponiendo un socialismo de mercado, bajo principios neoliberales como son la eficacia económica, productividad y competitividad. El Partido Comunista Chino en 1978 respaldó el paquete de reformas económicas, abandonando la antigua doctrina de Mao sobre la permanente lucha de clases, a cambio de políticas de modernización de la economía, Manfred, Stenger, Roy (2010).

Ese Gobierno promulgó reformas similares a las de Margaret Thatcher, enfocadas a devolver el poder político y económico a las regiones, sin perder el control central. Deng se concentró en “cuatro modernizaciones”: agricultura, industria, educación, ciencia y defensa. Estas reformas estaban pensadas para lograr que las fuerzas del mercado se impusieran hacia el interior de la economía china. La idea consistía en estimular la competencia entre las empresas de propiedad estatal, con el objetivo de disparar la innovación y el crecimiento, Harvey (2005).

Este cambio paulatino del modelo económico chino no perdió el papel del Estado

centralizado en el control de los mercados, la fijación de los precios entre la oferta y la demanda, los salarios, la supervisión de las importaciones, la inversión directa de capital extranjero y las exportaciones. En la década de los ochenta, las empresas públicas empezaron a contratar trabajadores temporales sin las garantías sociales; la productividad de las empresas estatales empezó a decaer como resultado, la banca nacional se vio obligada a subvencionar lo que tuvo como consecuencia la caída de la economía china, Manfred, Stenger, Roy (2010).

La inversión extranjera se abrió paulatinamente a la asignación del sector público. La creación de zonas económicas especiales (ZEE), ubicadas principalmente en la costa del Pacífico, favoreció las políticas económicas que atrajeron el capital extranjero, que contaban con exención de impuestos y acuerdos de aseguración de riesgos, favoreciendo las exportaciones, Manfred, Stenger, Roy (2010).

Al tomar el camino hacia el “socialismo con características chinas”, o como algunos ahora prefieren denominarlo hacia “la privatización con características chinas”, se consiguió construir un modelo de economía de mercado manipulada por el Estado que proporcionó un espectacular crecimiento económico, Harvey (2005).

1.5.5 El Estado neoliberal y sus implicaciones

Es claro que la economía de mercado neoliberal necesita del Estado para su existencia. El Estado neoliberal es el garante del buen funcionamiento de los mercados y promueve el ingreso del capital a ciertas regiones y sectores estratégicos con poca influencia del capital extranjero. El Estado neoliberal cumple una función beligerante, protegiendo a los mercados de las instituciones democráticas y la acción de los ciudadanos; en este sentido, tiene la intención de alejar las decisiones económicas del plano de la participación política, como hace mención Hayek en el

siguiente apartado, citado por Escalante.

Las mayorías no son confiables, no se puede contar con ellas para proteger la libertad: en particular, la libertad económica estará amenazada siempre que exista una asamblea democrática, un gobierno democrático, porque los perdedores querrán emplear el poder político para redistribuir la riqueza. Y eso no es una posibilidad remota sino un dato, consecuencia del funcionamiento del mercado, y de la democracia (...) la competencia implica siempre que un número limitado de personas obligue a la mayoría a hacer algo que le desagrada, sea trabajar más, alterar sus hábitos, o desarrollar sus actividades con mayor tenacidad o atención. Si puede, la mayoría se resistirá, y tratará de evitarlo. (Escalante, 2016, p. 237).

De acuerdo con esta afirmación, el papel de la participación democrática en los temas de política y justicia económica, Hayek lo percibe como una amenaza y distorsión para el buen funcionamiento de los mercados. La propuesta que este autor señala es una constitución económica inalterable que ponga las reglas básicas (la política económica), fuera de la decisión de las mayorías, Escalante (2016).

En los últimos 30 años, se incorporó a las constituciones y los marcos normativos de los países, la premisa de mantener presupuestos equilibrados con déficit cero, o con tendencia hacia el cero, y sostener el funcionamiento autónomo del banco central, entidad responsable de la emisión de la moneda y el control inflacionario; esto justificó una posición basada en el “temor” de dejar al vaivén los temas económicos a la política participativa, especialmente cuestiones de planificación económica, en el caso de Colombia se plasmaría en la Constitución de 1991.

El argumento neoliberal de poner la confianza en la gestión privada implicó la oportunidad de “aprovechar” las señales de mercado y no estar condicionados por la política, por lo tanto, por

los burócratas, funcionarios y políticos. El enfoque de la “gobernanza” descentralizó y delegó una relación entre el sector privado y público, en la que el Estado es “facilitador”, en particular de las subcontrataciones, coproducción, asociación, que rinden cuentas a través de la calidad del servicio, Escalante (2016).

Esta idea del Estado empresarial expone una teoría de Gobierno que justifica la autoridad, sujeto a la negación del interés público, la participación, la soberanía popular, la identidad nacional, Escalante (2016), con el fin de establecer un desplazamiento en la función del Estado mínimo y eficaz, hacia un Estado mercantilizado, Ezcurra (1998).

El cambio hacia una institucionalidad mercantilizada se direcciona hacia una reducción del papel social del Estado; la mutación de la institucionalidad consiste en la asignación de los recursos gubernamentales a prestadores privados o públicos, que compiten por los escasos recursos, “financiación pública a la oferta privada, y financiamiento a proyectos entre interesados que rivalizan”, Ezcurra (1998). Dicho lo anterior, las fuentes de financiación con la diversificación de recursos apuntan a la privatización, la financiación estatal, el arancelamiento o la denominada recuperación de costos, en resumen, “la mercantilización de la política”, Ezcurra (1998).

En 1990, Jonh Williamson del Institute for International Economics (EE. UU), Escalante (2016), presenta el informe que identifica las principales “reformas” impulsadas para América Latina que denominó el “consenso de Washington”; esta era una receta sugerente para los cambios neoliberales que se deberían ejecutar en el continente, anunciando el peso de los Estados Unidos y las organizaciones emergidas de la conferencia en Bretton Woods, bajo el signo neoliberal-conservador, y el papel político del protagonismo de los aparatos de Estado, nacionales y multilaterales que confluyen en un programa de implementación común, Ezcurra (1998).

Por lo tanto, Ezcurra (1998) considera que el neoliberalismo promovió dos fases de transformación:

Una fase inicial de una política uniforme mundial, denominada ajuste estructural que se basó en un mercado mundial como asignador de recursos y, por consiguiente, disminuyó el costo de fuerza de trabajo y los salarios. El trabajo convertido en mercancía de fácil movilidad, menor precio bajo el enfoque de flexibilidad laboral favoreciendo el capital, en la relación entre el capital y el trabajo.

La flexibilización laboral y el predominio del sector financiero, con la restauración de la lógica mercantil en la relación capital/trabajo, implicó la pérdida de costo en la fuerza de trabajo y las formas precarias de la relación salarial, por lo que Castell afirma “ello está provocando el crecimiento exponencial de una vulnerabilidad de masas, no solo desempleo y exclusión”; este sería el nuevo rostro de la cuestión social, Ezcurra (1998).

Una segunda fase que consistió en una compleja y combinada articulación con el pensamiento neoconservador, es decir, una reorganización ideológica y cultural, de forma tal que se consolidó un proyecto de sociedad integral que abarcó el régimen político y la expansión internacionalista bajo el lema de “democratización global”. Esta globalización se realizaría, gracias a la caída del “socialismo real” y la desintegración de la Unión Soviética, como contrincante al modelo capitalista, Ezcurra (1998).

Para el economista Beethoven (2005) citando a Manuel Castell, el impacto de la globalización en los cambios de la organización productiva y del comercio internacional se expresa en tres dimensiones:

En primer lugar, la economía informacional que agilizó los tiempos de producción y consumo. Una segunda dimensión, las alianzas estratégicas entre pequeñas y medianas empresas de modo que pueden trabajar en redes de producción para empresas más grandes Beethoven (2005), lo que ratifica Omar Tobio (2012), que plantea formas de producción descentralizada y dispersa, denominada como posfordismo por la escuela de la regulación, Tobio (2012) resalta el aporte de los académicos Piore y Sabel que argumentan, a diferencia de los regulacionistas, que esta crisis se estaría resolviendo con la división internacional del trabajo, en establecimientos manufactureros en el tercer mundo, con bajos estándares laborales relativos y aumento de explotación de los trabajadores, con especialización flexible o resurgimiento de formas artesanales, que utilizan tecnologías reprogramables, recalificación, flexibilización laboral o elaboración de un consenso en los lugares de trabajo.

Como tercera dimensión, Castell resalta la relación entre el centro y la periferia. Esta relación profundiza los desequilibrios, pues si bien muchas de las sedes de producción se localizan en zonas periféricas por las ventajas comparativas especialmente por los bajos costos de producción y otras variables ya citadas, se demuestra que los incrementos de productividad, derivados de la aplicación de los avances tecnológicos, no han producido los avances en tecnología y soberanía en la producción manufacturera, como se ha pretendido, afirma. Al contrario, la tecnología ha sido monopolizada por los países centrales, Beethoven (2005).

Por esta razón, la globalización neoliberal instituye un tipo específico de globalización económica, una apertura funcional a dichos intereses, que según Ezcurra (1998) se expresan en tres ámbitos. En el comercio internacional que se aceleró más rápido que la producción desde 1945, la internacionalización del proceso productivo dentro de las corporaciones transnacionales y la conformación de megamercado financiero. La globalización neoliberal potencia la circulación de

mercancías y la concentración del capital, que implica cambios substanciales en la estructura política internacional al restringir el poder y la autoridad e los Estado-Nación Ezcurra (1998).

Para Camarero (1998), esta perspectiva es compartida con el aporte de Lerda, que afirma que la globalización de las relaciones económicas y de los mercados financieros conllevó la supraterritorialidad de la actividad económica. Así mismo, las decisiones económicas se desvincularon de los intereses de los Estados nacionales; sometiendo al Estado a los intereses del mercado transnacional; estos se impusieron y se independizaron de las actividades económicas de pertenencia territorial y nacional. Es por esto que los procesos económicos pasaron a un mayor grado de decisión y complejidad en los circuitos transfronterizos, al ser controlados por las jerarquías corporativas transnacionales.

Para comprender el cambio que produce el proyecto neoliberal, los enfoques del comercio internacional explican cómo la movilidad de los factores de producción, competencia perfecta y rendimientos constantes o decrecientes, durante el periodo de comercio neoliberal, no se hace efectiva. Esta movilidad creciente de factores y en especial de capital ficticio y financiero tiende al comportamiento monopolista y de rendimiento decreciente, Beethoven (2005). En esa condición, la globalización responde a un proceso concurrente de transnacionalización empresarial y de internacionalización de las economías en un multilateralismo global, en el que las economías de escala son más importantes que el desarrollo productivo endógeno.

1.6 El neoliberalismo: Los movimientos de capitales y la producción del espacio

A partir de la pregunta ¿cómo sobrevive la acumulación capitalista y cuál es la relación con la producción del espacio?, el geógrafo David Harvey (2003) argumenta que la caída tendencial de la tasa de ganancia como la teoría marxista infiere es el resultado de la sobreacumulación. Las

crisis de acumulación del capitalismo son la manifestación del exceso de capital (mercancías, dinero, capacidad productiva y fuerza de trabajo), que no encuentra una posibilidad de acomodamiento que genere rentabilidad.

La dificultad para la reproducción de capital por sobreacumulación puede ser una de las causas de la devaluación; es por esta razón que el capital busca salidas de escape a esos ciclos devaluatorios. Dichas salidas encuentran la necesidad de crecimiento, dinámicas que reubican el capital reabriendo nuevos lugares de inversión, por consiguiente, expandiéndose en la geografía de la producción en condiciones rentables y redefiniendo la reorganización espacial.

Para Harvey, existe una relación dialéctica entre la política económica del Estado-imperial y los movimientos moleculares de acumulación del capital expresados en el espacio y el tiempo. Por este motivo para la evolución de la rentabilidad, son necesarias instituciones que garanticen la inversión privada y la libre circulación de los capitales sin restricciones; la nueva reestructuración de los organismos de los Estados pretende proteger las relaciones contractuales y la garantía de la inversión a través de las fuerzas coercitivas e instituciones jurídicas que jueguen a favor del capital, lo que establece confianza inversionista, Harvey (2003).

Este geógrafo plantea que, aunque los empresarios capitalistas no necesitan inexorablemente de estos mecanismos, pueden existir acuerdos y códigos de garantías mutuas, como experiencias en el pasado han ocurrido en las relaciones comerciales: “los procesos moleculares de acumulación de capital pueden crear y crean sus propias redes y marcos especiales de muy diversas formas, utilizando como vehículo las relaciones de parentesco, los vínculos religiosos o étnicos...”, Harvey (2003).

En el neoliberalismo, las instituciones promocionan políticas enfocadas a la oferta

monetaria, el comercio exterior y las relaciones internacionales, lo cual es fundamental para garantizar la reubicación de estos capitales que requieran rentabilidad. Dicho lo anterior, no todos los Estados tienen las mismas condiciones, sino que hay cierta heterogeneidad de intereses y conflictos. Pero Harvey recuerda que fueron los estados los que desempeñaron un rol importante en la acumulación originaria o primitiva, como señalaba Marx, utilizando el monopolio del poder para forzar la adopción de los dispositivos capitalistas, además para adquirir y privatizar determinados bienes, originando la acumulación del capital a los intereses privados, Harvey (2003).

El intercambio comercial de bienes y servicios supone siempre cambios de ubicación que extienden una red de movimientos espaciales y crean una geografía propia de la interacción humana. Esta interacción deja marcas en el espacio, conglomerados caracterizados por la disminución de las distancias y por factores de producción propios. Esos movimientos de ubicación van diferenciando los espacios entre lugares por los procesos capitalistas de intercambio, estableciendo desarrollos geográficos desiguales (Harvey, 2003).

Estos desarrollos geográficos desiguales, resultado de los movimientos de reubicación, transforman lugares que en el pasado contaban con ciertas ventajas productivas y comerciales, pero posteriormente fueron despojados y abandonados durante la dinámica del proyecto neoliberal, como consecuencia de la ordenación del espacio según el interés del capital; este propone condiciones de intercambios económicos globales, con los que deja a su paso divisiones territoriales y espaciales, al tiempo que suscita un desarrollo desigual como hacen referencia Emilio Duhau y Angela Giglia (2009) en su libro “Las reglas del desorden”.

Estos autores describen la existencia de la tendencia a borrar a aquellas ciudades (regiones) que no pueden aspirar a la categoría de globales, así como a aquellas actividades, grupos

sociales, lugares e incluso innovaciones que no están involucradas en los circuitos de la economía globalizada. En este caso, los cambios en los factores de producción inciden en la reubicación de las actividades productivas y comerciales. El economista Beethoven señala cómo las regiones con características similares desarrollaron estructuras diferentes. La razón para comprender esta cuestión radica en fenómenos como “agrupamientos en función de la integración”, Beethoven (2005). Por tal motivo, la consecuencia del impacto de la globalización neoliberal profundizó la división internacional del trabajo entre centro y periferia, al imponer una razón de dominio y una desconexión real de regiones marginadas del mundo de los circuitos económicos regionales y globales.

De esta manera, las empresas de carácter capitalista, al buscar mayores ventajas competitivas, llevan a desplazarse hacia aquellos otros lugares donde los costes son más bajos y la tasa de beneficio más alta. Esta dinámica es condicionada por los tipos de factores y necesidades de producción. Como refiere Beethoven (2005) citando a Salama, estos desplazamientos son determinados por los cambios en la acentuada competencia sobre los productos, entonces “los costos de transacción elevados parecerán más reducidos; si se mantiene la diferencia salarial, y si, adicionalmente, las legislaciones de trabajo y ambiental son menos exigentes, las empresas tenderán a delocalizarse” (pp. 164-165); por lo tanto se moviliza hacia aquellos lugares que ofrecen mejores condiciones al proyecto de producción. Harvey (2003) argumenta que esta dinámica entre delocalizar y relocalizar los centros de producción depende de factores como los bajos salarios y la eliminación de la sindicalización, los bajos costos de transporte o fácil accesibilidad geográfica, la eliminación de barreras arancelarias o facilidad sin carga impositiva de transacciones financieras, políticas e instituciones favorables a la movilidad de capitales, y tolerancia de los impactos negativos sobre la naturaleza y las comunidades afectadas.

Así que, para nuestro geógrafo, el capital excedente, junto al trabajo y su producción, se ubica en lugares donde todavía hay posibles oportunidades de rentabilidad. Estas ventajas comparativas por el movimiento de inversión producen inestabilidad en la distribución espacial de las actividades económicas por la diferencia de costes. El escenario geográfico de producción, intercambio, distribución y consumo no llega al equilibrio como argumenta la escuela clásica neoclásica porque la tendencia de este movimiento del capital es hacia el monopolio. La inversión extranjera, que destruye otros capitales locales en ciertas regiones y países con débiles sistemas de producción o financiación, hace que se conserve “la centralización masiva de capital, que pretende el dominio mediante el poder financiero, las economías de escala, el control del mercado y la celosa protección de las ventajas tecnológicas”, Harvey (2003).

El movimiento constante de entrada y salida de capitales, resuelve la crisis reproductiva del capital, garantizando la reproducción a la inversión privada, reduciendo o eliminando las barreras arancelarias y la protección a las económicas locales y regionales, en esta aceleración en el ingreso y la salida de capitales, cuyo objetivo es la oportunidad de rentabilidad de la inversión, lo que conlleva mayor adhesión o exclusión a la globalización económica.

Para Harvey (2003), las tensiones entre competencia y monopolio, entre concentración y dispersión, entre centralización y descentralización, entre inmovilidad y movimiento, entre dinamismo e inercia, entre diferentes escalas de actividad, derivan todas ellas de los procesos moleculares de acumulación, donde domina la tasa de ganancia incesante del capital y la búsqueda interminable de beneficio, lo que ha creado un proceso conflictivo de destrucción y recreación de entornos geográficos.

De esta manera la solución espacio-temporal es una forma de resolver la crisis de

reproducción de capital. El alargamiento del tiempo del proceso productivo y la expansión geográfica tienen como consecuencias la producción del espacio, con nuevas divisiones del trabajo, el acceso a recursos inéditos y más baratos, la ampliación de nuevas fronteras y regiones como espacios deseables de acumulación. La penetración de la nueva inversión conlleva la transformación de formaciones sociales preexistentes de las relaciones sociales y dispositivos institucionales, proporcionando mecanismos convenientes para la absorción del exceso de capital y de fuerza de trabajo, Harvey (2003).

Estas nuevas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones amenazan y transforman los valores preexistentes de los lugares. El cambio de ubicación o delocalización deja tras de sí un escenario de devaluación y crisis. Si el capital no es movido, corre el riesgo de sobreacumulación y puede devaluarse directamente en el curso de una recesión o depresión deflacionaria, Harvey (2003). En estas dinámicas, pueden surgir contradicciones en las transformaciones espacio-temporales. Ocasionar excedentes en capital y fuerza de trabajo que no pueden ser reinvertidos a mediano plazo obliga el movimiento de estos factores hacia otros lugares donde encuentren una relocalización rentable.

Dicho proceso de expansión geográfica y reorganización espacial de la inversión reactiva el proceso de ganancia y acumulación en nuevos periodos. En este proceso, el trascurso del tiempo provoca nuevas caídas de la tasa de ganancia y, por consiguiente, una reubicación de la inversión en nuevos espacios geográficos. Tobio (2012) considera el intercambio de bienes y servicios (incluida la fuerza de trabajo) y supone casi siempre cambios de ubicación; el espacio desde el punto de vista del capital es concebido dentro del proceso de acumulación como capital fijo, consecuencia de las inversiones de capital y la circulación de los capitales.

Según explica Harvey (2003), este nuevo proceso de relocalización se hace encontrando nuevos mercados, siempre y cuando haya garantías de medios de pago como reservas de moneda de oro o mercancías financieramente factibles, aliviando la crisis acumulativa a corto plazo. Si los territorios no tienen reservas o mercancías comerciadas, entran los créditos que endeudan o las “ayudas” que establecen relaciones de dependencia con un centro de poder; un ejemplo que Harvey menciona es la promoción de conflictos bélicos, la inversión en ayuda armamentística en guerras o la tecnología en temas de seguridad.

Esta dinámica de invertir y desinvertir es denominada como un proceso de localización y delocalización como hace mención Beethoven (2005); este movimiento causado por la inversión con la intención de reproducción de capitales interactúa combinando entre el tiempo de ganancia y el espacio ocupado. La constante salvación de las crisis del capital, se renuevan como la serpiente que se come su propia cola sin resolver realmente la crisis de fondo.

Es así que las relocalizaciones generan crisis a su paso, buscan soluciones espaciales, pero no resuelven la crisis del capital. Harvey (2003) las denomina crisis itinerantes; la competencia internacional con múltiples centros dinámicos de acumulación enfrentados a escala global busca solucionar constantemente los problemas de sobreacumulación. Este autor afirma que es falso que el neoliberalismo promueve la libre competencia, sino, todo lo contrario, promueve el dominio de los monopolios y la necesidad de reproducirse sacrificando y resignificando todas las esferas de la vida social, humana y ambiental.

Este proceso de relocalización, para Beethoven (2005), es dado por la aplicación de innovaciones tecnológicas, o por el cambio en la legislación restrictiva; ambos aspectos desaencadenan dinámicas inestables. Igualmente, ocurren movimientos hacia los lugares de

rentabilidad, al retomar con el tiempo la producción en el país central o la casa matriz de la empresa, relocalizando una línea productiva o un proceso de producción. Esto conlleva dejar en el camino lugares productivos bajo fuerte incertidumbre, condiciones de producción desventajosas y sin garantías laborales. Por otro lado, surgen conflictos socioambientales y económicos por la desestructuración ocasionada por la producción abandonada.

El arquitecto Raúl Wagner (2007) plantea que el establecimiento del rigor neoliberal y sus políticas profundizó la diferenciación socioespacial y, suscitó, así el proceso de “desestatización”, ‘descentralización’ y ‘focalización’, las cuales provocan un cambio sustancial en materia de ciudadanía. La desestatización promueve una apertura a la remercantilización de bienes y servicios antes “protegidos” dando lugar a que la integración social se produzca en tanto haya una integración al mercado (...) Por otra parte estas reformas. al promover la ‘desuniversalización’ de la política social, en términos de ciudadanía, provocan una distribución de bienes y servicios selectiva, según ‘clivajes geográficos, categoriales y sectoriales’ que profundizan la desigualdad. La focalización determina quiénes son ‘merecedores’ de asistencia social solo a grupos sociales que, ya sea por los ámbitos de residencia, por tener un determinado padecimiento o pertenencia a un ámbito particular, constituyen “pobres susceptibles de intervención”, quedando atrás la condición de ciudadanos derechohabientes” (Wagner, 2007, p. 7).

Dicho lo anterior, los circuitos internacionales de inversión extranjera contribuyen de manera creciente pero insuficiente a la acumulación de capital en la periferia. El mundo del trabajo generó condiciones negativas sobre la calidad de vida de los trabajadores en comparación con las décadas anteriores; los trabajadores menos capacitados no conservaron el nivel de ingreso de los centros, Beethoven (2005).

Llegando a este punto, el desmejoramiento de las condiciones de trabajo en la periferia, afectaron a los trabajadores menos capacitados; la legislación que favorecía o daba ciertas garantías a los trabajadores en la relación capital-trabajo se inclinó a favor del capital y convirtió, de esa forma, contratos duraderos en contratos a corto plazo y en subcontrataciones que tercerizarían la fuerza laboral. Como explican Quevedo y Agudelo (2010), los cambios sociales y técnicos manifestaron una mayor flexibilización, la precarización del contrato laboral y la eliminación de puestos de trabajo, por lo que aumentó la participación laboral en el sector tercerizado de la economía.

Trabajadores en relación de dependencia, especialmente los trabajadores de las instituciones públicas, así como de sectores de la producción nacional del sector industrial y agropecuario, fueron desplazados hacia el trabajo de sobrevivencia e informalidad de las economías de los sectores populares. El neoliberalismo desmanteló circuitos económicos preexistentes de economías locales y regionales que garantizaban ciertas posibilidades de desarrollo local; también desarmó alternativas endógenas de economías con prácticas solidarias que no lograron competir en las reglas del mercado impuestas por la política económica y la acción del proyecto neoliberal, y así marginó regiones antes productivas, Beethoven (2005).

La implementación del proyecto neoliberal como expresión del capitalismo en la actualidad transforma la organización de la producción y las redes de comercialización globalizada, con un fuerte dominio del capital financiero internacional y promueve, con ello, un sinnúmero de conflictos en amplias regiones y territorios. Estas modificaciones han expulsado, marginado y movilizado a poblaciones de espacios, entre lugares o hacia territorios de incertidumbre; de esto, hace referencia Tobio, que considera que “la contundencia de los miedos, difusos, pequeños, fragmentados y privatizados, la sensación de riesgo amenazante y permanentemente a la vida, el

temor y la falta de certezas de condiciones de vida o generadas intencionalmente por la violencia, la neutralización de la política por el individualismo negativo”, Tobio (2012).

A la sensación de frustración que no resuelve la representación política y la imposibilidad de satisfacer las necesidades por parte del Estado de derecho, vive además la violencia planificada del Estado frente a las resistencias al proyecto neoliberal. De modo similar, la falta de competitividad en la economía de mercado que expulsa a los ineficientes hacia territorios de incertidumbre. Harvey plantea estas dinámicas que implican “que la globalización acelerada, condujo a desplazamientos fundamentales en los sistemas de representación, en las formas culturales y en las concepciones filosóficas”, Harvey (2003).

La competencia del capital en y entre las regiones, para ampliar el margen de ganancia con bajo costo y en menor tiempo de inversión, supera sin mayores resistencias los límites naturales y sociales a la expansión de la inversión del capital. Mantener la tasa de ganancia establecida por el sistema de precios que impone la economía de mercado implica transformaciones en los aspectos socioproductivos y de unidades socioambientales y territoriales; entonces, sus pobladores se ven obligados a ingresar incluso por la vía de la violencia al sistema transnacional de circulación de mercancías y a entablar nuevas relaciones simbólicas en los espacios de resistencia o de abandono.

1.6.1 Acumulación por desposesión en Harvey

Para Harvey (2003), el concepto de acumulación por desposesión es un concepto que hace referencia a la idea de Marx sobre acumulación primitiva u originaria, argumentada en el aporte histórico de Kocka. Para este autor es un proceso constante que ha emprendido el capitalismo a través de la historia; la denominada acumulación por desposesión consiste en las estrategias que el capitalismo implementa para resolver su crisis reproductiva. Esta crisis de reproducción por

sobreacumulación, como se ha explicado en el apartado anterior, busca la reubicación constante de inversión rentable, la cual despoja aquellos sectores y lugares geográficos que pueden favorecer la rentabilidad de la inversión del capital, consiguiendo nuevas dinámicas de crecimiento y transgrediendo fronteras que detienen su crecimiento.

Este proceso, como Marx señalaba y Harvey retoma, no es un proceso pacífico, sino que es el resultado de acciones violentas que originan conflictos entre los intereses de los despojadores y los derechos de los despojados; estos últimos luchan por el sentido de pertenencia y por resistencia a ser marginados de los medios que hacen posible la sostenibilidad de la producción de la vida. De este modo, la violencia es ejercida por la acción directa e indirecta de las empresas inversionistas, al provocar rupturas de las formas de producción y reproducción material. Estos cambios para el capital son necesarios; con objeto de garantizar la inversión como consecuencia eliminan prácticas y experiencias solidarias que entran a resistir y/o competir en el juego del mercado con economías regionales globalizadas, perdiendo competitividad en los circuitos de producción y comercialización. Estas ideas acarrearán que el Estado, con el monopolio de la fuerza y de la función legal, desempeña un papel decisivo en la promoción del saqueo por parte de las empresas inversoras o de interés de la inversión nacional conectado con sistemas de inversión transnacional.

El rol del Estado actuar a las fuerzas del mercado, el libre comercio y una estructura financiera sin control, soportados por el ejercicio de la fuerza para someter y llevar a cabo estos intereses. Por esta razón, el Estado es fundamental en el proceso de acumulación por desposesión, Harvey (2003). Ante eso, se comprende que el Estado garante de derechos se modifica hacia un Estado garante y defensor exclusivo de los intereses de la ganancia privada, a costa de la eliminación o limitación de la función social.

Esta nueva concepción del Estado interpreta que el libre mercado “resuelve” las necesidades y derechos colectivos; de ahí que Harvey reflexione en este sentido y considere pertinente el aporte de Rosa Luxemburgo sobre el proceso histórico de acumulación. Este contiene dos elementos que ese autor resalta en su análisis: Por un lado, un proceso esencialmente económico cuya fase se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, pero que ambas partes se mueven exclusivamente dentro de los límites del intercambio de mercancías, del cambio de equivalencias, entre trabajo y producción. Por otro, la acumulación dada entre el capital y las formas de producción no capitalista o alternativa. El cual la acumulación se realiza en términos de escala mundial como la política colonial y el sistema empresarial internacional, la política de interés privado, las guerras, etc. impulsados por la violencia, el engaño, la opresión y el pillaje, Harvey (2003). Por consiguiente, desmantela constituciones sociales y económicas, muchas de ellas con lógicas solidarias de pertenencia territorial.

Estos dos elementos de la acumulación están orgánicamente entrelazados y la evolución del capitalismo solo es entendible en la relación de ambos. En este orden de ideas, el éxito del funcionamiento de la acumulación del capital y la solución espacio-temporal depende de un factor externo que dé estabilidad al sistema. Al respecto, Harvey tiene en cuenta que las salidas de escape del capitalismo se resuelven en la relación organizada entre la reproducción ampliada y el violento proceso de desposesión, como ha sido demostrado y registrado en la geografía histórica del capitalismo. La estrategia del capitalismo de reproducirse y mantenerse en el tiempo es un proceso constante de acumulación cimentado en la depredación, el fraude y la violencia, Harvey (2003).

Con pertinencia Harvey evoca a Marx que planteaba, desde su crítica, cómo la liberación del mercado niega la producción de una sociedad armoniosa, porque, al contrario, esta libertad produce constantes desequilibrios que constituyen una crisis tras otra. A semejante proceso de

saqueo y desposesión, que Marx lo denominó acumulación primitiva u originaria, Harvey (2003) lo expresa dentro de un sentido histórico, para redefinirlo lingüísticamente como un proceso de acumulación constante y presente, o sea un proceso de desposesión de la actual historia del capitalismo.

En el análisis, Harvey estima que la descripción de Marx sobre la acumulación primitiva es amplia; esto incluye una larga lista de formas de actuar del capitalismo para reproducirse, es decir:

Mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derecho de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.), en derechos de propiedad privada exclusiva; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito. (Harvey, 2003, p. 116).

Harvey describe cómo, en las más recientes décadas de neoliberalismo, el sistema financiero evolucionó y se convirtió en un mecanismo importante de depredación, fraude y robo, las aparentes acciones de producción de títulos y engaños financieros, las fusiones, absorciones y endeudamiento de instituciones, incluso otras empresas nacionales redujeron a los pueblos a servidumbre por deuda, Harvey (2003). La hegemonía se construye por mecanismos financieros, por potencias económicas y sometimiento de los países subalternos; la conexión entre la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada del capital se concreta a través del sector financiero y las instituciones de crédito apoyadas por las instituciones y poderes estatales, como lo

expresa el sociólogo Houtart “por varias empresas coloniales, por el establecimiento del intercambio desigual entre los centros y las periferias y finalmente por lo que se llamó recientemente la ‘globalización’ que en el plano cultural identificó los conceptos de crecimiento y de occidentalización”, Houtart (2015).

En el proceso de desposesión por acumulación, aparecen otros elementos que traen consigo la promoción de la quiebra o caída de los costes bajos de los activos y eso incluye la fuerza de trabajo. Como consecuencia adquiere a precios irrisorios o nulos estos activos devaluados de bajo costo. La posterior inversión de capitales y los activos son valorados en los mercados y hechos posteriormente rentables, generando por tanto una nueva ganancia entre la diferencia de los costos de inversión. El capital sobreacumulado se invierte comprando a precios de saldo bienes de capital devaluados, para reciclarlos rentablemente; la devaluación previa implica una crisis en la que los Estados con su programa de austeridad administrativa actúan. La devaluación de los activos es llevada a cabo por la acción política o las presiones económicas a través de reformas o funcionarios en función de los intereses empresariales.

Las crisis localizadas generadas o promovidas devalúan bienes públicos para posteriormente ofrecer mecanismos de intervención. Harvey (2003) hace mención de varios elementos que operan en esta dinámica de intervención como las privatizaciones, el despido masivo de trabajadores; así mismo, estudia cómo activos valiosos son apartados de la circulación y devaluados hasta ser retomados por el capital sobreacumulado para darle un nuevo ciclo de circulación. El rol de los Estados y los organismos internacionales que promueven la devaluación facilita la acumulación por desposesión.

En la historia del capitalismo, la acción violenta por parte de sectores e instituciones del

Estado ha propiciado en la actualidad condiciones para que las empresas privadas, que representan el capital, se apropien de los bienes comunes; entre ellos, se hallan los medios de producción y los saberes acumulados, como la producción del conocimiento, que permite resolver la satisfacción de las necesidades humanas.

1.6.2 Los impactos en los territorios del proyecto neoliberal

Con Harvey (2003), se puede afirmar que los Estados neoliberales han cumplido un papel fundamental en la acumulación por desposesión, al ejercer tanto el monopolio de la fuerza como la imposición de legalidad. Un ejemplo de esta afirmación es que, como consecuencia del proyecto del neoliberalismo, se puede ver que ha creado en el acelerado desplazamiento un proletariado sin tierra en las grandes ciudades. Dicha crisis es el resultado en gran medida de los impactos de proyectos económicos de inversión y su racionalidad instrumental acumulativa; estos se manifestaron en violencia contra la población, especialmente en las zonas rurales. Con ello, el proyecto neoliberal y sus implicaciones logró desarticular, destruir o someter todos los modos de producción capitalista o alternativos que existen o intentan subsistir.

Los recursos considerados como bienes comunes, por consiguiente, de propiedad común, son privatizados para someterlos al proceso de acumulación capitalista, despojando a sus legítimos dueños y poseedores. La privatización de las industrias nacionales, la esclavitud como consecuencia del comercio sexual y la desaparición de formas alternativas de producción y de consumo son para Harvey (2002) parte de la desposesión.

El proceso de proletarización contiene una combinación de coerción y apropiación de habilidades, conocimientos, creencias, hábitos de pensamiento y relaciones sociales precapitalistas de aquellos que están siendo proletarizados; también contiene las estructuras de parentesco, los

modos de organización de las estructuras domésticas y familiares, así como las relaciones de género y autoridad como la religión y las institucionales entre otras, Harvey (2003).

Las estructuras preexistentes son violentamente reprimidas, al no ubicarse en la organización y el comportamiento de la fuerza de trabajo bajo la lógica del capital. El proceso de acumulación se apropia e integra ciertas consecuciones culturales y sociales preexistentes, además de la confrontación y sustitución. Sin embargo, los vestigios de relaciones precapitalistas o alternativas permiten que haya diferencias geográficas, históricas y antropológicas, porque no se produce un proletariado homogéneo.

En este sentido, los territorios se convierten en lugares estratégicos de disputa entre las lógicas que plasman los intereses del capital y el deseo de permanencia y continuidad de poblaciones que desarrollan sus sentidos de identidad y vida en sus espacios de pertenencia, pero que son expulsadas a la marginación o desplazamiento o son desposeídas por los intereses de acumulación vinculados con el capital transnacional.

Acerca de este asunto, es valioso el aporte de Manzanal (2007), que ve los territorios como escenarios de disputa de poder, en cuanto que la territorialidad se reconfigura constantemente por los cambios y dinámicas; “las diferentes prácticas socioespaciales (apropiación de objetos, en producción de recursos y bienes, elaboración de mapas, imposición de símbolos, concepción de creencias y valores) van a dar cuenta del tipo de espacio-territorio construido y de las particulares formas que asumen, en el mismo, el desarrollo y la desigualdad social” Manzanal (2007) .

El territorio es y está definido como un escenario en constante transformación, a través de los distintos roles que producen cambios en el territorio y en las instituciones, y que son causa y consecuencia de las diferentes formas que asume la producción del espacio a distintos niveles del

espacio construido; en otras palabras, los territorios son construcciones resultado de un ejercicio de poder. Sin embargo, en estas configuraciones territoriales resultado de estos ejercicios, como argumenta Verónica Gago (2013) aparecen posibles alternativas o acoplamientos heterogéneos a las expresiones de los proyectos de inversión del capital que combinan expresiones y conviven economías bajo los principios neoliberales y formas de solidaridad primaria o ampliada vinculadas a redes transnacionalizadas. Los fenómenos sociales de resistencia articulados plantean posibles alternativas a la desterritorialidad o acomodamiento a la economía neoliberal. En los territorios los pobladores y actores mantienen sentidos de permanencia en sus lugares de vida y de producción social del espacio, de modo que hacen de ellos lugares heterogéneos donde combinan formas de existencia solidaria con prácticas económicas competitivas e individualistas, lo que Gago denomina “economías barrocas”.

Manzanal, citando a Lefebvre, considera que el territorio como producción social es “la práctica espacial, la representación del espacio y los espacios simbólicos contribuyen de diferentes modos a la producción del espacio de acuerdo a sus cualidades y atributos, de acuerdo a la sociedad o al modo de producción en cuestión y de acuerdo a un periodo histórico. Las relaciones entre los tres momentos de lo percibido, lo concebido y lo vivido nunca son ni simples ni estables”, Manzanal (2007).

En estas tensiones producidas por la imposición del neoliberalismo y la resistencia suscitada por los actores sociales que habitan los territorios, Manzanal (2007), citando a Milton Santos, considera que, en la conformación dinámica en los territorios, estos escenarios expresan la integración de todos los actores como manera de confrontar los efectos de la globalización económica o sobrevivir a ellos, por cuanto es el lugar donde habitan y donde se tiene la esperanza de desarrollar la vida; por ende, es posible encarar una transformación en su conjunto. Santos

reflexiona frente al desafío en descubrir y poner en práctica racionalidades, que se diferencien a los del proyecto neoliberal, a otros niveles y más conformes al orden deseado por los hombres y mujeres, y en el lugar donde necesitan desarrollar la vida plenamente.

En este sentido el espacio narra el resultado del trabajo que se va incorporando sobre el capital que constituye la superficie terrestre en relación con las dinámicas de las actividades económicas (producción, intercambio, distribución y consumo); precisamente, el geógrafo Omar Tobio citando a Santos afirma:

Estas formas que se mantienen a lo largo de tiempo son las denominadas por este autor como ‘rugosidades’, que incluyen un tiempo incorporado al paisaje y suelen durar más tiempo que el proceso que las generó. Se constituyen, por lo tanto, en las herencias del pasado incidiendo en el presente (...) las especificidades demográficas, económicas, políticas, culturales, de estratificación de clases, de desarrollo tecnológico, entre otras, se combinan y localizan, dando lugar a la realidad social en tanto espacio (Tobio, 2012, pp. 38-39).

Por consiguiente, Tobio, citando a Giddens, asevera que preexiste una estructura que contiene un conjunto de reglas y recursos que, de manera recurrente:

Interviene en la reproducción de la vida cotidiana. Dicha vida cotidiana, también en términos de Giddens, se realiza tanto en los contactos cara a cara (lo que constituye la integración social) como en las conexiones con quienes están distantes en el tiempo y el espacio (entendidas como integración sistémica). Todo este conjunto de conexiones Giddens lo entiende como “sistema social (Tobio, 2012, p. 35).

Así las cosas, el territorio no es solamente el lugar donde existen exclusivos recursos económicos

y naturales y extensivas relaciones económicas, sino que el territorio proporciona la preexistencia de una estructura, un entorno, un contexto, una identidad a partir de las relaciones entre los diferentes sujetos y actores y unos vínculos que configuran una cultura indentitaria propia. Por eso, es importante entender el territorio incorporando las diferencias, las formas particulares de apropiación y gestión de la producción de la vida, como resultado de una historia que se ha ido configurando en un sistema de relaciones.

Para el educador Wansindler (2011), los territorios se deben concebir a partir de los vínculos en el ejercicio de una construcción de lo común que promueve procesos de inclusión a los sistemas de vida; en otras palabras, promueven “otras continuidades de pertenencia de los sujetos, colectivos y comunidades en las dimensiones culturales, políticas y económicas del devenir social”. De igual modo, en estas disputas de poder, aparecen en las comunidades y organizaciones territoriales; investigadores como Santos y Rodríguez (2005) sostienen la existencia de alternativas al desarrollo hegemónico impuesto por el proyecto neoliberal, lo que implican necesariamente comprender la realidad como un campo de posibilidades, que pueden tener cabida alternativas. De esta manera estos autores consideran:

La insistencia en la viabilidad de las alternativas no implica, sin embargo, una aceptación de lo que existe. La afirmación fundamental del pensamiento crítico consiste en la aserción de que la realidad no se reduce a lo que existe. La realidad es un campo de posibilidades en el que tienen cabida alternativas que han sido marginalizadas o que ni siquiera se han intentado. En este sentido, la función de las prácticas y del pensamiento emancipador consiste en ampliar el aspecto de lo posible a través de la experimentación y la reflexión sobre las alternativas que representen formas de sociedades más justas. Al apuntar más allá de lo que existe, las referidas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la

separación entre realidad y utopía, y formulan alternativas que son lo suficientemente reales para no ser fácilmente descartadas por ser inviables. (Ferrerira, Rigotto, Giraldo, Friedrich y Campos, 2016, pp. 179-180).

En continuación con esta idea, Hinkelammert (2009) afirma que la cuestión no es la inexistencia de alternativas económicas, que logre impedir estas lógicas económicas, sino que este sistema en sí mismo hace inviables las alternativas. La ideología empresarial es abarcativa y legitima estas acciones a nombre del crecimiento económico, la eficiencia y el orden económico. Así mismo, Houtart sostiene la necesidad de una lógica globalizada que plantee alternativas y posibilidades que ejerzan cierto horizonte de articulación, como es la necesidad de plantear una propuesta hacia el bien común de la humanidad, Houtart (2008). Este autor sugiere considerar algunas cuestiones en este proceso de constituir nuevas posibilidades socioeconómicas: En primer lugar, los límites a la lógica mercantil, las alternativas que ofrecen un nuevo rol al mercado, comprender que el mercado es una relación social y por consiguiente puede construirse sobre la base de una justa reciprocidad que promueva el bien común. Para este fin, el desarrollo de socioeconomías bajo otra racionalidad (aunque el contexto actual limita considerablemente sus potencialidades) abre el camino a otras posibilidades, incluida la propiedad de los medios de producción para el conjunto de los productores.

Se infiere, por lo tanto, que el territorio es el lugar de constante disputa y tensiones de distintos intereses, muchas veces antagónicos porque expresan la apropiación del territorio por diferentes actores económicos; por ejemplo, el crecimiento económico neoliberal que implanta formas de organización y construcciones sociales fundamentadas en el mercado, de producción económica y cultural, que ponen en riesgo o que eliminan la soberanía y los diversos tipos de organizaciones comunitarias y socioproductivas preexistentes o alternativas que garantizan la

permanencia y la reproducción de las condiciones de vida en los territorios de hombres y mujeres que habitan estos lugares de realización, vida y continuidad.

A modo de conclusión de este capítulo, se puede señalar que la ciencia económica y, en especial, la escuela clásica y neoclásica de la economía lograron establecer un sentido de construcción del conocimiento que impide reconocer, dentro de su análisis, aspectos históricos, sociales y culturales que limitan la posibilidad de articular otras racionalidades a la comprensión de los fenómenos sociales. Con ello, omitieron las reivindicaciones y las formas solidarias de los trabajadores que dieron origen a las formas asociativas, que aportaron riqueza a las prácticas y propuestas categoriales; tal desconocimiento impidió que la interpretación formulada por las expresiones económicas de los sectores populares y los asociativismos que proponen superar la economía del capital se desarrollara y pudiera llegar a ser una alternativa amplia y abarcadora.

Es cierta la afirmación de Kocka, en su análisis histórico sobre los principios que dieron forma a la economía capitalista, en cuanto a que el comercio de piratería y despojo desarrollado por los imperios fue ganando espacio y legitimidad para ser el modelo económico que prevaleció con la revolución industrial, hasta convertirse en razón económica con validez. Harvey, en esta línea argumentativa, concibe el neoliberalismo como la máxima expresión de ese modelo de expropiación, a lo que él denominó “acumulación por desposesión”. Ese clímax en su desarrollo transforma regiones completas en sus formas de producción y consumo, a través de la deslocalización y reubicación; así mismo, expropia alternativas como la solidaridad y otras formas asociativas que pueden existir en estos territorios.

En contraste, Polanyi demuestra cómo el patrón mercado se transforma con la llegada del capitalismo, de tal forma que pasa de ser una institución como el intercambio a una institución

suprema de la economía, cuya asignación de precios entre la oferta y la demanda consigue dar forma a la sociedad y la convierte en una sociedad de mercado; en otras palabras, como afirman Hinkelammert y Gutiérrez, el mercado se convierte en sentido y ética de la economía del capitalismo, al punto de que, como afirma Polanyi, la tierra, los seres humanos y el dinero se convierten en mercancías ficticias.

Sin embargo, Polanyi resalta la importancia y existencia de los otros principios y patrones de la economía, que preexistieron a la economía de mercado autorregulado, que fueron y que sostuvieron a las sociedades y mantuvieron cierta cohesión social. La propuesta de Polanyi consiste en “reencastar” el mercado a las lógicas de la sociedad, de manera que sea la propia sociedad la que define qué tipo de mercado le es más conveniente. Desde este punto de vista, Polanyi rescata estos principios que persisten y disputa a la economía de mercado autorregulado llamada neoliberalismo; entonces, se hace posible identificar otros principios económicos distintos a los del neoliberalismo, en la medida en que se pueda reconocer y poner la preeminencia de estos principios que se encuentran en muchas luchas de las expresiones económicas alternativas y comunitarias.

La aparición de alternativas a la economía de mercado capitalista a finales de los siglos XVII y XVIII por las comunidades campesinas y de trabajadores de nuevos oficios, motivadas por las mujeres en servicios de reciprocidad y ayuda mutua, es un elemento fundamental para comprender el fenómeno solidario en los ámbitos político y económico que se desarrolló en la Europa capitalista de estos siglos. Tales expresiones organizativas con una lógica solidaria fueron el primer esfuerzo colectivo de resistencia a los efectos que el capitalismo estaba desplegando. Precisamente, el historiador Thompson denominó “la economía moral de los pobres” esas manifestaciones que lograron resistir a los efectos del capitalismo. Sin embargo, esta riqueza organizativa tuvo sus propios caminos: la filantropía, la reivindicación de los derechos económicos

por parte de los trabajadores en su práctica política y el patronato impulsado especialmente por la religión.

Entrado el siglo XX y consolidados los sindicatos, esta forma organizativa emprendida por los trabajadores pudo madurar la idea de solidaridad enfocada en la lucha por los derechos de los trabajadores especialmente asalariados, en la tensa relación entre capital y trabajo. El Estado de bienestar permitió que la solidaridad fuera ejercida desde el poder del Estado, lo que implicó que la solidaridad original de ayuda mutua reivindicara derechos superadores de los efectos y que la lógica del capitalismo fuera desvaneciéndose.

Pero las figuras jurídicas que caracterizaron las formas organizativas asociativas fracturaron el movimiento de los trabajadores, al tiempo que la propuesta de los socialistas utópicos impidió que las luchas de la cotidianidad de los trabajadores asociados obtuvieran más pertinencia, entrado el siglo XX. La filantropía patronal, como ejercicio de las clases dominantes para mermar el dolor de la sociedad, no logró desarrollar proyectos societales que superaran las causas de la desigualdad y marginación social; en la actualidad se presenta en una versión moderna como responsabilidad social empresarial.

Una vez entrado el neoliberalismo al finalizar la segunda guerra mundial y el fin del Estado de bienestar, mantuvieron una categoría central para interpretar los fenómenos económicos que se basó en la acumulación de capital (Coraggio, 2007). El neoliberalismo desplegó todo su rigor a partir de la década de los setenta, cuando consiguió que la solidaridad, a modo de principio organizador de la sociedad y reivindicativo de derechos, fuera comprendida como una cuestión de la voluntad individual. Por otro lado, la solidaridad también se comprendió como un asunto que no tiene implicaciones directas con los aspectos económicos, como el filósofo Ricardo Gómez lo

plantea como el marco normativo no reconocido dentro del marco teórico de esta economía. De esta manera el bienestar es el resultado social de la acción del mercado.

Desde la aparición del capitalismo, la economía popular fue muy dinámica gracias a la diversidad de oficios; el propio modelo capitalista fue propiciándola a lo largo del crecimiento ciudadano, por el desplazamiento de los campesinos en las zonas rurales gracias a los cercamientos y a las dinámicas urbanas. En consecuencia, la economía popular fue un sector social dinámico y en crecimiento como lo señalan varios autores, al mostrar el porcentaje de población que dependía de estos tipos de oficios. Además, los modelos económicos del paradigma con base en el progreso industrial invisibilizaron este tipo de economías y las asociativas o apenas las vieron como formas atrasadas y arcaicas de hacer las actividades económicas. A pesar de los esfuerzos por aumentar los empleos formales y del desarrollo tecnológico que generaba mayor consumo de productos industriales, el sector de las economías populares no desapareció y, al contrario, con el surgimiento del neoliberalismo como política económica de Estado, este sector dinámico y heterogéneo emergió y se vigorizó exponencialmente.

El neoliberalismo logró transformar los principios socioeconómicos propios de las lógicas asociativas solidarias como innecesarios, marginales e improductivos. La economía popular y sus diversas expresiones no fueron comprendidas en toda su amplitud y riqueza, de tal manera que la economía neoliberal se instaló como razón y sentido económico que configuró una manera particular de llevar a cabo la economía.

Capítulo 2

De la economía popular a la economía social y solidaria

El sabor de este pueblo arriero ... esta es la gente siempre hecha pa delante, madero que no deja que lo tumben y lo planten pa elante pa elante como un elefante, madero no dejes que te tumbes y te plante sigue el estilo con la jerga bogotana ... duros colombianos campesinos la guerrear con azadón en mano y aguardiente en la otra ... arriero represento la madera de la raza callejera ... campesinos mestizos esta es nuestra esencia arando la tierra, con el sol sobre su espalda azadón y peinilla ... centauros indomables aquí nada se perdió ... mi raza en guerra palustre en mano, de los rolos sabios pegados con la totuma y la mochila en mano su barrio el aliento de escudo le sirvió ...

Hip Hop: Cuestión de carácter (Estilo Bajo-estilo y razas)

El capítulo anterior reflexionó sobre las expresiones económicas del sector popular que se fueron invisibilizando a pesar de la importante presencia en los sectores subalternos urbanos y rurales populares. Las expresiones de las economías de los sectores populares dejaron de ser relevantes para la concepción de la economía dominante que se desarrolló durante el siglo XX. Muchas de las novedosas propuestas alternativas del siglo XIX no lograron contrarrestar al capitalismo y el impacto del proyecto neoliberal. A pesar de la diversa evolución de estas corrientes, expresiones significativas en variedad y relativo desarrollo institucional, no lograron articular una propuesta sistémica, incluso dejaron espacio a expresiones filantrópicas que se transformaron en el paternalismo, la responsabilidad social empresarial y en una economía para pobres.

Este recorrido histórico y conceptual, introduce este capítulo al recorrer conceptualmente el análisis de las economías populares y los principales componentes que la caracterizan: La unidad doméstica y el fondo de trabajo. Para determinar con base en la propuesta de Coraggio en una economía centrado en el trabajo bajo condiciones de una racionalidad reproductora de la vida, que concede al ser humano como un ser con necesidades y necesitado y no como un ser calculador

como instala la economía de mercado. Un sujeto humano inmerso en un circuito natural de la vida humana como condición y base para la reproducción de la vida. En consecuencia, replantea dos aspectos: el cambio de la producción de bienes y servicios como valores de cambio hacia la producción como valores de uso, y por otro lado, una re conceptualización de la economía del capital hacia una economía que produce sociedad solidaria. Esta propuesta se inscribe en un marco económico como lo define Aristóteles, retomado por Polanyi y desarrollado por Coraggio de una economía sustantiva que hoy en América latina se denomina la economía social y solidaria.

2.1 El subsistema de la economía popular

La evolución histórica de las economías humanas, permite determinar que las expresiones populares que producen formas productivas comunitarias y locales fueron renegadas y vistas por la economía del capital, bajo el modelo industrial y neoliberal, como expresiones económicas que no aportaban al progreso de la sociedad, gracias al proceso de la modernidad que implanto una visión lineal y una forma de economía en particular. Esto redujo la visión del mundo de la economía.

Las implicaciones de la economía de mercado autorregulado tanto en el modelo de libre mercado como en alguna medida en el estado de bienestar, impidieron la comprensión de la situación socio económica que las sociedades afrontaban en las periferias y en las poblaciones subalternas. El sector denominado solidario, que incluía expresiones como el cooperativismo, las mutuales y en el caso de Colombia los fondos de empleados, fueron vistos como sectores marginales que no lograban proponer estrategias que superaran la lógica de la economía capitalista en el marco de una economía ampliada. El sindicalismo, como forma organizativa propia de los trabajadores con relaciones salariales, lograba reivindicar derechos, sin embargo, no logró articular

ni entender las expresiones socio económicas que tenían cabida en los territorios de los sectores excluidos del mundo del trabajo formal, se podría afirmar que el propio mundo sindical, reprodujo una lectura limitada de las economías existentes de los sectores periféricos.

Aníbal Quijano (2007), plantea cómo desde la década de los 60 en América Latina, se intenta comprender sucesos relacionados con la exclusión de los sectores populares del mundo del trabajo bajo el modelo de “desarrollo industrial”, como tendencia acelerada a causa de la tensa relación capital - trabajo que deja por fuera del empleo asalariado a una amplia población creciente de trabajadores. Este autor definió este fenómeno creciente con los conceptos de “marginación” o “polo marginal” de la economía, el cual, la relación entre mercado y reciprocidad eran heterogéneas, precarias y dinámicas, posteriormente se denominó como “economía informal”, especialmente a causa de la crisis del estado de bienestar en 1973.

Las economías de la periferia urbana y rural que no subsisten en relaciones formales, toman relevancia descriptiva en la década de los 70 con la denominada economía informal, compuesta por aquellos sectores sociales que desarrollaban actividades y procesos económicos por fuera de la normatividad del Estado, creando un vacío conceptual que no dio cuenta de la complejidad y diversidad de los sucesos económicos que ocurrían en la creciente urbanización y las nuevas configuraciones territoriales. Según Sarria y Tiriba (2004), la economía informal fue insuficiente para contribuir y explicar las iniciativas de los sectores populares que requieren de un análisis de sentido y racionalidad. El aporte de Coraggio (2007) en este sentido es significativo al concebir la importancia que tiene la economía popular más allá de la denominación creadas como economía informal, pues la primera representa un sector vivencial, dinámico y diferenciado dentro de la economía plural y que toda sociedad contiene. Este autor ubica y diferencia la economía plural en tres sectores o subsistemas diferenciados: el sector de la economía de carácter privado, la economía

del sector público y las expresiones económicas que existen en la economía popular, tres sectores que pueden actuar simultáneamente, contrapuestos, en distintos niveles y con variada magnitud.

Esta categorización dividida en tres subsistemas, la economía del capital, la economía pública y la economía popular Coraggio (2007) las describe de la siguiente manera: la economía pública como aquel sector que desarrolla cierta autonomía relativa respecto a la economía del capital y que no busca la acumulación del capital, sin embargo, en muchos casos su motivación se basa en la búsqueda de acumulación del poder político en cuya acción a través de los partidos y que cumplen una función similar al del capital en la economía de mercado, aunque su función social sea la de proveer bienes y servicios como acuerdo social.

En el caso del subsistema de la economía del capital, como se ha explicado con anterioridad, se basa en la economía de mercado autorregulado, que tiene como finalidad la maximización de la ganancia, el lucro, lo que compromete aumentar la producción bajando los costos. Ello conlleva a la disminución de puestos de trabajo o al desmejoramiento de las condiciones laborales. Las regulaciones en estas instancias de mercado están dadas por las relaciones de competencia, por consiguiente, la expulsión de los menos capaces de los medios posibles de integración al sistema del capital y la reproducción. El sector empresarial y su unidad básica la microempresa contiene altos grados de concentración del capital y una tendencia constante a la acumulación, convirtiéndolo en un ente “organizador” o “desorganizador” que integra y desintegra la producción y los circuitos económicos a distintos niveles.

La economía popular para Coraggio (2007), es el conjunto de relaciones actualmente existente, en donde los poseedores de la capacidad de trabajo, los trabajadores, pueden ser los poseedores de los bienes y servicios producidos, logrando el objetivo de disponer de los medios

que sustentan la vida en sociedad en las mejores condiciones posibles según su noción de calidad de vida. Con esto no se quiere afirmar que dentro de la economía popular no existan prácticas negativas de sujeción y explotación del trabajo o prácticas no éticas; la economía popular busca suplir la insuficiencia del mercado y del Estado los cuales solo ven como única vía la generación de empleo asalariado formalizado.

La economía popular comprende una diversidad de expresiones económicas que integran diversos principios y valores, que representan un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades, donde coexisten formas solidarias y de competencia, de subordinación parcial o directa a la economía del capital y al asistencialismo de Estado. Para Coraggio las estrategias de este subsistema se enmarcan dentro del habitus de sus actores, para quien las estrategias son diversificadas, reactivas y transitorias, permitiéndole desarrollar comportamientos que se adaptan cognitivamente a habitus, valores y tradiciones (2007).

Para este autor la economía popular está compuesta por:

- (a) El conjunto de recursos que comandan, (b) las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata – actividades por cuenta propia o dependiente, mercantiles o no -, (c) las reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y (d) los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones – de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas -, que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades, los grupos domésticos (unipersonales o no) que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo (Coraggio, 2007, p. 171).

Para la antropóloga Collin Harguindeguy (2014), la economía popular no fue producto de un diseño, sino es el resultado de la continuidad de prácticas y valoraciones tradicionales, con la necesidad de adaptarse a los “dictados del mercado”, y al fracaso de la oferta de empleo pleno. Son las actividades económicas como resultado del esfuerzo de las personas por subsistir, generalmente en los medios urbanos. Algunos de los esfuerzos pueden incluir estrategias colectivas entre personas con alguno tipo de parentesco o en redes relacionales de familia, razón por la que se incluyen dentro de la economía social, especialmente por la característica que identifica a las unidades domésticas.

Quijano (2007) plantea la economía popular como instituciones heterogéneas de organización de la producción y la distribución, de relación y vinculadas con el mercado, la diversas actividades económicas, de producción y distribución, constituida por personas con relaciones “primarias” entre si, en agrupaciones no extensas sino pequeñas, con tendencia a la organización comunitaria, en donde las relaciones de trabajo y de distribución de recursos y del producto, se organizan en lo fundamental en torno de la comunidad, lo que significa que las relaciones con el mercado sean de múltiples maneras y medidas.

Bastidas (2010), cita la definición realizada por el CETEP (Centro para la gestión tecnológica popular), el cual entiende la economía popular como: “un espacio en el cual los sectores populares producen y comercializan una diversidad de bienes y servicios, donde se practican y consolidan relaciones sociales, justas y humanas bajo tres fines: primero, mejorar su calidad de vida, segundo generar procesos y experiencias que les permitan valorarse como personas y como grupo social y en tercer lugar fomentar la participación en grupos solidarios y cooperativos”. Bastidas señala que el concepto de pueblo contiene un problema en cuanto que la definición de

pueblo es ambigua y no beneficia una definición más precisa en la descripción de la economía que se realiza en este sector.

En este sentido, Bastidas considera que la definición realizada por Quijano quien define la economía popular y sus actores como “aquella que protagonizan por los que no controlan los recursos principales de producción, ni los resortes del poder estatal, o los del mercado. Que se caracterizan por la variable combinación entre los patrones del capital y los de la reciprocidad, aunque probablemente con el predominio tendencial de los primeros”. (2010, p. 177).

Más adelante Bastidas continúa analizando el aporte de Quijano al señalar como en su definición elude los términos “popular” y “pueblo” el cual hace referencia como “los que no controlan los recursos principales de producción, ni los resortes del poder estatal, o del mercado”, de esta forma no entra en clasificar en niveles tautológicos, (Bastidas, 2010).

Para Sarria y Tiribia (2004), la economía popular es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de recursos disponibles para la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales, desarrollado especialmente en las zonas urbanas donde la proliferación de estas prácticas de sobrevivencia es recurrente y creciente. En consideración a ello, esta perspectiva de la economía refiere a una actividad que trasciende la obtención de ganancia material y vinculada con la reproducción ampliada de la vida, donde hay relaciones con valores de reciprocidad y cooperación, que no solo se vinculan con la obtención de excedente, sino con la creación de formación humana y la socialización del conocimiento, de la cultura, salud, vivienda etc. La cuestión de estas prácticas es la búsqueda que asegure bajo las

particularidades de sus condiciones, la reproducción ampliada de la vida, en la cotidianidad y en las formas de asumir horizontes políticos en las prácticas de los actores territorializados.

Verónica Gago (2013), analiza las realidades de la economía popular para referirse más que a un sector diferenciado, a la heterogeneidad conceptual compartida de prácticas en los sectores donde subsisten estas economías, y que denomina economías barrocas, haciendo mención a los principios compartidos y vinculados con la búsqueda de lucro, solidaridad cercana, asociativismo y la relación con circuitos internacionales de mercancías.

Esta investigadora realiza una tarea de descripción conceptual sobre las realidades microeconómicas y sus relaciones al interior de los sectores populares, es así que la denominación de economías barrocas, según su análisis, busca re conceptualizar la articulación de economías que pertenecen a diversas lógicas y racionalidades que desde las teorías económica y políticas son incompatibles. Haciendo remembranza al concepto citando en la obra de Bolivar Echeverria sobre modernidad barroca, Gago vincula lo barroco con el arte de la resistencia y la sobrevivencia, es así que el barroco latinoamericano en el contexto de las economías, es un conjunto de modos mezclados de hacer, pensar, percibir, pelear y laborar, lo cual superpone términos no reconciliados y en permanente recreación. Estos, en la actualidad el proceso histórico del capitalismo con el acelerado avance, produce una dinámica múltiple.

La heterogeneidad compartida de estas prácticas en los sectores de las economías populares, acarrea discernir realidades híbridas de principios vinculados con la búsqueda de lucro, asociativismo, solidaridad cercana, vinculación con circuitos internacionales de mercancías y mercados locales. Gago lo expresa de la siguiente manera:

Nuestro uso específico refiere a la composición estratégica de elementos micro empresariales, con fórmulas de progreso popular, con capacidad de negociación y disputa de recursos estatales y eficaces, en la superposición de vínculos de parentesco y de lealtad ligados al territorio, así como formatos contractuales no tradicionales. Esto se emparenta con el modo en que la antropóloga Aiwa Ong define la espacialidad actual como “ecología barroca”: la ciudad se ubica en el centro de un ecosistema creado a partir de la movilización de distintos elementos globales (saberes, practicas, actores) y su interacción (Gago, 2013, p. 33).

Para Gago, es claro cómo el neoliberalismo logra establecerse y reproducirse a distintos niveles, al ser más allá de una política económica en lo macro al instaurar una racionalidad que se reproduce desde abajo, el cual el neoliberalismo se vuelve inmanente, modula subjetividades, se despliega en los territorios y provoca una estructura trascendente. De esta manera el neoliberalismo ejerce apropiación desde abajo, instaura modos de vida que reorganizan las nociones de “libertad, calculo y obediencia, reproduciendo esta racionalidad desde adentro y mantiene la lógica extractivista en el contexto de desposesión, en una dinámica contractual que combina formas de servidumbre y de conflictividad” (Gago, 2013). Este neoliberalismo desde abajo, Gago lo explica como el conjunto de condiciones que se estructuran en la realidad, más allá de la voluntad de un gobierno, y se convierten en prácticas y saberes donde se asume el cálculo como matriz subjetiva primordial que funciona como motor de una poderosa economía popular mezclando saberes comunitarios y autogestión relacionados con el saber – hacer.

Por otro lado, Nuñez Orlando (2007), reflexionando sobre economía popular, considera el gran potencial que tiene este sector, por cuanto puede posibilitar la salida frente a los efectos negativos del neoliberalismo. En efecto, esta economía puede constituir un proyecto con una

alternativa social, económica, política y cultural, sentando las bases en el futuro a las condiciones para una nueva economía y una nueva sociedad. La diversidad de actores que conforman la economía popular incluyen trabajadores familiares, trabajadores mercantiles por cuenta propia, trabajadores asalariados, desempleados y desocupados, es decir todos los hombre y mujeres que se han propuesto satisfacer sus necesidades, deseos y aspiraciones, y que no tienen otra posibilidad de alcanzarlos si no a través de la cooperación y la solidaridad, dos componentes ampliamente presente en América Latina, acompañados por la diversas de expresiones económicas populares que van desde el asistencialismo, pequeño comercio y grupos asociados.

Sarria y Tiribia (2004), continuando su aporte conceptual, señalan cómo algunos autores denominan “economía popular de solidaridad” o “economía popular solidaria” a aquellas prácticas en el ámbito popular que comparten principios y actitudes solidarias. De esta manera para Sarria y Tiriba, al analizar las actividades económicas que suceden en los sectores populares, citando a (Nyssens, 1998), se descubre que ellas se pueden convertir en un gran potencial contra la exclusión política, cultural y social del mundo popular y su precaria economía, permitiendo la articulación alternativa económica, que relaciona la economía con la cultura y con organizaciones y movimientos sociales.

Conviene distinguir entonces las definiciones de Razeto (1993), citados por Sarria y Tiriba, según el cual la economía popular está presente en las unidades domésticas, donde sus actores no cuentan o casi no cuentan con capital, sin embargo, cuentan con la riqueza de la fuerza de trabajo y las ganas de vivir. Este autor plantea un elemento enriquecedor para el debate al considerar la riqueza humana propia de los seres humanos que habitan territorios desde la unidad doméstica y en donde el capital en ultimas se le dificulta expandir su dominio.

De tal manera que la economía popular puede ser el embrión de una nueva cultura del trabajo. En este sentido cabe recordar el aporte de Polanyi (2011), al considerar en su argumento la trascendencia de estas prácticas económicas que pre-existen en las formaciones pre-capitalistas o alternas en el mundo actual y que pueden ser la base para unas relaciones sociales y económicas que en un determinado momento histórico se opongan al modo de producción capitalista. Sin embargo, se hace necesario un análisis más complejo, más allá de una racionalidad interna de las organizaciones particulares. Razeto uno de los escritores más prolíficos al respecto, plantea que estas opciones pueden convertirse poco a poco en una opción social, económica y política.

La combinación de patrones e instituciones económicas en las economías de los sectores populares es una realidad social que conlleva a nuevas categorizaciones que permitan conocer en su magnitud y alcance esta combinación en las prácticas económicas que responden a la sobrevivencia y superación de las adversidades de los sectores populares. La reconceptualización permite hilar concepciones que contengan realidades heterogéneas reales, así como, perspectivas, discursos y prácticas comunes, que se realicen recurrentemente logrando constituir desde los sectores periféricos y subalternos posibilidades de articulación y nuevos horizontes.

2.1.1 La unidad domestica dentro de la economía popular

La heterogeneidad de las prácticas económicas presentes en las expresiones socioeconómicas de los sectores populares se caracteriza por las siguientes particularidades. En primer lugar, la unidad básica donde se inicia la actividad económica es la unidad doméstica, si la microempresa es la unidad básica del sistema del capital, en contraste la unidad doméstica es la unidad básica de la economía popular. En este sentido, la unidad domestica orienta el conjunto de capacidades de trabajo que ejercen los miembros cercanos, con el fin de resolver solidariamente

condiciones de reproducción ampliada, (Coraggio, 2007). Es así que el uso del fondo de trabajo (producción o comercialización de bienes o servicios), realizado por miembros con relaciones cercana, como familias cercanas y extendidas, miembros de comunidades o trabajadores contratados o asociados, despliega capacidades para hacer posible la reproducción y el mejoramiento de la calidad de vida. El concepto de la unidad domestica hace mención a las relaciones de individuos vinculados que buscan sostenibilidad y que comparten de hecho o derecho, solidaria y cotidianamente la obtención, distribución y uso de las condiciones materiales para su reproducción (Coraggio, 2007).

Estas unidades son entendidas por Collin H (2014), como los miembros de una familia nuclear o extensa que comparten trabajo y gastos en colaboración, en donde el dinero es el resultado del trabajo que se destina para el consumo colectivo o para retiros según las necesidades de sus miembros. Por lo cual la Unidad Domestica crece y da sentido de pertenencia como respuesta a la marginación del mundo del trabajo y al aumento de la migración y el trabajo precario.

La unidad doméstica como estructura básica de la economía popular, desde el punto de vista del desarrollo industrial, en el marco de la economía del capital o del socialismo real, era considerada atrasada e inviable. A finales del siglo XX, la exclusión del mundo del trabajo asalariado por el sector privado y público gracias a las políticas neoliberales, generó el surgimiento de una economía de trabajo basado en la sobrevivencia social, y ello convirtió lo doméstico en un sector vivaz y en crecimiento ante las modificaciones de la economía de intervención estatal, por consiguiente, la flexibilización y exclusión. En este sentido, la economía popular y sus unidades domésticas, son las células de la economía popular, que contienen el fondo de trabajo y que permite la reproducción de las personas en las mejores condiciones posibles según sus propias definiciones culturales y sociales de bienestar.

La unidad doméstica puede articular una o más familias, en cuanto que hace referencia a los grupos que comparten y utilizan en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda, etc; comparten un territorio en común o no, se vinculan por lazos familiares o cercanos, y participan de otras redes de reciprocidad que ofrece por ejemplo la política pública. Coraggio ilustra cómo una posibilidad comunitaria conformada por un número considerable de familias en relaciones de parentesco de diverso grado, se ubican espacialmente en un territorio común de pertenencia, con relaciones de solidaridad y pueden ser analizadas como unidades domésticas agregadas, que mantiene relaciones de reciprocidad interna y con otras comunidades con cierto grado de autarquía conjunta, con ciertos mecanismos de redistribución de bienes de acceso a la tierra o al agua, con rasgos culturales comunes, etc.

Este autor plantea la relación existente entre las unidades domésticas y otros tipos de organizaciones socio territoriales, denominando dicha relación como extensiones sociales de la economía doméstica. Estas pueden ser aquellas relaciones solidarias internas de la propia unidad doméstica, las relaciones externas no mercantiles inter unidades domésticas en el cual, en el contexto de las relaciones de producción especialmente urbana, existe en diversidad y crecimiento, como pueden ser por ejemplo expresiones de trabajo de producción no mercantil, entre ellas agrupamiento y redes de voluntarios que conforman vínculos de cooperación, formales e informales. Ambos considerados componentes económicos institucionalizados de un complejo sistema doméstico (no estatal, no mercantilizado) de reproducción de la vida humana en la ciudad (Coraggio, 2010). En otro nivel analítico, se encuentran las relaciones mercantiles de reproducción, caracterizados por las formas públicas y cuasi públicas de seguridad social, en distintos niveles de alcance, o inexistentes en sectores imaginados por la responsabilidad estatal.

En segundo lugar, el fondo de trabajo como recurso disponible, el cual Coraggio (2010) clasifica analíticamente en el contexto de la unidad de trabajo de reproducción propiamente dicha, aquella producción para autoconsumo, para el consumo de las personas de una comunidad, o el trabajo que se realiza para formación y capacitación. Este autor resalta la importancia de ver la diversidad de estas prácticas económicas en el campo de la economía popular desde un punto de vista amplio. De esta manera, este autor las clasifica analíticamente de la siguiente manera:

Tabla 1: Usos del fondo de Trabajo

Trabajo mercantil	Trabajo por cuenta propia individual o colectivo (familiar o asociativo)	Emprendimiento mercantil, productor de bienes y servicios para la comercialización en el mercado
	Trabajo asalariado	En el sector público, empresas capitalistas, u otras unidades domesticas
Trabajo de reproducción propiamente dicho	Trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo de la unidad domestica	

	Trabajo de producción de bienes y servicios para el consumo solidario
	Trabajo de formación y capacitación (reproducción de la capacidad transgeneracional de trabajo de la unidad domestica)

Fuente: La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social (Coraggio, 2010, p. 89),

En el fondo de trabajo en las unidades domésticas, la racionalidad orientadora es la reproducción ampliada de la vida, que puede estar presente directa o indirectamente en la acción económica. Es cierto que en las motivaciones e intereses de los que son parte de los sectores populares esta la búsqueda al acceso a bienes materiales, sin embargo, no se limita exclusivamente a esta búsqueda como lo plantea erróneamente el neoliberalismo. Es posible encontrar en los contextos sociales según la cultura y la composición social, no solo la maximización de la ganancia en las actividades económicas, sino el interés comunitario, por ejemplo, afirma Coraggio el de las economías comunitarias realizadas históricamente por el trabajo de las mujeres en la unidad doméstica o en la comunidad (2010, p. 171).

Coraggio, plantea algunas condiciones presentes en la capacidad de la Unidad y (redes) domésticas, entre ellas se encuentran:

- La cantidad, heterogeneidad y calidad de las capacidades y recursos acumulados de trabajo, así como la valoración social.
- Las condiciones subjetivas para la realización de esas capacidades y recursos presentes y potenciales, la autopercepción y comprensión de la situación del contexto.
- El conocimiento de las normas jurídicas o morales imperantes.
- La disposición a actuar frente una situación y su contexto.

- El acceso a la información, sobre tecnología, mercados, etc.
- La capacidad de interpretación de la información para la transformación de ideas en proyectos viables. (Coraggio, 2007, P. 176 – 177).

Sarria y Tiribia (2004), señalan los desafíos y controversias que la economía popular contiene. Entre ellas destacan, aunque es una economía que produce y distribuye bienes y servicios para la satisfacción de valores de uso, sin considerar la valoración del trabajo y del ser humano, la importancia consiste en que remite al origen etimológico de la economía “Oikonomia”, en cuanto que la economía doméstica es la forma en que los hombres y mujeres que no viven bajo la explotación de la fuerza de trabajo ajeno, viven intentando garantizar su permanencia en el mundo.

Desde ese punto de vista, la economía popular necesita redimensionarse en el contexto real, por cuanto no es homogénea en su conformación, y adquiere diferentes formaciones económicas (hegemónicas o subalternas) de un determinado modo de producción y/o modelo de desarrollo. La economía popular, expresa elementos de racionalidad económica capitalista. Los trabajadores no necesariamente intercambian trabajo por salario, sino que los trabajadores para obtener posesión individual o asociativa de los medios de producción, el principio orientador es la utilización de la propia fuerza de trabajo que garantizan la subsistencia y el excedente para el intercambio por valores de uso en la pequeña producción mercantil, (Sarria, Tiriba, 2004).

Estas autoras concuerdan igual que Coraggio, Bastidas y Collin, en señalar la diferenciación categórica que contiene esta economía que excede la interpretación realizada tradicionalmente desde la economía con la categoría de economía informal, ilegal o sumergida. Es un error generalizar la denominación de economías ilegales al conjunto de experiencias económicas que existe en estos sectores, al no cumplir el marco normativo y conceptual que cobije esta dimensión.

2.1.2 La economía de trabajo

Uno de los autores más prolijos en América Latina en el tema de la economía social y solidaria es Jose Luis Coraggio, quien propone una alternativa de categorización y acción desde las economías empíricas en los sectores populares que denomina la economía del trabajo. Para este autor, la economía de trabajo es una estrategia fundamental para poder transformar las practicas y relaciones que se llevan a cabo en el ámbito de la economía popular, con potencialidad de obtener condiciones reales de sostenibilidad y progreso a nivel de los territorios locales.

De esta manera procura realizar una transición de una economía mixta capitalista hacia una economía mixta de trabajo (Corragio, 2013). Este autor, crítica el enfoque tradicional de economía de trabajo, señalando la dificultad real de promover trabajo que genere riqueza social y sostenibilidad en condiciones de competencia. Los contenidos de este enfoque son propuestas de carácter individual, puestos en juego en litigio a la hora de atraer capitales públicos o privados de inversión. Este enfoque propone el trabajo en función de la productividad globalizada, con tendencia a la disminución del empleo estable y de calidad, por consiguiente, es una tensa relación capital - trabajo.

Esta perspectiva del trabajo criticada por Coraggio, consiste en aceptar acciones de las instancias públicas y cuasi públicas de servicio y seguridad social, pueden apoyar relativamente, con recursos, la reproducción de las unidades domésticas, sin embargo, la crítica consiste en que este enfoque no resuelve el problema de fondo, por cuanto no piensa en la constitución de otro tipo de estructuración económica que resuelva problemas sociales más allá de las salidas pasajeras y paliativas a la pobreza, especialmente en un contexto urbano de exclusión que niega la ciudadanía plena. Por esta razón, este autor propone otro tipo de análisis que recupere la centralidad y la

categoría de trabajo que resignifica el concepto de “capital humano”, (Coraggio, 2013). La economía del trabajo bajo el enfoque que propone Coraggio, puede ser viable en una estrategia mediante:

Consolidar y extiende redes de difusión de información, de intercambio, de cooperación, articulando y redirigiendo los nodos de investigación, capacitación y promoción, unificando acciones desde Estado y sociedad, ampliando la capacidad de sus organizaciones y acciones conscientes de masa para ejercer poder en el mercado y en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la solidaridad orgánica (Coraggio, 2013, p. 184).

Comprender la economía del trabajo desde las economías populares, pueda lograr mecanismos semiautomáticos que regulen el mercado, constituyendo redes de reflexión y acción continua. Este enfoque propone articular e incorporar intereses particulares de los actores con la riqueza de los recursos e iniciativas locales especialmente urbanas. La economía del trabajo contiene algunas características entre ellas encontramos:

En primer lugar, con base a los aportes de Hinkelammert y Mora (2009), la centralidad del trabajo se ubica en un marco conceptual económico amplio de otra racionalidad economía que contiene un proyecto ético basado en la reproducción de la vida como horizonte y sentido de la realización económica. Esto comprende que la vida de los seres humanos como finalidad es la más importante razón de la acción económica. Los seres humanos como sujetos necesitados requieren garantizar para su adelanto propender por el equilibrio de la vida, la garantía de la reproducción ampliada, significa garantizar las condiciones materiales básicas que sustentan la mejor vida posible en el transcurso del tiempo.

Para la economía de mercado la finalidad de la acción económica es la acumulación de capital sin importar sus consecuencias, sin embargo, desde una economía centrada en el trabajo, la finalidad es reproducir las condiciones materiales que sustentan la vida humana, esta afirmación nace de la reflexión realizada por Marx y retomada por estos autores que señalan los riesgos sobre la vida humana y de la naturaleza, la racionalidad económica que busca la reproducción del capital en el marco de una economía de mercado totalizante que todo lo convierte en mercancía. La obra de Marx, centra la crítica a la justificación de la lógica acumulativa que roba la vida humana de los trabajadores, a través de un sistema complejo de división social del trabajo y del plus valor producto, la crítica de Marx es una postura ética frente a la economía del capital basado en el saqueo y la destrucción de los circuitos de la vida humana.

En este sentido, concebir al ser humano como un ser con necesidades y necesitado requiere por un lado de ciertas condiciones materiales para mantener la vida, la sobrevivencia concreta y la existencia biológica, en este sentido, el trabajo humano busca satisfacer necesidades individuales y colectivas, a diferencia de las preferencias del mercado como propone la economía clásica y neoclásica. Desde la perspectiva de Hinkelammert y Mora (2009), existe una segunda condición previa a la satisfacción de necesidades, y consiste en considerar al ser humano como un ser natural corporal y viviente, no solo como un sujeto de necesidades (específicas), sino como sujeto necesitado inserto en un circuito de la vida humana.

Esto significa la integración a un circuito natural de la vida que materialmente sostiene y le permite llevar a cabo desde su propia vida corporal y concreta, por cuanto “las necesidades específicas son el resultado de la propia historia humana: históricamente especificadas, socialmente condicionadas” (Hinkelammert y Mora, 2009). El circuito de la vida humana es una categoría que consiste en hacer parte y disponer de la naturaleza preexistente y del cual se relaciona para resolver

las propias necesidades humanas, por lo tanto, una economía que pone en el centro la vida al reconocer y resolver la necesidad fundamental de integración al circuito económico y garantiza a los seres humanos de ser parte activa del circuito natural de la vida; estos autores afirman la importancia de hacer posible la sostenibilidad de la naturaleza de las personas y sus comunidades.

La centralidad del trabajo como actividad consciente, ubica al trabajador en un circuito natural de la vida humana, como un ser necesitado que utiliza sus capacidades mentales y la fuerza física en la transformación de la naturaleza, la materia circundante en bienes o servicios con valor de uso necesarios para satisfacer necesidades que garantizan la vida física, en consecuencia, resolver problemas de sobrevivencia, el cual para hacerlo viable y factible requiere obligatoriamente ser parte activa del circuito natural de la vida, en un lugar y en un tiempo específico, y con posibilidad de acceso a los medios de producción. De esta manera, el ser humano en la centralidad del trabajo, se ubica necesariamente en el circuito natural de la vida humana, que garantiza la satisfacción de las necesidades en la relación metabólica hombre – naturaleza.

El sujeto al estar inserto en un circuito natural de la vida humana que precede su existencia, y al ser parte de un proceso específico de la actividad económica en un contexto sociocultural y natural particular como ser humano, transforma al sujeto necesitado ajeno a los medios de vida como resultado de la exclusión, en un sujeto productor y reproductor. Estos autores ponen el acento de su reflexión en la necesidad de contribuir a esta subjetividad por medio al acceso al trabajo creativo, transformador de los medios materiales, en equilibrio con los circuitos de la naturaleza. Por consiguiente, la reproducción de condiciones de vida sostenibles. Por esta razón se requiere de una economía que plantea la superación de las motivaciones de acumulación del capital, hacia una economía cuya finalidad garantizar el circuito natural de la vida humana que sostiene la vida humana y la naturaleza, logrando de esta manera invertir la finalidad de la economía del mercado

autorregulado a una racionalidad económica reproductora de la vida, donde se encastra nuevamente el mercado a las reglas de la sociedad como bien afirma Polanyi.

Esta relación metabólica en un circuito natural da la vida, produce bienes y servicios con valor de uso, que satisface las necesidades antropológicas, como hace referencia Max Neef (1998), citado por Hinkelammert y Mora (2009). Este autor chileno propone las necesidades humanas desde el punto de vista axiológico. Los valores de uso lograrían la desmercantilización que acelera y desordena el equilibrio sostenible, por consiguiente, una economía debe centrarse en el trabajo humano como realización humana, lo que requiere un cambio de racionalidad hacia una finalidad sostenible, basados en la producción en productos y servicios como valor de uso que satisface necesidades concretas.

En segundo lugar, Coraggio (2013) plantea en este marco una economía que esté orientada por la reproducción ampliada de la vida, lo que significa que el objetivo primordial que busca alcanzar el desarrollo económico son condiciones materiales y por consiguiente simbólicas de los seres humanos en comunidad a partir del fondo de trabajo. El trabajo es la posibilidad de transformación de condiciones adversas y de realización humana. Es así que los trabajadores deben ser los directos poseedores de los medios de producción, disputando autonomía dentro del sistema capitalista, organizando la producción efectivamente en el marco de la economía popular. El modo de producción dentro del capital, somete el trabajo al considerarlo una mercancía pues separa la persona y su capacidad al producto lo que Polanyi denominó mercancía ficticia. Una economía orientada hacia el trabajo puede superar el trabajo concebido como mercancía, hacia una economía que concede el trabajo como integradora y estructurante social de las opciones de vida de la sociedad. Es así que Coraggio propone una economía que pone el trabajo como centro y combina cinco principios de integración social:

“a) autarquía de la unidad domestica; b) reciprocidad intra e intercomunidades; c) redistribución a diferentes niveles de la sociedad; d) intercambio en mercados regulados o libres e) planificación de lo complejo (en particular de los efectos no intencionales de las acciones particulares). (Coraggio, 2011, p. 131).

Una tercera característica planteada por Coraggio (2013), es el enfoque de centralidad del trabajo como integrador en un proceso de una economía mixta del capital hacia una economía mixta del trabajo. Este enfoque propone considerar la reproducción de las condiciones de vida a partir del trabajo que potencializa las capacidades humanas como posibilidad de vida social, frente a la reproducción desmesurada de mercancías bajo la racionalidad instrumental eficientista de la economía de mercado. Para Coraggio, la cuestión social no consiste en como recupera el pleno empleo, que genera capacidad adquisitiva y consumo que es rentable para el capital, sino es reconocer el trabajo que favorece, inventa y desarrolla otras formas de vida activa, que logre la coordinación de las actividades humanas, por lo tanto “para lograr otros productos y resultados deseables y para realizar la vida cotidiana que también incluye la experiencia del trabajo, un trabajo de goce y fraternidad” (Coraggio, 2013, p. 137). Para Arruba el trabajo es emancipador, es el trabajo de la alegría, del placer, de la comunicación, de la creación, de la autogestión, del ritmo humanizado y desmecanizado (Arruba, 2010).

Este trabajo como integrador, tiene un porcentaje importante en el desarrollado dentro de la unidad doméstica, como condición de reproducir la propia vida, la centralidad del trabajo como reconocido y valorado socialmente, asalariado, por cuenta propia, individual o cooperativo, mercantil, solidario, de intercambio según las reglas desde la solidaridad (Coraggio, 2007). Dentro del proceso de movilizar el trabajo de una economía mixta del capital a una economía mixta del

trabajo, Coraggio propone algunas actividades económicas de carácter popular que logran superar los efectos económicos de la exclusión.

- Actividades colectivas de reproducción (componentes de solidaridad y voluntad)
- Interdependencia mercantil, en una nueva configuración del mercado entre unidades domésticas y sus emprendimientos
- Desarrollo de capacidad sistémica para hacer viable y competitiva con las empresas de capital.
- Sistema de organización y representación con identidad para acordar programas y vías de acción coordinada, para incidir políticamente e intercambiar. (Coraggio, 2007, p. 189).

Una cuarta característica, consiste en entender la necesidad de análisis que re categorice el trabajo desde la unidad doméstica, por ser esta la forma fundamental de la realización económica. El potencial de generar extensiones de la lógica reproductiva mediante asociaciones, comunidades organizadas, redes formales o informales de diverso tipo. Desde las unidades domésticas de la economía popular, para Coraggio es posible resignificar los sentidos solidarios y complementarios dentro de estas economías donde el trabajo es el eje articulador y productor de sentidos a nivel de otras realidades en los territorios. Esta unidad de análisis dispone otras condiciones de mesosistemas de autogobierno, de planificación estratégica o de representación de intereses (Coraggio, 2007). La racionalidad instrumental desde la lógica acumulativa del capital, comprende los elementos del contexto social, político, ecológico, simbólico, como recursos de interés o como obstáculos que limitan la inversión y la ganancia donde los trabajadores considerados como objetos, recursos humanos, “capital humano” y no sujetos en la lógica reproductiva del mundo material y simbólico que garantiza la vida social.

La unidad de análisis como se ha explicado con anterioridad, es la unidad doméstica que contienen la posibilidad de producir sentido y agregación económica, en la construcción de alternativas colectivas. Coraggio (2007). La importancia que cumple la unidad domestica dentro de la economía popular, contiene el potencial de transición de una economía fraccionada como consecuencia de los cambios del mundo del trabajo en el régimen neoliberal, hacia una economía que pone el centro el trabajo a nivel macro económico y social desde la ciudad, en donde la economía de trabajo orienta la economía pública en el cumplimiento del objetivo social de generar las condiciones de reproducción ampliada y no como medio instrumental para la acumulación de capital.

Un quinto elemento para Coraggio (2013), consiste en las prácticas y experiencias heterogéneas de la economía social y solidaria que se realizan y logran suplir necesidades articulando y coordinando no solo desde las relaciones del mercado sino también desde relaciones de solidaridad. Las practicas dan cuenta de la importancia de la autogestión en el crecimiento de las capacidades materiales y subjetivas de los trabajadores, así como en los procesos de comportamiento de los consumidores que se orientan hacia los valores de uso. Para Coraggio (2013), la economía de trabajo propone resolver las necesidades y deseos socialmente legítimos a través de la organización racional del sistema de división social del trabajo. La producción de bienes y servicios definidos democráticamente, un espectro de definiciones prácticas de lo necesario y lo suficiente, lo útil y lo legítimamente deseable (Coraggio, 2009).

Una sexta característica de una economía centrada en el trabajo, es la disposición de mecanismos de participación democrática que controlan condiciones de producción, infraestructura y consumo colectivo, de su propia producción que pasa a las manos de los trabajadores. En el campo político la disputa de sentidos entre la economía del capital y la economía

de trabajo, convergen en multitud de formas de organización de los trabajadores, con ciertas fracciones del pequeño y mediano capital, organizando sistemas productivos en los territorios (Coraggio, 2007).

Esta transición requiere de una economía basada en la cuantificación como mecanismo de interpretación del mundo y manera de medir la eficiencia de los procesos productivos hacia la cualificación que señale el mejoramiento de la calidad de vida, el cual no niega la cuantificación el cual requiere sustentar resultados sin que predomine sobre la cualificación, como hace referencia Arruba (2010), un modo de estudio histórico – político del trabajo, a la vez cualitativo y cuantitativo. Estas formas de abordar el trabajo, permite la superación del “homo economics”, el hombre individualista y calculador, hacia un sujeto solidario en un proceso paulatino de cambio entre el trabajo que produce valor y plusvalor, hacia una economía de trabajo que produce valores de uso para la satisfacción de necesidades en condiciones humanamente favorables.

Un sistema democráticamente regulado en sus precios e intercambios socialmente constituidos. Para este autor la solidaridad es un principio orientador de la transición de una economía mixta de capital a una economía mixta del trabajo, que impulsa una sociedad más justa e igualitaria que construye como proyecto, una economía cuya finalidad es la reproducción de la vida basada en la participación democrática de todos sus miembros. Por tanto, emerge una nueva categoría del trabajador, en el sentido de que es un trabajador libre, (Arruba, 2010).

2.2 La importancia del valor de uso y el valor de cambio

Aristóteles se le debe la distinción de las dos concepciones de economía que han definido la historia de la economía humana; Oikonomía y Crematística, la primera hace referencia al concepto moderno de economía, la crematística, aunque dominante, la etimología se encuentra solo

en el diccionario. Aristóteles es el primero en definir esta diferenciación y categorización y relacionarlo con el concepto de valor de uso y valor de cambio.

El filósofo Fazio (2012), considera que esta descripción entre el valor de cambio y el valor de uso, es antecedente a la teoría del valor en la economía, “la teoría subjetiva o psicológica del valor, que va a dar lugar al principio de utilidad marginal en tanto postulado central de la teoría económica estándar y, por lo otro, la teoría objetiva del valor o teoría del valor trabajo, propia de los clásicos y Marx”. La diferenciación entre estos dos enfoques, está dada por el objetivo de su utilización, el valor de uso la utilización está en función adecuada al objeto en el contenido intrínseco para satisfacer necesidades, y el valor de cambio, otro en función a la cuantificación monetaria de intercambio. De esta manera un objeto producido puede ser utilizado según su valor de uso, o como objeto de intercambio según su capacidad.

Fazio (2012), resalta la importancia que Aristóteles le da en la preeminencia de la producción de bienes para su uso como satisfactor de necesidades, sobre el valor que puede generar un objeto para el intercambio monetario expresado en dinero que mantiene una relación de cambio entre mercancías. Esta distinción de análisis fue la base de discusión que mantuvieron los economistas clásicos de la economía, el propio Marx reconocería el valioso aporte realizado por Aristóteles en cuanto que son la base de la discusión entre las escuelas clásica de la economía y los economistas críticos. En esta línea argumental Aristóteles platearía las categorías de las dos concepciones de economía, la *oikonomia* y *crematística*.

Para Daly y Cobb, la economía entendida como *crematística* es una rama de la economía política relacionada con la tendencia de la propiedad y la riqueza para maximizar el valor de cambio de monetario para el propietario a corto plazo, (1997). En otras palabras, como se refiere el

historiador Kocka, es la economía un proceso histórico que legitimo la acumulación y el lucro.

Por otro lado, la economía como Oikonomía es la concepción de economía que se basa en la administración del hogar a fin de incrementar el valor de uso para todos los miembros de la familia o la comunidad extensa, es así que se comparten los recursos naturales, la biomasa, las instituciones, el lenguaje y la historia, el cual definiría un concepto de “economía para la comunidad” (Daly y Cobb, 1997). La oikonomía reconoce la existencia de otros patrones e instituciones económicas.

Para estos autores, la Oikonomía difiere de la crematística en tres aspectos fundamentales; en primer lugar, la adopción de una visión a largo plazo y no de corto plazo. La consideración de los costos y beneficios de toda la comunidad no solo de los que intervienen en la transacción y, en tercer lugar, se basa en el valor de uso concreto y no en la acumulación ilimitada. Para Aristóteles la acumulación ilimitada es antinatural a la vida social, razón por la que señala su inconveniencia (Daly y Cobb, 1997).

Para estos autores existe una inversión realizada por los economistas de la corriente dominante, al considerar la Crematística como Oikonomía, gracias a la creencia de la existencia de la “mano invisible”. Igualmente, Polanyi (1994) referenciado por Caille (2009), sostiene que el error de la ciencia económica consiste en la confusión entre el concepto formal y el concepto sustantivo de lo económico, al considerar que el sistema de mercado autorregulado y desencastrado de las relaciones sociales, habría sido capaz de satisfacer las necesidades materiales y por consiguiente todas las económicas en la historia habrían sido mercantiles. En esta línea, la reflexión de Harvey considera que el mercado se absolutiza en el lugar de las relaciones sociales, lo que implica la eliminación del contenido de las economías substantivas al verlas atrasadas y

obstaculizadoras del progreso, del mismo modo, constituyen el sometimiento de la economía substantiva a la economía formal, (Harvey, 2005).

En el proceso de globalización neoliberal, la mercancía logra su máxima realización en cuanto que el valor de cambio de los bienes y servicios predomina sobre el valor de uso, y la crematística sobre la oikonomía, por consiguiente, absolutizar la racionalidad instrumental sobre la racionalidad reproductora de la vida. En el trascurso de este trabajo, se ha observado la producción que genera el trabajo humano en estas experiencias, comprendiendo los procesos de trabajo dentro del circuito natural de la vida humana y la naturaleza como condición de posibilidad de la vida biológica y social de las comunidades humanas (Hinkelammert y Mora, 2009).

El trabajo humano transforma la naturaleza para producir objetos útiles que garanticen la vida física de las comunidades y más ampliamente las sociedades. Estos objetos útiles son un medio para satisfacer necesidades reales y deseos legítimos como fin de la economía (Coraggio, 2011), en este sentido, son objetos que contienen una función social medida por su uso para satisfacer necesidades. La producción de objetos con valor de uso como resultado del trabajo propiamente humano, son un medio para garantizar la vida social, por consiguiente, producen vida común (Hinkelammert y Mora, 2009).

Por otro lado, el valor de cambio de los objetos convertidos en mercancía, tienen como fin la ganancia a través de la valoración monetaria, al ingresar al proceso del trabajo asalariado, trabajo productivo, trabajo productor de valor y plus valor (Hinkelammert y Mora 2009). La producción de objetos con valor de cambio es el resultado de una racionalidad medio – fin (racionalidad instrumental), que hace abstracción del valor de uso en la producción, al sustituir las necesidades por las preferencias de mercado en función de la acumulación, y el sujeto necesitado por el homo

economics, un ser humano motivado por las preferencias del mercado lo que resulta que los seres humanos son simples mercancías en un sistema de valor de cambio, y las mercancías tratadas como sujetos con autonomía (Hinkelammert y Mora, 2009). La organización económica desde una perspectiva de la reproducción de la vida, ubica los valores de uso sobre los valores de cambio, garantizando la posibilidad de la vida, a través de la satisfacción de los productores y sus relaciones comunitarias.

Hinkelammert, resalta la crítica de Marx sobre la abstracción del valor de uso realizada por la economía y su intento por categorizarla, teoría compartida por otras corrientes de pensamiento económico, pero no profundizada ni desarrollada. En el caso de economistas como Samuelson en su manual de teoría económica señala esta abstracción, pero la descarta según su criterio, por que asume una posición con base en valores, igualmente Hinkelammert señala como el sociólogo Weber, que si bien pone en consideración esta abstracción que afecta la misma sobrevivencia social, la niega como posible campo de conocimiento, incluso la denuncia como no científica al basarse en juicios de valor, (Hinkelammert y Mora, 2009).

La defensa su posición que realiza Weber en no aceptar esta abstracción y reproducirla ideológicamente, consideran el avance del mercado como un proceso histórico determinado como argumentan los economistas neoclásicos, por consiguiente, no se debe asumir juicios de valor; Weber propone desaparecer los juicios de hecho al estar subyacente a los juicios de valor en nombre de la objetividad de la ciencia, lo que denomino racionalidad formal y neutralidad científica de las ciencias, por consiguiente, el valor de cambio, el precio, el cálculo monetario y la racionalidad instrumental son el criterio de análisis de la realidad, (2009, p. 304). Hinkelammert señala que esta neutralidad valorativa, no es más que la opción de dejar hacer al mercado, como consecuencia expulsa la realidad de la vida humana del análisis económico.

En consecuencia, los criterios que definen los valores de uso y las posibilidades de reproducción de la vida son eliminados de las ciencias económicas. Este análisis de expulsar los juicios de valor realizado por la posición dominante en las ciencias económicas, basa su postura de neutralidad valorativa que auto protege el dominio de la economía de mercado en las ciencias, al afirmar que no pueden ser cuestionado por considera toda crítica como no científica (Hinkelammert y Mora, 2009). Esta propuesta científicista de la economía que acepta abstraer el valor de uso, es una negación de la posibilidad de vida real, en cuanto que los productos resultado del metabolismo hombre – naturaleza, se convierten automáticamente en valores de cambio y se subjetivizan gracias a las relaciones de mercado.

2.3 La economía substantiva la social y solidaria

La propuesta de la economía social y solidaria, toma relevancia como alternativa al neoliberalismo sustentados en los aportes de K Polanyi, quien señalan la diversidad de concepciones de la economía, en consecuencia, permite identificar expresiones socio económicas alternas a la economía formal más allá de las motivaciones exclusivamente monetarias de la economía del mercado autorregulado. Polanyi (1994), citado por Caille (2009), defiende esta posición de la heterogeneidad económica, en cuanto que el sistema del capital, o mercado autorregulado, no es el único viable y factible, el cual “designa un proceso institucionalizado de interacción entre el hombre y la naturaleza que permite un abastecimiento regular en medios materiales para satisfacer las necesidades”.

En este sentido la perspectiva de la economía substantiva como punto de partida, reconoce las actividades humanas que genera el sustento y que satisfacen necesidades reales, son experiencias que se expresan en economías empíricas, (Coraggio, 2011), insertas en un circuito

natural de la vida (Hinkelammert y Mora, 2009) es así que la economía social y solidaria es una economía que nace de un análisis concreto en cada situación concreta (Arruba, 2010).

La economía sustantiva, plantea la ciencia económica como la buena gestión del dominio (Oikos) autosuficiente que no busca solo el lucro del mercado el cual considera una actividad no natural, Polanyi (1994) citado por Caille (2009). Por lo tanto, para Laville (2009), el sentido sustantivo hace relación a la necesidad de dependencia del ser humano con respecto a la naturaleza y los semejantes para sobrevivir, este autor distingue tres elementos que le caracterizan: “la referencia a la materialidad, la interacción entre los seres humanos y la naturaleza, y el proceso institucionalizado a través del que adquiere forma la economía real”, (Laville, 2009, p. 53). Polanyi diferencia la economía formal de la sustantiva, por cuanto la primera se deriva de las relaciones medio / fines, esto es la economización, la elección entre distintos medios para lograr fines, la eficiencia de asignación de recursos con medios escasos, cuya finalidad es el lucro (Polanyi, 2011).

La economía social y solidaria como economía sustantiva, plantea los principios que rigen una ética para la vida como posibilidad primera en la organización socio económica que genera y contribuye a la reproducción ampliada. Una reproducción de la vida con otra racionalidad que pretende contrastar y someter la racionalidad instrumental de la economía de mercado, (Hinkelammert y Mora, 2009).

Partiendo del reconocimiento de la economía sustantiva como productora de las condiciones, y satisfactoria de las necesidades que se expresan en experiencias socio económicas que pueden ser viables y factibles en un proceso dinámico entre las instituciones producidas socialmente, y las practicas económicas generadas recurrentemente (Coraggio, 2011, 345), expresa otra racionalidad, cuyo fin no es la ganancia en sí misma, sino la mejora de las condiciones de vida

biológica y cultural como finalidad de la organización económica. Esta economía es considerada como una economía para la vida “la social y solidaria”.

El aporte de Coraggio (Coraggio, 2011), logra enriquecer esta perspectiva al definir la economía social, como una economía substantiva en la que la economía es:

Un sistema de procesos de producción, distribución, circulación y consumo que, a través de principios, instituciones y prácticas, en cada momento histórico, organizan las comunidades y sociedades para obtener las bases materiales de resolución de las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros actuales y de futuras generaciones, de modo de permitir la reproducción y desarrollo de la vida, sosteniendo los equilibrios psíquicos, interpersonales, entre comunidades y con la naturaleza (Vivir Bien o Buen Vivir), (Coraggio, 2011, p. 345).

Siguiendo esta línea argumental esta definición de economía propone otra forma alterna a la economía de mercado dominante, en este sentido Acosta (2012), hace mención de la importancia que ha tenido la propuesta del buen vivir en la construcción de alternativas socio económicas al capital, desde los pueblos del sur y en especial la cosmovisión andino amazónica que ha sobrevivido a la prueba de los distintos momentos de expansión del capital que ha afectado la vida de los pueblos del sur, por consiguiente, el buen vivir es un marco de orientación a una economía que pone el acento a una nueva racionalidad a favor de la vida. En este orden de ideas, para este autor, se debe comprender la necesidad de establecer unos principios fundacionales postdesarrollista, en el que se destaque el despliegue de una economía que contempla la solidaridad, la sustentabilidad, la reciprocidad, la complementariedad, la responsabilidad, la integralidad, la suficiencia sobre la eficiencia, la diversidad cultural, la identidad, la equidad y por lo tanto

democrática, lo que compromete otro tipo de relaciones sociales y económicas en cada actividad económica de producción, intercambio, cooperación, y distribución, (Acosta, 2012).

Para Coraggio el mundo del trabajo es parte o potencialmente puede ser parte de la economía social, (2011). Una economía centrada en el trabajo bajo el enfoque de la economía social, ubica el trabajo por encima del capital, dignificando el trabajo en rechazo a las relaciones de explotación concretizada por el capital. Para Arruba (2010) existe una agenda común entre las distintas expresiones denominadas del sector de la economía social y solidaria en el continente, el cual relaciona con el futuro del trabajo desde una perspectiva emancipadora:

- Reconocimiento del hecho de quien crea la riqueza es el conocimiento y el trabajo de la colectividad humana en el espacio tiempo, sintetizada en la entidad “individuo social”.
- Reapropiación del proceso de consumo, producción, financiamiento, distribución e intercambio de bienes y servicios a partir de las necesidades y acuerdos.
- Reapropiación del conocimiento y de la tecnología por parte de aquellos que producen las riquezas (el individuo social).
- Recuperación del valor real del dinero
- Distribución equitativa y democrática de los aumentos de productividad, expresados en la socialización del tiempo de trabajo necesario economizado, permitiendo una orientación de fracciones crecientes de ese tiempo y energía, para todos y cada uno.
- Alcanzar alto grado evolutivo en tanto que especie significa convivir en un clima de tal convergencia que se deshace sin esfuerzo o protagonismos de lo económico y de lo político, cediendo lugar a un mundo en que los más refinados saberes y técnicas estarán al servicio del desarrollo personal – social de la humanidad y la vida.

- Es el fin de la crematística (hoy llamada economía), de la política, del Estado autoritario y vertical (Arruba, 2010, p.p 301 – 302).

Para este autor brasilero, esta economía de la praxis, ha tomado vigor en las últimas décadas, conteniendo una propuesta que pone limite a la acumulación desenfrenada, el poder de los unos sobre los otros y fundada en la realidad cotidiana de la reproducción ampliada de la vida en el contexto concreto de la acción económica, prospectivamente denominada como trabajo del mejor – vivir para todos, (Arruba, 2010).

Es así que podemos afirmar en manera de conclusión de este capítulo, que el proceso histórico donde aparece las expresiones de las economías populares de manera paralela y complementaria a la economía de mercado neoliberal y al modelo keynesiano de estado de bienestar, contienen en su composición una heterogeneidad de principios que orientan sus prácticas, por un lado, a causa del contexto que el modelo económico dominante reproduce y que se combina con prácticas históricas de acumulación de poder cultural, político y económico local. Por otro lado, a la reproducción de maneras socio económicas que surgen en las propias prácticas como formas de sobre vivencia. Estas expresiones, no escapan en su totalidad a principios orientadores de otros patrones e instituciones económicas pre capitalistas o alternativas al modelo dominante. La unidad domestica el lugar donde las relaciones de confianza aun prexisten y el fondo de trabajo como la posibilidad básica de los seres humanos en sociedad, se convierten en el insumo fundamental para orientar los subsistemas de la economía mixta dominada por el capital, hacia una economía mixta del trabajo como se ha explicado en el marco de otra economía.

En este sentido es fundamental reconocer la historia que se ha inscrito en prácticas y propuestas críticas, que indican la posibilidad de constituir otras formas de economía que pone en el centro al ser humano y la naturaleza como finalidad de la economía, con el potencial de

transformación de una economía dominada por el mercado autorregulado y el capital, en transición hacia una solidaridad economía que propone un marco normativo con otra racionalidad y otras formas de materialización de las relaciones sociales y económicas.

Capítulo 3

Entre la economía popular, la reproducción y las presiones neoliberales: análisis de resultados

3.1 Estrategia metodológica

La metodología realizada en esta investigación se orientará bajo la perspectiva de la investigación cualitativa y la participación observante, la cual posibilita la comprensión de la investigación como hecho social, considerando la experiencia vivida como lo afirman Taylor y Bogdan (1987). Los métodos utilizados para estudiar a los seres humanos y las instituciones se dinamizan por la acción necesaria del investigador quien observa y reflexiona los hechos. Los métodos cualitativos se basan en la mirada vivencial para comprender las acciones de los seres humanos en su interrelación con la estructura de las instituciones y las organizaciones bajo una línea sistemática orientada por procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados. Es palabras de estos autores una investigación cualitativa es: "... aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable" Taylor y Bogdan (1986).

Strauss y Corbin (2002) afirman que la investigación cualitativa ha demostrado efectividad en el estudio de las comunidades en su interacción dentro de un contexto determinado. Complementa Hernández (2012) que ella se constituye en una alternativa para abordar el conocimiento, la interpretación y comprensión del hecho social, con la intención de transformarlo; fenómeno social que contiene, además de un interés y una necesidad, la búsqueda por la profundización de su realidad para ir más allá de lo evidente, involucrando creación del conocimiento científico de esta realidad multidimensional que se construye y se complejiza.

Este proyecto de investigación seguirá lineamientos del enfoque crítico social, que de acuerdo a Melero (2012), se caracteriza no solo por indagar y entender la realidad, sino ante todo por inducir transformaciones a través de estrategias de transferencia de conocimiento. Teniendo en cuenta lo estipulado por Freire (1989), para quien el enfoque crítico social abre la posibilidad de participar mancomunadamente en la transformación socio histórica de la población objeto de investigación, porque el individuo-comunidad que tiene una visión crítica del mundo experimenta un cambio cualitativo que lo afecta y transforma por el resto de su vida, Freire (1970). La investigación participativa definida por Lola Cendales (1994), es una propuesta metodológica que involucra a la comunidad en el conocimiento y solución de sus problemas.

La observación participante es un método de recogida de información. Según Frédérique Jankowski y Eric Sabourinpero (2012) la observación, además de un método, es un proceso riguroso de investigación, que permite describir situaciones y/o contrastar hipótesis, siendo por tanto un método científico. Estos autores proponen que para que la observación pierda ese carácter exclusivamente instrumental y sea un procedimiento científico de investigación, se requieren ciertos requisitos. Como por ejemplo delimitar el problema o situación a observar, recoger datos, analizar esos datos e interpretar los resultados.

Malinowski (1922), inaugura la técnica antropológica de la observación participante con la solidez que la conocemos en la actualidad. Con B. Malinowski y A. R. Radcliffe-Brown, en la década de los años veinte se consolida un proceso metodológico científico. Frente a la corta relación breve entre el entrevistador y el entrevistado, la observación participante pretende introducir al investigador plenamente en el seno del grupo humano que estudia. Esta introducción permite, por un lado, la observación directa y, por otro, la convivencia que lleva al investigador a participar de la actividad cotidiana de los estudiados. Con la observación participante, el

investigador ocupa el doble rol de observador y actor. Su éxito consiste en que la observación participante logre la captación del objeto de estudio con la mayor fidelidad.

Bogdan y Taylor (1975) la definen de la siguiente manera: «Una investigación caracterizada por un periodo de inter-acciones intensas entre el investigador y los sujetos / actores de la investigación, considerados en su propio medio de actuación. Durante ese periodo, diversos datos son sistemáticamente registrados...». En esta línea DeMunck y Sobo (1998) describen la observación participante como el primer método usado por los antropólogos al hacer trabajo de campo. El trabajo de campo involucra: "mirada activa, una memoria cada vez mejor, entrevistas informales, escribir notas de campo detalladas, y, tal vez lo más importante, paciencia" (DeWalt & DeWalt 2002, p.vii).

La investigación se inscribe dentro del corriente de la economía social y solidaria que se contrasta desde un punto de vista crítico con el proyecto neoliberal que se expresa en las economías de los sectores populares, en un estudio de caso en el sector comercial del barrio Danubio azul. Para ello esta investigación se desarrolló en tres momentos.

3.1.1 Primer momento

Se hizo una exploración documental y teórica que dio la base conceptual para el desenlace de esta investigación. El enfoque de exploración parte del aporte de K Polanyi, quien señala la existencia de los patrones e instituciones económicas que preexisten y que en muchos casos en la actualidad conviven con los principios de la economía de mercado autorregulado, expresión de la economía que domina y que el historiador Kocka describe su evolución y características. Este análisis se contrasta con la preexistencia y nacimiento de alternativas económicas movilizadas por una moral del bien común como hace referencia el historiador Thompson y el sociólogo Laville, y

el impacto sobre la aparición y evolución de la solidaridad. Estos elementos permitieron el avance de los distintos conceptos de la solidaridad en el siglo XX en contraste con la aparición del proyecto neoliberal hasta nuestros días. La economía social y solidaria como un resultado histórico se constituye en una economía para la vida, que propende la reproducción ampliada de la vida concreta y simbólica sobre la del capital, en lo que Coraggio denomina la transición de una economía mixta del capital hacia una economía mixta del trabajo. Se consultó sobre conceptos de la economía popular, unidad doméstica y la economía de trabajo, como conceptos claves para discernir las expresiones socio económicas de los sectores populares, recurriendo a la definición de la oikononía y la crematística, así como el valor de uso y el valor de cambio propuesto inicialmente por Aristóteles y retomado por varios autores, el cual da un punto de partida y marco para reflexionar de una transición de los hechos económicos en los territorios urbanos.

La evolución histórica de la economía humana, prevalece los principios motivados por el pillaje, el robo y el saqueo que desarrollaron los imperios, convirtiéndose en la economía neoliberal moderna, ocasionando consecuencias sobre los territorios y las configuraciones sociales. En contraste con la economía resultado de la conciencia social, la construcción colectiva, el valor de los saberes y la reproducción social que disputan sentido y posición frente a la economía de mercado del capital fundamentado en la institución suprema el mercado. Este contraste ha llevado a analizar los sucesos socio económicos que se expresan en sectores populares, para poder determinar los factores, capacidades y potencialidades posibles que estas economías pueden tener, en relación con propuestas de economías superadoras de la economía del capital que producen exclusión, empobrecimiento y por consiguiente destrucción de las condiciones vitales de vida.

3.1.2 Segundo momento

Se basó en dos tipos de información: encuestas y entrevistas semiestructurada, se realizaron 148 encuestas a las personas encargadas de las unidades comerciales de la vía comercial del barrio Danubio Azul de un total de 188 y 10 entrevistas a los miembros de la junta de acción comunal, el cual se llevaron a cabo entre el periodo comprendido entre 2017 y 2018. La importancia de este barrio consiste en la ubicación estratégica al conectar los barrios del sector norte de esta localidad. La vía principal comunica y concentra las actividades económicas de los distintos barrios aledaños de este sector. La vía principal de este sector comercial según los habitantes del barrio se divide en tres partes, (bajo, medio y alto), para el desarrollo de esta indagación se dividió en dos partes (Bajo-medio y Medio-alto). Las encuestas se efectuaron al total de los comerciantes que tienen sus actividades comerciales y productivas sobre la vía principal; 40 no quisieron acceder a la encuesta.

Por otro lado, las entrevistas se realizaron a los líderes y referentes de la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio Danubio Azul. La importancia de hacer la investigación en este barrio, consiste en ser un barrio popular del sur de la ciudad donde la configuración se ha realizado por ocupaciones históricas (desplazamiento forzado, loteo por ocupaciones populares, llegada de familias pobres desde otros sectores de la ciudad o del país, desplazamiento inter barrios por amenazas o violencia y recientemente inmigración de población negra del pacífico colombiano y familias venezolanas), sin embargo, cabe aclarar que si bien es un barrio popular, no necesariamente corresponde a un sector estándar de los barrios populares, debido a la diversidad de sectores y configuraciones por diversas motivaciones de ocupación de los espacios, sin embargo, posibilita la riqueza de análisis desde la perspectiva de las economías populares.

El contenido de las encuestas se concertó con los líderes de la junta de acción comunal, para lograr el alcance que las preguntas pretenden, como hace referencia Torres (2009) es una forma de involucrar a la población de base en algunas de las fases de la investigación, el cual consiste en que

la gente participa en la construcción de los instrumentos de investigación. Para el diseño participativo de los instrumentos influyeron tres elementos, en primer lugar, la situación de desconfianza que existe entre los comerciantes y productores del barrio por la aparente inseguridad en el sector. Por otro lado, el tiempo que conlleva la aplicación de la encuesta a los trabajadores en su puesto de trabajo, y en tercer lugar la dificultad de comprensión a las preguntas por parte de las personas encuestadas. Las entrevistas se realizaron de manera abierta con un grupo focal a los miembros y referentes de la junta de acción comunal del barrio.

El objetivo de las encuestas era conocer de primera mano información en tres aspectos: situaciones, percepciones y opiniones de los encuestados en relaciones con las categorías seleccionadas. Las encuestas si bien cumplieron la función de comprender estos tres aspectos, a la vez se logró abrir el dialogo con los encuestados para conocer la situación socio económica del barrio, el cual permitió enriquecer el análisis a partir del ejercicio de observación y dialogo. Las encuestas lograron identificar la dura situación de los actores económicos, los niveles de desconfianza, agresión y aislamiento como se observará en el análisis de resultados, razón que no fue fácil acceder a la información. Las encuestas se basaron en 5 categorías: a) Propiedad, composición y productividad; b) Condiciones de la actividad económica; c) Riesgos y problemas de la actividad económica; d) Relaciones con las instituciones y la política pública; e) Relaciones y vínculos entre unidades económicas u otros sectores. Los resultados de las encuestas se analizaron a partir de proporciones simples, según el número de respuestas en relación con el total de las encuestas realizadas.

En relación con las entrevistas estas se elaboraron con los representantes y referentes de la junta de acción comunal del barrio, el cual se les indago con base en 16 preguntas la posibilidad de un dialogo abierto sobre la situación social, económica y cultural del barrio. De esta manera se

pretendió obtener la mirada que estos líderes comunitarios tienen en relación con las economías populares presentes en el sector. Estas categorías permitieron conocer los sucesos económicos de los sectores populares y la situación socio económica que estos barrios viven a través de la mirada de esta institución comunitaria.

Es importante señalar que el avance de las encuestas y entrevistas se efectuaron en el marco de un proyecto general que coordine como docente e investigador durante el año 2017 y primer semestre del 2018, como director de proyectos de grado a estudiantes de la facultad de administración de empresas y mercadeo del programa monitores solidarios de la Universidad Cooperativa de Colombia.

3.1.3 El tercer momento

Este momento se llevó a cabo el análisis de los resultados del proceso de indagación, contrastando con los aportes teóricos citados en los primeros capítulos, con el fin de reflexionar sobre la situación de estas economías populares, y los posibles aportes que la economía social y solidaria puede aportar para el avance de la teoría de este importante campo en construcción.

3.2 Caracterización de la localidad de Usme y el barrio Danubio Azul

El lugar donde se desarrolló esta investigación corresponde a la localidad de Usme la quinta de la ciudad de Bogotá, limita al norte con las localidades de San Cristóbal, Rafael Uribe y Tunjuelito; al sur con la localidad de Sumapaz; al oriente con los municipios de Ubaque y Chipaque y, al occidente con la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Pasca.

Esta localidad cuenta con aproximadamente 300.000 habitantes y se divide zonalmente en 7 UPZ (Unidades de Planeación Zonal) conformadas de la siguiente manera: UPZ 52 La Flora,

UPZ 56 Danubio azul, UPZ 57 Gran Yomasa, UPZ 58 Comuneros, UPZ 59 Alfonso López, UPZ 61 Usme Centro-veredas, UPZ 60 Parque Entre Nubes. Cada una de estas UPZ, contiene un número determinado de barrios en su mayoría de uso residencial, de urbanización incompleta predominantemente dotacional y con centralidad urbana. Esta localidad cuenta con la presencia de sectores comerciales en crecimiento y la existencia de un amplio sector rural. En extensión la localidad de Usme es primordialmente rural y cuenta con grandes fuentes de recursos naturales e hídricos que sustentan a la ciudad de Bogotá.

La localidad de Usme fue fundada en 1650 como San Pedro de Usme, convirtiéndose en el centro de una zona rural dedicada a la agricultura por su cercanía a la ciudad de Bogotá siendo un lugar productor y de tránsito de productos agrícolas. La palabra Usme proviene de la palabra del pueblo Muisca Usminia una expresión amorosa que significa “tu nido”, el pueblo de Usme se convierte en municipio del departamento de Cundinamarca en el año 1911, el cual se caracterizó por ser el paso a la región oriental del país, región caracterizada por los constantes conflictos entre colonos, arrendatarios y aparceros por la tendencia a la tierra razón del constante flujo migratorio. Posteriormente a mediados del siglo XX muchas de las parcelas se destinan a la extracción de materiales de construcción, convirtiéndola en la zona más importante de insumos para la construcción urbana en la ciudad de Bogotá. En 1972 se incorporó como una localidad de Bogotá.

El barrio Danubio azul se ubica en el norte de esta localidad, cuenta con una extensión aproximada de 268.11 Hectáreas de los cuales el 23.26% son zonas sin incremento en suelo urbano, pero por sus condiciones es de limitado suelo apto de expansión. Colinda al norte con la localidad Rafael Uribe, al oriente con el Cerro de Juan Rey, perteneciente al Parque Ecológico Distrital Entre nubes; al sur, con los desarrollos urbanos Alaska y Duitama; y al occidente, con la Avenida Caracas. El barrio Danubio Azul, a comparación de otros barrios de Bogotá es relativamente joven,

no obstante, para acceder a los reconocimientos o derechos por parte de la alcaldía local de Usme, se han valido de reconocimiento político representado por un edil en la junta administradora local, con el cual culminaron proyectos como el salón cultural, pavimentación de la vía principal, construcción del CAI y culminación de la Unidad Básica de Atención (UBA).

El corredor comercial de la calle 56 sur es el eje vial más importante de articulación de este sector, donde existe comercio en edificaciones de autoconstrucción que inicia en la carrera 14 o avenida caracas y se extiende a lo largo de la calle 56 sur hasta la carrera 2 este. Además, sobresale el incremento urbano en términos de construcciones en el sector Danubio-Rio Tunjuelito, en donde se han construido y localizado inmuebles en propiedad horizontal, el centro comercial AltaVista, industrias como la ladrillera Santafé y cerámicas Alfa.

Mapa Ubicación Colombia Bogotá Upz 56 Danubio Azul

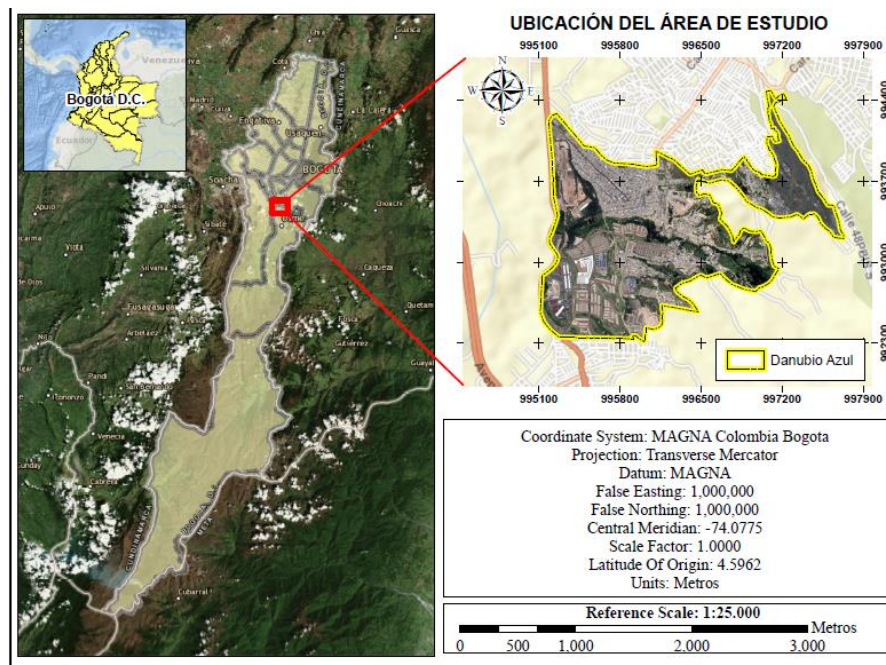


Figura 1. Magna Colombia Bogotá. (S.f). Elaboración propia

Según datos del Departamento Nacional de Estadística DANE, para el año 2015 la localidad de Usme contaba con una población de 423.650 habitantes con un crecimiento exponencial de 3.39 % medido entre los años 2011 al 2015, de las cuales en el barrio Danubio Azul viven 47.420 personas. Esta localidad en comparación con el resto de localidades de Bogotá presenta el mayor promedio de personas por hogar con un promedio de 3,5. Según la encuesta multipropósito realizada por la secretaria distrital de planeación en el año 2015, el porcentaje de hogares propietarios de vivienda en la ciudad de Bogotá disminuyó en 4,7 puntos porcentuales frente al año 2011. Por consiguiente, aumentó en este periodo de un 41,4% a 46,8% los hogares que vivían en arriendo especialmente en el estrato más vulnerable el número 1 el cual corresponde en su mayoría a los barrios de la localidad de Usme. En el tema del analfabetismo el porcentaje de personas que sabían leer y escribir osciló entre el 96,5% y el 99,7% en la ciudad e Bogotá. La asistencia escolar para esta localidad aumentó en el periodo del 2011 al 2015 entre la población mayor entre 16 y 17 años.

La pobreza monetaria calculo basado en la definición de unas líneas de pobreza e indigencia que son comparadas con el ingreso per cápita de la unidad de gasto, el cual es construido siguiendo la metodología por la Misión para Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP), el porcentaje de personas que estuvieron por debajo de la línea de pobreza monetaria en Bogotá en el año 2014 fue del 15,8% que correspondió a 1.228.033 de individuos. Para las localidades de Bogotá se observaron marcadas diferencias teniendo en cuenta que en Usme fueron aproximadamente el 29% en comparación con la localidad con menor número de pobres, Teusaquillo (4,3), seis veces menos que Usme.

Según las encuestas multipropósito 2014 principales resultados en Bogotá y la región, los estratos que son las zonas diferenciadas por capacidad económica, se observó que los porcentajes

de personas por debajo de la línea de pobreza monetaria fueron más altos en los estratos más bajos, aunque debe anotarse que las diferencias eran marcadas entre éstos (aproximadamente 10 puntos porcentuales). Mientras que en el estrato 1 la cantidad fue de 36,4%, en el estrato 2 de 20%, y en el estrato 3 de 9,0%. Se advierte que los porcentajes en los estratos 5 y 6 deben ser interpretados con mucha precaución señala el estudio. En los hogares en los que ningún integrante del hogar no consumió ninguna de las tres comidas uno o más días a la semana aumentó en Bogotá en el periodo entre 2011 a 2014, pasando de 92,8% a 95,1%. Para 2011, Usme era la localidad con el más alto porcentaje de hogares que reportaba de algún miembro del hogar aguantaba hambre por falta de dinero, al no consumir ninguna de las tres comidas uno o más días de la semana este porcentaje fue del 12,7%. Para 2014, este porcentaje disminuyó a 7,1% de hogares.

El indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI permite captar la disponibilidad y el acceso a los servicios básicos mediante la evaluación de un conjunto de condiciones de vida, resumidas en cinco componentes mediante los cuales se clasifica un hogar como pobre, el cual consiste en la ausencia de al menos una de las condiciones descritas a continuación, o en miseria por NBI si presenta al menos dos de esas condiciones (EMB 2011).

Este estudio señala en términos generales, que para la ciudad de Bogotá se observó una reducción en casi todos los componentes del NBI. El hacinamiento crítico bajó de 2,4% en el año 2011 a un 1,8% en el año 2014. Los servicios inadecuados también presentaron una reducción al pasar de 0,2% a 0,1%, y la alta dependencia económica se redujo de 1,9% en el año 2011 a 1,6% en el año 2014. Al analizar los cinco componentes del NBI por localidades, se observó que el componente de vivienda inadecuada presentó niveles similares en ambos años (2011 y 2014) para la mayoría de las localidades de Bogotá. En las localidades de Usme y Bosa se presentaron mejoras

al pasar del 2,1% a 0,9%, y de 1,0% a 0,5%, respectivamente, según encuestas multipropósito 2014 citado.

El índice de Condiciones de Vida (ICV) se define como un indicador de estándar de vida que combina variables de acumulación de bienes físicos, que se miden a través de las características de la vivienda y acceso a los servicios públicos domiciliarios, el capital humano presente y potencial, dado por la educación del jefe del hogar y de los mayores de 12 años, así como el acceso de niños y jóvenes a los servicios escolares; finalmente, con las variables de la composición del hogar como son el hacinamiento y proporción de niños menores de 6 años en los hogares medido entre 0 y 100 puntos. A mayor puntaje, las condiciones de vida son mejores para la población analizada, (Veeduría Distrital, 2011). De esta manera, el estudio señala que al analizar el ICV por localidades se observó que se incrementó el índice en las localidades de San Cristóbal, Usme, Tunjuelito, Bosa, Kennedy. Al analizar los factores que constituyen el índice, se verificó que en estas localidades se incrementaron los puntajes de capital social básico, acumulación colectiva de bienes y acumulación individual de bienes materiales

En 2011, el porcentaje de hogares que percibía que sus condiciones de vida eran peores con respecto a hace 5 años era del 11,6%; sin embargo, para 2014 este porcentaje se redujo a 8,1%. Las localidades de Santafé, La Candelaria, Bosa, Los Mártires, Kennedy y Usme, que en 2011 reportaban un alto porcentaje de hogares que pensaban que su situación actual de vida era peor con respecto a la que tenían 5 años atrás, para 2014 redujeron la percepción de empeoramiento de las condiciones de vida con respecto de hace 5 años, (Veeduría Distrital, 2011).

En el tema de participación la encuesta multipropósito de 2014, en el capítulo sobre participación en organizaciones sociales, demostró que, en comparación con los resultados de

2011, la participación en organizaciones de personas de 10 años y más para Bogotá en 2014 disminuyó, pasando de 17,2% a 13,9%. De acuerdo con los resultados de 2014, el 86% de las personas de 10 años y más no participan en ningún tipo de organización social. Esta disminución en la participación se reflejó en los resultados de las localidades. Las localidades de Barrios Unidos, Chapinero, Engativá, Fontibón, Los Mártires, San Cristóbal, Usaquén, y Usme también disminuyeron su participación en 2014 frente a 2011.

Este estudio continúa indicando que al examinar la participación de las personas de 10 años y más por tipo de organización, en comparación con la del año 2011, se observa que la participación en organización religiosa o grupo de oración siguió siendo, para 2014, el tipo de organización donde hubo un mayor porcentaje de personas participando en Bogotá. Sin embargo, para 2014, este tipo de organización disminuyó frente al 2011. Mientras en 2011 la participación era del 67,6% del total, de personas de 10 años y más, en 2014 disminuyó a 61,8%. El segundo tipo de organización donde las personas más participaron en Bogotá fueron las organizaciones artísticas, musical voluntario, deportivas, sociales o de recreación, el cual pasó de 12,2% en 2011 a 18,9% en 2014. Las asociaciones profesionales, cámaras gremios o sindicatos aumentaron el porcentaje de personas que participan pasando de 4,6% en 2011 a 5,0% a 2014, (encuesta multipropósito de 2014).

En el documento caracterización localidad de Usme, en el tema socio económico este estudio observa la vocación comercial y de servicios con un total de 86% de las actividades frente a las actividades productivas, el cual existe una economía de transición con predominio del sector terciario, con la particularidad de que los servicios alcanzan una participación del 61% para el año 2006. La composición sectorial de las actividades económicas de la localidad, revela una baja

participación de la industria (15%) frente a las actividades terciarias de comercio y servicios (85%).

Existe la producción de bienes tanto finales como intermedios.

En la producción de bienes finales donde se destaca la fabricación de muebles, los productos de madera, la fabricación de calzado y en menor proporción la fabricación de colchones y de pinturas. Por su parte, las principales actividades de producción intermedia se concentran en los procesos de carpintería, la fabricación de ladrillos, la industria metalúrgica y metalmecánica y las litografías y tipografías.

En cuanto a las actividades comerciales propias del sector terciario, la venta de ropa lidera el sector, seguida por los depósitos de materiales y la venta de calzado. En la prestación de servicios tanto empresariales como particulares. Los primeros están relacionados con actividades que suplen los requerimientos de las empresas en materia técnica, logística y de suministros; mientras que los segundos atienden demandas personales. En cuanto a los servicios empresariales, se destacan los talleres de ornamentación, los centros de copiado y plotter, el alquiler de andamios y las empresas de transporte terrestre.

Este estudio señala que las decisiones de localización empresarial, el 33% de las empresas indagadas acerca de los criterios que tuvieron en cuenta para establecerse en esta localidad, afirman que la decisión se basó principalmente en el hecho de ser propietario del inmueble o de vivir en esta localidad. El 26% resalta la existencia de buenas vías de comunicación, mientras que la disponibilidad de trabajadores en la zona aparece como el criterio de menor relevancia. En el tema de relación vivienda-trabajo de los empleados, el 96% de los empleados de estas empresas viven en la localidad o cerca de esta, mientras que el 4% debe trasladarse desde puntos aislados a la localidad para llegar al sitio de trabajo. Frente a la relación con otros establecimientos de la

localidad solo el 36 % afirman tener algún tipo de relación comercial. Los clientes son el 77% son de esta localidad.

En cuanto a los vendedores ambulantes el instituto de economía social IPES programa de la alcaldía de Bogotá, en el estudio realizado de caracterización de los vendedores informales, denominado la gran encuesta integrada para Bogotá para el año 2016, afirma para la localidad de Usme, aparecen tan solo 1926 vendedores ambulantes registrados en las estadísticas oficiales del IPES. Vale señalar que este registro como bien se indica en el mismo, solo aparecen aquellos registrados voluntariamente como población de trabajadores informales, ya que por su constante movilidad es difícil su registro.

3.3 Resultados de indagación

En la aplicación de los instrumentos de esta indagación realizada en el sector comercial del barrio Danubio Azul, se llevaron a cabo 148 encuestas a unidades comerciales y productivas de un total de 188 existentes (algunas no accedieron a la encuesta), entre las encuestas aplicadas se encontraron los siguientes tipos de actividad comercial o productiva existen: Casinos 4, ópticas 2, peluquerías y salas de belleza 11, compra / venta 3, droguerías 9, panaderías 11, ferreterías 11, supermercados y tiendas 36, carnicerías 10, venta de ropa 19, venta de zapatos 11, asaderos 16, papelerías 22 y cafés internet, arreglo y venta de tecnología, odontologías, arreglo de motos y otros 23. Igualmente, se realizaron 10 entrevistas a los miembros de la Junta de Acción Comunal.

Este ejercicio se llevó a cabo en el periodo comprendido entre el año 2017 y primer semestre del 2018. Las encuestas se plantearon en el marco de 5 categorías de la siguiente manera: a) Propiedad, composición y productividad; b) Condiciones de la actividad económica; c) Riesgos y

problemas de la actividad económica; d) Relaciones con las instituciones y la política pública; e) Relaciones y vínculos entre unidades económicas u otros sectores.

Las entrevistas se efectuaron a los representantes de la Junta de Acción Comunal (JAC), como también a los referentes de la comunidad que cuentan con algún tipo de relación con la Junta. Por medio de las entrevistas, se recogieron las percepciones, opiniones, reflexiones y posiciones que tienen estos líderes en relación con su comunidad, y en especial lo relacionado con los aspectos sociales y económicos. Las preguntas orientadoras de estas entrevistas permitieron abrir un dialogo, que dio posibilidad de entender la situación del barrio, las percepciones en cuanto con los temas mencionados. Es importante destacar que las juntas de acción comunal son las organizaciones de carácter comunitaria más importantes en representación legal de los barrios ante las instituciones del Estado.

3.3.1 Propiedad, composición y productividad

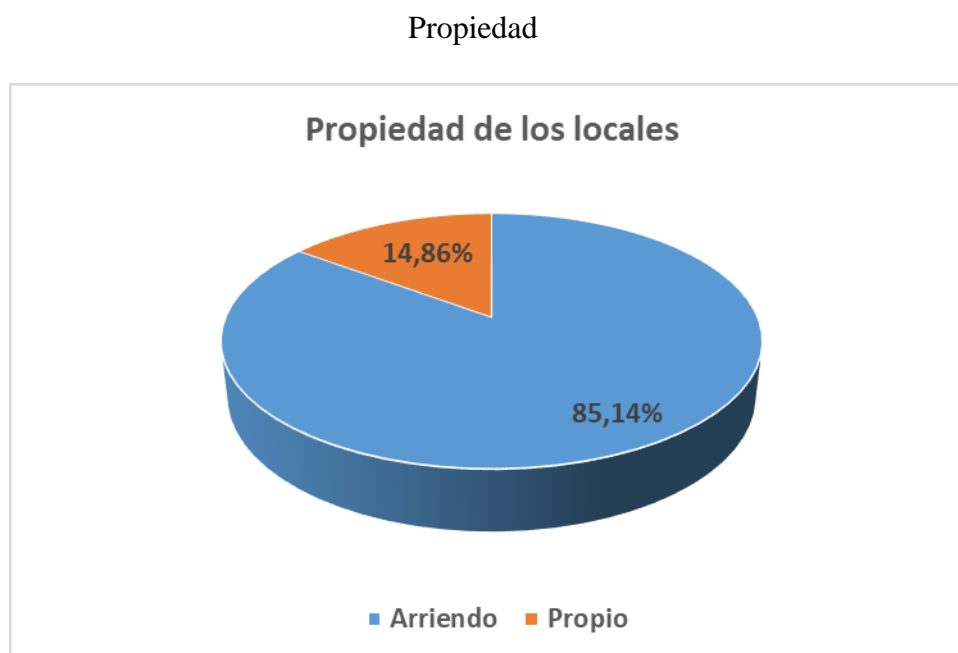


Figura 2: Porcentaje de respuestas propiedad de los locales, Fuente: Elaboración Propia

Esta categoría nos permitió conocer la propiedad de los lugares donde se desempeñan las actividades económicas, las encuestas señalaron que del total de 148 unidades, 126 locales mantienen una relación de contrato de arrendamiento, esto indica que el 85,13% del total de los locales comerciales no son propiedades de los que ejercen directamente la actividad económica, solamente el 14,86% los lugares donde la unidad económica se desempeña, son de propiedad de las propias personas, sociedades o familias que desarrollan la actividad económica.

Composición



Figura 3: Porcentaje de respuestas composición familiar, Fuente: Elaboración propia

Los resultados de las encuestas indican que el 76,5% son unidades económicas de carácter familiar, el 16,2% corresponden a negocios de empresas cuyo dueño o dueña es una sola persona y el 7,4% son negocios que mantienen algún tipo de sociedad; el cual refleja que la mayoría de los negocios son manejados principalmente por unidades familiares. Del 76,5% de las unidades de carácter familiar, el 12% son dueños del lugar donde desempeñan su actividad económica.

Esta información arroja dos cuestiones importantes en el marco de análisis de las economías populares presentes en este sector, por un lado, el rol que cumple las unidades domesticas en el desarrollo socio económico local. Por otro lado, las economías que subsisten y sostienen a muchas de las familias de este barrio, a través de la renta que genera el alquiler de los lugares donde se desempeña las actividades económicas.

Según entrevistas realizadas a las personas de la JAC, existe una particular convivencia en el barrio entre la riqueza y la pobreza, mientras las viviendas donde se desarrollan las actividades económicas sobre la vía principal en el sector comercial, por su posición estratégica pueden tener un valor comercial mayor a los 200.000 dólares, por otro lado, una vivienda que se encuentra a pocos metros hacia el interior del barrio, puede tener un valor máximo de 50.000 dólares, esta diferencia nos indica el cambio en el valor comercial entre las viviendas; aun siendo catalogado el sector como marginal. Según los entrevistados la marcada diferenciación entre pobreza y riqueza en el barrio genera temor por la posibilidad de cargas impositivas a causa de la valoración catastral de la vida principal que beneficia especialmente a las viviendas que cuentan con unidades económicas, pudiendo afectar potencialmente a las propiedades de bajo valor simplemente por la ubicación.

La renta que deben pagar las unidades económicas por el uso de un local para el progreso de su actividad refleja una economía que depende de la ganancia del pago del alquiler por el uso del lugar, lo que aumenta los costos de la actividad productiva o comercial de las unidades productivas y comerciales. Esto indica que muchas unidades domestica no solo cuentan con el fondo de trabajo para su subsistencia, sino que las diferencias entre los sectores marginados se dan en términos de posicionamiento de su lugar de vida del que dispone, como un recurso alquilable

que genera ingresos para la sobrevivencia, a través del arriendo a unidades económicas, como lo demuestra la información recopilada.

3.3.2 Producción en el barrio

En el tema de producción en el barrio, según los entrevistados los insumos de los productos que consumen las familias del sector no son productos elaborados localmente, sin embargo, llama la atención la cercanía con los proveedores de ciertos productos agrícolas que viene especialmente de zonas rurales cercanas y de la región de los llanos orientales. Existen ciertos circuitos económicos que relaciona la zona rural de la región biográfica aledaña con esta localidad; una relación histórica entre el campo y la ciudad que viene desde comienzos del siglo XX.

Llama la atención que los entrevistados señalaron la baja presencia de vendedores de calle sobre la vía principal por el poco espacio en los andenes o veredas, los vendedores que se encuentran al frente de esta actividad en la calle ofrecen productos agrícolas. Estas personas son habitantes del barrio que llevan muchos años realizando esta actividad, incluso antes de la existencia de los locales comerciales. Estas actividades no generan ningún conflicto con los comerciantes de locales y mantienen una buena relación con la JAC. En el avance de esta investigación, apareció una feria de reventa de elementos reciclados, como ropa usada, elementos electrónicos usados, entre otros, realizado los días sábado. Esto puede señalar la existencia de la precariedad que muchos habitantes vienen afrontando y el aumento de la actividad de reciclaje en familias de este sector. Sin embargo, estas actividades de venta en la calle aún no han sido conflictivas por ocupación del espacio público.

En el tema de producción, cabe destacar que según los encuestados en el barrio no existe una actividad productiva dominante y significativa, sino que existen pequeños emprendimientos

productivos de alimentos elaborados o procesados y pequeñas microempresas familiares de fabricación de zapatos. La actividad más dominante de trabajo consiste en la prestación de servicios realizada por una variada de personas que ofrecen sus oficios de construcción, mantenimiento, comercio, cuidado y seguridad, lo que afirma que en los sectores de las economías populares, muchas familias solo cuentan con su trabajo.

Sin embargo, en el adelanto de las entrevistas, llama la atención la presencia de un gran número (sin determinar, pero aproximadamente 50 según el presidente de la JAC) de las llamadas “satélites”, talleres clandestinos de ropa, donde se cose ropa de marca, comercializada por empresas de manera legal o ilegal en muchos puntos de venta en el país a través de redes clandestinas de comercialización. La mano de obra encargada de la función de coser prendas de ropa, es efectuada en su mayoría por mujeres que son contratadas de forma verbal para confeccionar según molde y telas suministradas por las personas de contacto. Ellas deben coser, convirtiendo las telas en prendas para uso. Esta actividad no tiene una relación laboral formal, se paga según el número de prendas finales acordadas en un determinado tiempo. En esta irregular relación contractual no existe formalidad de algún tipo de contratación laboral, sin embargo, el acuerdo incluye las casas, servicios públicos, máquinas de coser, tiempo de trabajo, conocimiento y esfuerzo para desempeñar esta actividad por parte de las mujeres.

Luego de confeccionadas las prendas acordadas, la persona de contacto que les suministro las telas y los moldes, les paga un valor según las cantidades entregadas, no existe algún tipo de contrato escrito. Según las personas entrevistadas, en el barrio Danubio azul existe un número considerable de este tipo de talleres en condiciones inciertas, que no cuentan con seguridad social por parte del empleador, ni control por parte de las instituciones oficiales, sea para regular esta actividad o favorecer los derechos laborales de estas mujeres. La relación contractual, es

simplemente la confianza de las vecinas que recomiendan a las nuevas trabajadoras, la garantía del trabajo cumplido está dada por el miedo a las retaliaciones que puede acarrear el incumplimiento de los productos acordados. Sin embargo, no tiene una relación directa con el incremento de los circuitos económicos locales de producción para el consumo local.

El interés de esta actividad económica, radica, entre algunos factores, a la alta tasa de desempleo, la baja capacidad adquisitiva, la falta de oportunidades especialmente de mujeres mayores, madres cabeza de hogar, personas excluidas del sistema de educación y del mundo laboral. Por otro lado, se señalan los efectos sobre los costos de producción el bajo costo de los servicios públicos, el trabajo y la producción por ser un sector marginal, que indican que cualquier actividad productiva atraiga el capital de este tipo de negocios por lo que disminuye costos de producción. En este sentido, según las personas entrevistadas, la falta de empleo formal y oportunidades, hace que este fenómeno de las satélites, como se les ha denominado, se realice en un barrio de este tipo. Este fenómeno de las económicas populares en la ciudad de Bogotá es un tema de interés para una posterior investigación que indague estos sucesos socio económicos tan particulares.

3.3.3 Condiciones de la actividad económica

Tiempo de la actividad económica

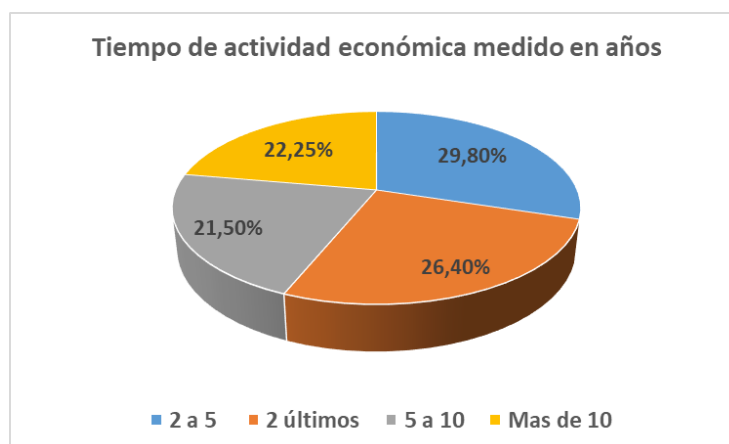


Figura 4: Porcentaje de respuestas tiempo de actividad, Fuente: Elaboración propia

A la pregunta sobre el tiempo de duración que lleva desempeñando la actividad económica en el local, el 29,8% expresaron llevar entre 2 a 5 años, el 26,4% en los últimos 2 años, el 21,5% entre 5 a 10 años y más de 10 años el 22,25%. Estas cifras señalan la dinámica del cambio de actividad comercial en cada lugar. Entre las razones por las que consideran que el uso del local puede cambiar, se encuentra la insostenibilidad del pago por el costo del arriendo, las ventas bajas, la falta de acompañamiento y/o ayuda a su actividad por parte de las instituciones, la búsqueda de otras oportunidades en otros sectores de la ciudad o simplemente el cambio en la actividad económica.

La corta duración de los negocios en el barrio es bastante frecuente según los entrevistados de la JAC. Según ellos esto sucede por la falta de financiación y formación, aspectos principales de la falta de sostenibilidad económica. En este tema ninguno de los entrevistados ni encuestados, relacionó la durabilidad de los negocios con la situación socio económica general o los efectos de las políticas económicas a nivel nacional o de la ciudad, en sus relatos más bien enfatizan en las condiciones y límites de índole individual.

3.3.4 Riesgos y problemas de la actividad económica

Riesgos en la actividad económica

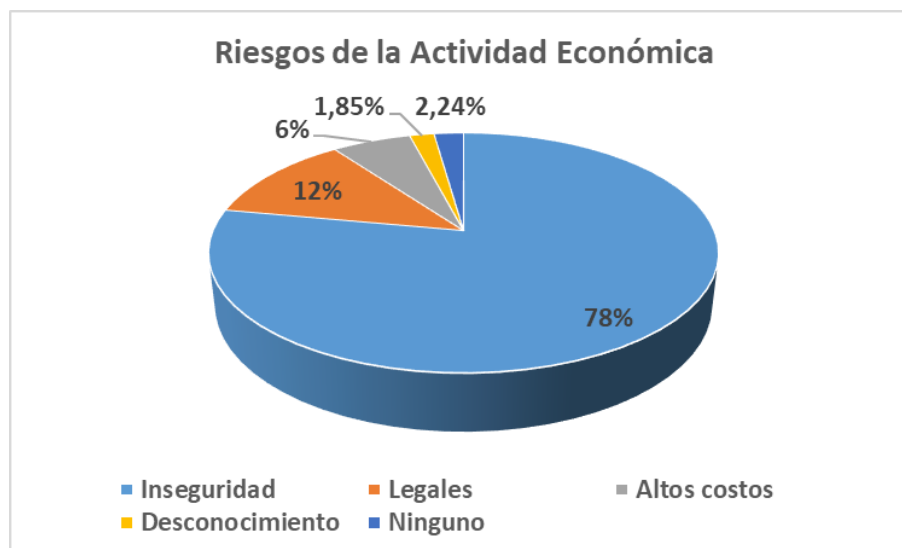


Figura 5: Porcentaje de respuestas riesgos, Fuente: Elaboración propia

A la pregunta cuáles son los principales riesgos que afronta la unidad y la actividad económica que desarrolla, las personas encuestadas determinaron que el principal problema que enfrentan es la inseguridad con un porcentaje del 78,% de las personas encuestadas, seguido de los aspectos legales con un 12%, la falta de liquidez, los altos costos de insumos y otros aspectos para su negocio con un 6%, falta de conocimiento en herramientas de gestión para el buen desempeño de su actividad en un 1,85% y no reconoce ningún riesgo en un 2,24%. Las respuestas expresan incertidumbre que estas situaciones produce a la hora de planificar el futuro.

Las personas entrevistadas de la JAC confirman la posición de que el principal problema que enfrenta el sector socio económico es la inseguridad, por lo tanto, expresan la necesidad de aumento de mecanismos de seguridad en el barrio, sin embargo, cuando se le preguntó sobre hechos recientes de inseguridad, pocos dieron información precisa al respecto. Algunos de los entrevistados describen la parte baja del barrio como un lugar especialmente peligroso por robo o violencia, la razón que argumentan de estas marcas diferenciación en el barrio, es la existencia de zonas de mayor marginación aledaños a la parte baja de la vía principal, lo que indica la

estigmatización de la pobreza entre los habitantes del mismo barrio. Cabe resaltar que el tema de inseguridad está muy presente en las narraciones sobre factores que define la vida cotidiana y el desempeño de las economías locales, esto es debido a la influencia de los medios de comunicación, y a las acciones que lleva a cabo la alcaldía de la ciudad y de la localidad.

La percepción de las personas encuestadas y entrevistadas es que las instituciones tienen un papel fuerte en este tema, a través de los denominados frentes de seguridad. Los frentes de seguridad consisten en la articulación entre la policía, la alcaldía y la comunidad, el cual es la presencia de estos organismos del gobierno son los más reconocidos. Estos frentes de seguridad ejercen una fuerza simbólica y una función organizadora de las representaciones de orden y seguridad en estos sectores. Esto implica la estigmatización de algunos sectores del propio barrio, los jóvenes pobres sin oportunidades o los barrios aledaños y periféricos.

La desconfianza como un factor principal de fraccionamiento de la coerción y relaciones sociales, es impulsada por la propia institucionalidad como también por los medios de comunicación. Las dinámicas de movimiento de población flotante por el bajo costo de alquiler de vivienda para vivir, produce desconfianza sobre los habitantes con más tiempo en el barrio hacia las personas que llegan de distintos lugares del país como es el caso de la población negra del pacífico, desplazados de otras regiones, y la llegada de familias venezolanas.

En las propias prácticas socio económicas cotidianas, conviven con la constante tensión e incertidumbre que produce el discurso de la inseguridad, que los llevan a la estigmatización de estas poblaciones, y a la articulación con otros actores económicos simplemente en la defensa de intereses de la propiedad. En la indagación no existió una visión amplia frente a las causas de los problemas sociales o económicos que generan la movilidad social que vive este sector.

3.3.5 Creación de empresa y formalización

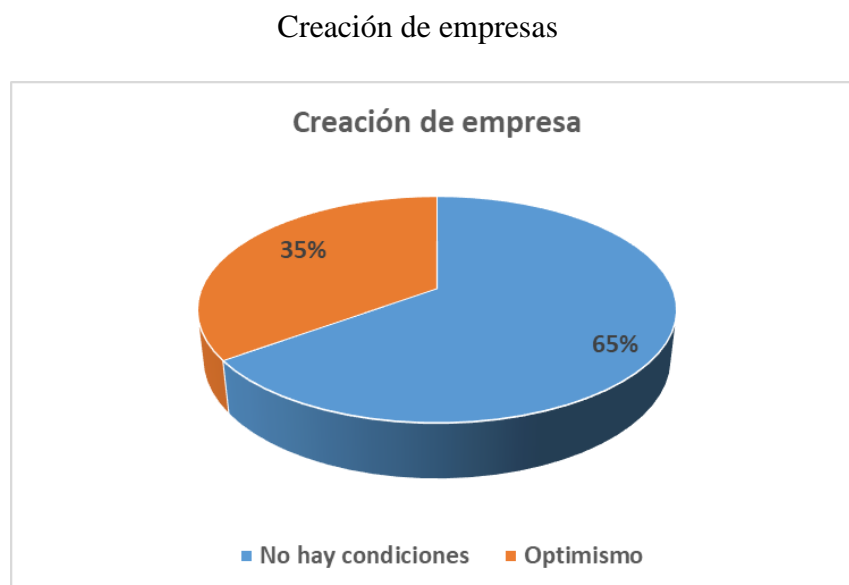


Figura 6: Porcentaje de respuestas creación de empresas, Fuente: Elaboración propia

Ante la pregunta si cree que es posible crear empresa o aumentar su actividad económica que le traiga un beneficio, el 65% consideraron que no hay condiciones para crear nuevas empresas o crecer, por el contrario, el 35%, expresaron optimismo y creen que pueden crear nuevas empresas o aumentar las actividades económicas actuales. Dentro de las razones que argumentaron para la limitada expansión o creación de nuevas empresas, están las condiciones económicas en la actualidad, que, si bien parecieran remitir a una mirada general de la economía colombiana, no se argumenta a profundidad y con suficiencia sobre el impacto que los macro procesos tienen en su realidad local.

La explicación consiste en los difíciles equilibrios entre la inversión y las ganancias por la inestabilidad del consumo, la baja capacidad de ahorro para inversión y los costos como la inestabilidad de no contar con un lugar propio para llevar a cabo su actividad económica. En cuanto

a la formalización, expresaron que, aunque puede ser importante porque provee de cierta seguridad legal, consideran el posible riesgo que no aporte positivamente a la actividad económica.

3.3.6 Problemas en la formalización económica

Esta pregunta tuvo la intención de determinar la disposición para formalizar legalmente su negocio ante las instituciones correspondientes. En general hay una percepción negativa a la formalización en cuanto consideran que formalizar afecta el negocio, la razones son el temor a la tributación y las medidas de control a la comercialización de los productos. La mitad de las personas, el 50%, determinaron que los problemas que enfrentan para la formalización, son el aumento de la tributación, seguido por la falta de conocimiento y desconocimiento para formalizar en un 21.5% y no muestra ningún interés 28%. La ruptura y desconfianza con las instituciones es generalizada, sin embargo, para la Junta de Acción Comunal la relación con la institucionalidad ha sido importante para las funciones que cumplen.

3.3.7 Relaciones con las instituciones y la política pública

Relaciones con la institucionalidad



Figura 7: Porcentaje de respuestas relación con la política pública, Fuente: Elaboración propia

En el tema de relación con las instituciones y la política públicas, los encuestados señalan desconocer algún tipo de política o institución específica ligada a la actividad económica que llevan a cabo, o desconocen de algún tipo de impacto importante. Lo que se pudo determinar, son las manifestaciones de descontento y de temor frente a las acciones institucionales que pueden afectar las economías por vía de legalidad de su actividad. El 96% de los encuestados afirmaron desconocer algún tipo de política pública, como también alguna relación con instituciones locales o nacionales, solo el 4% manifestaron conocer algún tipo de políticas que benefician su actividad económica y la relacionaron con temas de seguridad.

Por otro lado, en cuanto a la pregunta sobre la presencia de la alcaldía de la localidad en temas de acompañamiento y promoción de sus actividades, el 100% de los encuestados expresaron no conocer ni recibir algún tipo de acompañamiento por parte de algún programa de esta entidad territorial. Esta decepción generalizada, tiene un contexto histórico en el cual estos barrios son el producto del abandono histórico del Estado.

La ocupación de terrenos baldíos de estos barrios del sur de Bogotá desde los años 80, son el resultado de procesos de ocupación por familias en flujos migratorios del campo hacia la ciudad. Estos procesos de ocupación no se realizaron de manera organizada, sin embargo, si existieron ciertos procesos de redes familiares extendidas que fueron ocupando el espacio. Por su parte, la acción del Estado ha sido negativa al desconocer históricamente estos procesos de conformación social, el acceso a los derechos de vivienda, instalaciones educativas, servicios públicos, etc. Estos procesos han generado constante tensión por la reivindicación social de hecho, razón sobre la que descansa la percepción negativa de estas poblaciones hacia las instituciones.

Los líderes de la Junta de Acción Comunal afirman que algunas organizaciones hacen presencia fortaleciendo o acompañando procesos de emprendimiento empresarial hacia la población joven, como sucede con el Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA, una institución del Estado que forma en oficios, sin embargo, los impactos y alcances que se tienen en relación con el acceso o incremento empresarial no ha sido medible, no se identificaron buenas prácticas como resultado de estos acompañamientos que indiquen a ciencia cierta, si genera trabajo o cambios socio económicos locales. Por su parte la alcaldía local de Usme y el Instituto para la economía social (IPES) adelantan programas de acompañamiento a los vendedores de calle, sin embargo, según las entrevistas, es insuficiente y no tienen un impacto significativo. Es importante señalar que los programas de esta entidad se enfocan a la recuperación del espacio público, situación que no tiene grandes dimensiones sociales y económicas en este sector de la localidad.

3.3.8 Relación con los impuestos y mecanismos de financiación

Frente a la percepción de los impuestos, las personas de las unidades económicas expresaron temor por responder a este tipo de preguntas o prudencia de participar en actividades de las instituciones locales relacionadas con el tema, pues estas situaciones se interpretan como una excusa para subir los impuestos o tener restricciones a su actividad. Los encuestados manifestaron que el aumento de la subida de los impuestos, puede afectar negativamente su actividad económica, por consiguiente, suben los costos de adquisición de los productos o la disminución del consumo por parte de los clientes. Un 89,7% manifestaron que los distintos impuestos que pagan como ciudadanos o que se desprenden de la actividad económica, no se reflejan en un beneficio general para la comunidad. Solo el 10,3% expresó que los impuestos ayudan a su actividad económica.

En temas de financiación, cabe resaltar la presencia de una actividad ilegal denominada “préstamos a gota gota”. Esta consiste en préstamos de dinero sin ningún tipo de requisito a los comerciantes y habitantes del barrio por parte de personas o grupos de personas vinculadas con actividades ilegales. Según los diálogos con la Junta a través de las entrevistas, esta actividad ilegal ha producido situaciones de inseguridad y zozobra en el barrio; a pesar del conocimiento de la policía de esta actividad ilegal, no ha habido acciones de restricción concretas al respecto, además, este tipo de actividad fue justificada por algunos de los miembros de la junta de acción comunal por ser un servicio de préstamo ante la ausencia de otros sistemas de préstamos más accesibles.

Los llamados préstamos gota a gota son un sistema de préstamo ilegal, vinculado con otras actividades ilegales como la venta de sustancias psicoactivas, los grupos paramilitares en los barrios o los mal llamados grupos de “limpieza social”, bandas de ladrones, etc. Estas bandas se encargan de instalar el control social en estos barrios. Estos préstamos se realizan a una tasa de interés hasta del 15 % diario, por eso su nombre. Estos préstamos que se ofrecen sin ningún tipo de garantía, solo son garantizados por la palabra, el lugar de la unidad productiva o de la vivienda, o la propia vida.

Este fenómeno es invisible, pero constantemente presente entre los productores y comerciantes que viven muchas veces de los recursos limitados que deja su actividad en el día a día. La ausencia de un sistema de financiación accesible promueve la permanencia de este tipo de sistemas que ofrecen capital para resolver problemas de reinversión o pago de deudas; esta actividad tiene un impacto negativo por la dependencia, la marginación, el empobrecimiento y la violencia que controla la vida económica de muchas familias de este barrio.

3.3.9 Relaciones y vínculos entre unidades económicas u otros sectores

A la pregunta si en la actualidad participa en alguna red, organización o asociación de la comunidad o del barrio que vincule o defienda los intereses económicos, el 65% expresó no participar activamente en ninguna organización, el 35% opinaron participar en algún tipo de organización que ayuda al desarrollo del barrio como la junta de acción comunal, la iglesia, pero no directamente vinculado con la actividad económica. Otros, por el contrario, expresaron participar cuando se les convoca a temas de seguridad ciudadana como en el caso de los frentes de seguridad, llama la atención la presencia de solidaridad en los vínculos de amistad con sensibilización y ayuda mutua especialmente cuando se presentan calamidades familiares, o algún tipo de accidente entre los propios actores económicos.

Los referentes de la junta de acción comunal, señalan que no existen formas asociativas productivas importantes debido a las dinámicas sociales de movilidad históricas (emigración, ocupación de lotes, desplazamiento) generadas en las familias de distintas regiones del país, y por el movimiento de familias en cortos periodos de tiempo. Un gran porcentaje de estas familias viven en arriendo y se trasladan de un lugar a otro, esto trae como consecuencia que las personas no constituyan relaciones y lazos fuertes entre vecinos. Los habitantes más antiguos del barrio se conocen, sin embargo, existe la desconfianza hacia el flujo constante de personas que llegan en busca de arriendos baratos para vivir, lo que impide formas de organización u asociación para el trabajo.

La participación de los habitantes en alguna organización de otro tipo en el barrio se limita a fundaciones e iglesias no relacionadas con el tema económico de manera directa. Algunas de estas fundaciones según las personas entrevistadas tienen como misión el acompañamiento de

niños y niñas y actividades religiosas. Algunas organizaciones culturales han realizado actividades en Danubio Azul, sin embargo, sin ninguna trascendencia en el sector.

3.3.10 Participación

Limitaciones para participar en alguna organización

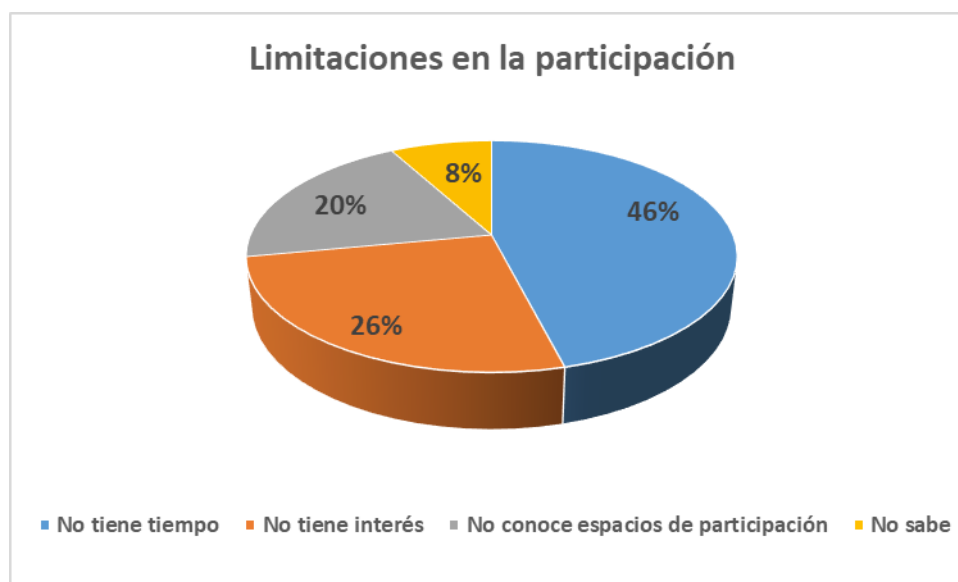


Figura 8: Porcentaje de respuestas limitaciones de participación, Fuente: Elaboración propia

Ante la pregunta sobre las razones de no participar en organizaciones de la localidad o de la comunidad que defiendan sus intereses, el 46% de los encuestados manifestó no tener tiempo para participar si existiera una organización de este tipo, el 26% no tienen interés de participar y el 20% expresaron la falta de mecanismos de comunicación que den a conocer la existencia y las actividades de una organización con ese objetivo, el restante 8% no reconocen limitaciones. Existe cierto escepticismo frente a las organizaciones, incluso de los encuestados frente a la JAC, aunque algunos manifestaron participar, especialmente los dueños de los locales, la presencia de las iglesias cristianas como católicas son significativas. Este escepticismo de asociarse frente a los

intereses económicos supone a no creer que una organización pueda defender sus derechos e intereses.

Las expresiones económicas de los sectores populares en el caso del barrio Danubio Azul de la localidad de Usme, tienen una heterogeneidad de principios que conviven, se complementan y reproducen. Dentro de ellos se podría considerar la influencia que tuvo la conformación histórica de este barrio que conllevó a la ocupación de los lotes baldíos en las laderas de estos barrios. Ocupación realizada por movilización humana como consecuencia de la emigración de familias del campo a la ciudad, huyendo de la violencia política o de las malas condiciones de vida. Las llegadas de estas familias a estos sectores populares, se encontraron con prácticas de ocupación en muchos casos violentos y en el caso de este barrio desorganizadas. La violencia fue una constante debido al ejercicio de control ejercido por personas o grupos que controlaban los procesos de loteo, acciones de venta de terrenos baldíos a las familias recién llegadas. Estas acciones sembraron desconfianza para la articulación de algún tipo de organización comunitaria que recordara la memoria del barrio y como precedente de cohesión social. La histórica ausencia del Estado que siempre percibió estas ocupaciones como ilegales y peligrosas, conllevó a la negación de derechos. Muchas de las posteriores mejoras al barrio se debieron a la ocupación de hecho, la cual obligó a las autoridades locales a la inversión en el mejoramiento de infraestructura y servicios.

Esta ausencia de un Estado que vio negativamente estas ocupaciones sociales, se reforzó con la mirada negativa hacia estas poblaciones por parte del proyecto neoliberal desde los años 90, que los catalogó como población sobrante e inviable para el funcionamiento del mercado. La forma de gestión pública, como resultado de este modelo, dispuso de un sistema de políticas focalizadas que pretendía el acceso a derechos y posibilidades, con acciones puntuales, pero sin responder a todo el sistema que generaba la inviabilidad social y económica. La política que generó el neo

institucionalismo a partir de la constitución del 91, fijo como acción legitimadora la formalización de las organizaciones e instituciones socio económicas hacia un modelo de gestión y reconocimiento único.

La política pública y el rol de las instituciones, realizan intervenciones en términos de programas focalizados a ciertas poblaciones y de manera mesurada, no existe ejercicios reales de participación, ni respuestas efectivas a los problemas sociales y económicos de la población en general. Las intervenciones de estos programas se limitan a mermar la posible insatisfacción social con medidas paliativas, estos modelos de política focalizada se originan en instituciones históricamente creadas sobre la desconfianza y las medidas asistencialistas de favoritismo. Ello responde a un modelo de Estado ausente que justifica su legalidad a partir de establecer el orden con medidas restrictivas. Un Estado que pone la fuerza en la política de seguridad como su eje articulador, controla el descontento social y la garantía del ejercicio del mercado siempre que los actores económicos desarrollen sus actividades en ese orden impuesto. La política pública bajo el régimen neoliberal instaure una orientación de “*dejar hacer dejar pasar*”, donde la responsabilidad del establecimiento en términos de derechos sociales solo tiene implicaciones con medidas paulatinas y focalizadas, como se explica, el cual cada quien es “responsable” de su destino en un orden “natural” impuesto.

3.4 Análisis de resultados

En el proceso histórico del capitalismo y el crecimiento posterior del neoliberalismo, establecieron no solo un proyecto político y económico, sino además asentaron una forma dominante de ejercer ciertas concepciones sobre las relaciones sociales y la cultura, esta visión de un hombre calculador y competitivo, responsable de su propio destino, se reproduce en las prácticas

cotidianas de las económicas populares y en la desarticulación social y el sálvese quien pueda, actitudes y mentalidades presentes en la vida cotidiana de una comunidad como la estudiada.

La ciencia económica que nace en la escuela neoclásica, es una economía que nace en la Europa de los cercamientos y la etapa pre industrial, se impone en relaciones que disputan el poder y el dominio económico, fundando un sistema de creencias que interpreta el mundo según los intereses de poder del centro. Este sistema de creencias pone su interés en la acumulación de capital del hombre blanco europeo, que reproduce el sentido y razón que sostiene este vector de acumulación y que orienta las prácticas económicas a todos los niveles. Es una refundación de las economías humanas que validan el pillaje y el saqueo a todos los niveles sociales y niega el reconocimiento y promoción de otros principios económicos que pre existen o se expresan como alternativa al empobrecimiento, la marginación, la exclusión de las condiciones básicas de la vida, y la expulsión de los marcos del saber con qué han contado los pueblos, en la historia, para resolver problemas de reproducción. Estos saberes, que aún persisten en las tradiciones y en el pragmatismo, nacen en el seno de estas economías populares.

Sin embargo, la economía que domina, mantiene la condición de convivencia con prácticas negativas de carácter violento, las cuales se basan en el robo, la intimidación, el saqueo, como se explicó en los capítulos anteriores. Estos son el motor histórico que hace que la economía del capital se imponga, como sugieren Kocka y Harvey. Características que hacen que esta economía acumule capital y logre éxito. Por esto, en medio de las necesidades sociales, este comportamiento negativo es aceptado como necesario y natural. El ejercicio de la violencia, se expresan en todos los niveles, incluso en los populares, lo que impide que los actores económicos, así como los habitantes en general, se articulen para reconocer y exigir ciertos derechos sobre sus necesidades, por la restricción de hecho a razón que afecta el buen funcionamiento de la economía basada en el

pillaje. El dominio de discursos conservadores de discriminación y “protección” de la propiedad, legitiman practicas el pillaje y el saqueo que se realiza en estos barrios populares.

El discurso empresarial implanta una sola manera de concebir las formas de organización económica, interiorizada y arraigada en el imaginario popular, en la cual se entiende que el progreso es posible en la medida que se crean empresas. Si bien el camino empresarial es considerado como la posibilidad de la inserción a una economía próspera deseada, a ciencia cierta, la realidad que se observa es que la paupérrima condición socio económica de estos barrios no depende de esta concepción.

La responsabilidad de la pobreza y la marginación que viven estas comunidades, en el discurso instaurado en la comunidad de este barrio, está relacionada con el comportamiento en el plano de lo individual. La culpabilidad de esta situación según los relatos, se debe a la falta de actitud frente a las oportunidades que la sociedad dispone o que el mismo sistema económico dominante ofrece, lo cual incluye que las deficiencias o el empobrecimiento se da en términos en el ámbito del comportamiento individual, y no en el propio modelo social y económico general. No hay reflexión más allá de los problemas sociales o económicos que la sociedad en general enfrenta, los temas económicos, así como los derechos sociales y económicos no se entienden con claridad, sin embargo, existe una constante queja. Esta situación es confusa, la argumentación de las razones por la falta de empleo u otros problemas económicos y sociales del barrio, si bien hay una queja por la insatisfacción, no hay una reflexión profunda sobre las causas.

El pensamiento empresarial instalado, dicta orientaciones sobre las formas de captar el orden económico, es decir, hay una explicación de los problemas sociales y económicos en términos de la rentabilidad empresarial y no un derecho adquirido y garantizado por el Estado. Lo

que indica que el neoliberalismo no solo logró moldear un tipo de política pública que fracciona la sociedad al focalizar su acción, sino que se instala en el sentido común.

El modelo empresarial promueve una forma de hacer economía que tiene como modelo, las formas privadas en que el capital realiza sus prácticas reproductivas. Sin embargo, en lo observado en este ejercicio de investigación, estas prácticas empresariales aunque está establecida en la mentalidad de las personas de estos sectores, en la vida practica no da los resultados que este sistema promete en el discurso, lo que se pudo observar es que aún existen ciertas relaciones de confianza a nivel de la unidad domestica que hace viable y factible las actividades económicas, y cuyas prácticas económicas no tienen necesariamente los principios e instrumentos de la teoría empresarial, sino que existen ciertos principios que conviven y hacen posible los buenos logros de las unidades económicas y la vida de las familias del barrio.

La naturalización de emprendedurismo individual sin mucho éxito en la vida real, se convierte en un vehículo de expansión de la manera de comprender y suponer formaciones económicas bajo el modelo empresarial, a pesar del bajo éxito de los emprendimientos individuales, reproducen un discurso poco eficaz a la hora de resolver problemas de reproducción social. En este sentido, el neoliberalismo se instala en la mentalidad, pero fracasa a la hora de generar opciones reales, la internalización de este modelo se convierte en la forma en que las personas comprenden el mundo económico, bajo un discurso que no resuelve problemas de fondo. A pesar de los resultados negativos, y las insuficiencias económicas para resolver los problemas de reproducción, no se observó un análisis profundo y consciente durante este proyecto que diera razones de esta situación de empobrecimiento e insostenibilidad económica.

Es importante señalar que las propuestas históricas que aparecieron bajo la concepción solidaria a partir del siglo XIX, no han sido una alternativa real para las expresiones de las economías populares, como se describen a continuación. El capitalismo y su modelo neoliberal, vio estas expresiones como simples prácticas económicas de mercado por fuera de la normatividad, que deben ser formalizadas para su posterior registro en los procesos de estandarización, medición y control fiscal.

Por otro lado, el movimiento cooperativista y mutualista con una amplia historia, mantienen una mirada similar, al considerar estas expresiones de economías como no solidarias, por consiguiente, no integradas a su historia y cuerpo orgánico. La mirada limitada, solo ve estas expresiones como ajenas a la tradición y los principios institucionalizados del cooperativismo a nivel internacional. La mirada de este sector, los ha conllevado a perder pertinencia y capacidad de respuestas a los desafíos del mundo de los trabajadores en los sectores populares; la preocupación por temas de legalización, tributación y normatización son le agenda de estos sectores en Colombia, desconociendo la potencialidad de los sectores de las economías populares; irónicamente comparten una mirada compartida con el sector privado y la institucionalidad pública. A pesar de la amplia legislación que rige al sector de la economía solidaria en Colombia, no da cuenta, ni posibilita la creación de nuevas organizaciones asociativas solidarias y en menor medida, a las economías populares.

La normatividad es restrictiva y compleja para la creación de nuevas organizaciones asociativas. Las fuertes restricciones normativas para el ejercicio de la asociatividad en Colombia, han hecho que la formalidad de trabajo asociativo no sea viable económicamente e inmanejable normativamente. La política neoliberal tributaria, asimila las organizaciones constituidas como solidarias como organizaciones lucrativas, lo que ha acarrea que el 90% de las entidades sin ánimo

de lucro (ESAL) pequeños emprendimientos sociales, hayan desaparecido en los últimos años, como son las fundaciones de madres comunitarias, asociaciones de productores campesinas, grupo de profesionales, organizaciones altruistas, etc.

El movimiento sindical con una marcada tradición crítica frente a las reivindicaciones de los trabajadores, no ha tenido la visión de explicar, articular y proponer alternativas a los trabajadores de los sectores populares, por el contrario, existe cierta estigmatización por sectores de los sindicatos, al considerar las prácticas socio económicas de las familias de los sectores populares como incapaces de poder resolver problemas relacionados con derechos sociales y por consiguiente de su destino.

La filantropía religiosa está muy presente en estos sectores, con un modelo de intervención asistencialista que se enfoca especialmente sobre la población de niños y niñas, el número de iglesias de distinto tipo es considerable, lo que las convierte en las organizaciones filantrópicas más presentes en estos barrios marginales, pero su modelo no fomentan el asociativismo ni la reivindicación a los derechos colectivos, no logra convertirse en una alternativa que logre constituir sujetos sociales y comunitarios, sino simplemente se resume en asistir a necesidades básicas, fortalecimiento escolar y formación moral enmarcando en un individualismo funcional al modelo.

En lo territorial la existencia de un ejercicio de poder que establece un “orden”, la vía principal y el mercado local, se convierte en el eje articulador de ese orden social, el lugar de encuentro en el imaginario de los habitantes de este sector gira alrededor de la vía que generan la actividad comercial y la movilidad, es el lugar de encuentro social, en este sentido, el discurso de la seguridad se convierte en el tema ordenador del espacio, de las formas organizativas sociales y los derechos de unos ciudadanos sobre otros.

La diferenciación espacial se da en términos de ubicación de acceso al eje articulador del comercio local, el cual da posibilidades de mejoras a la infraestructura habitacional y comercial, a diferencia de las viviendas periféricas del barrio que son inseguras materialmente por construirse sobre laderas de alto riesgo, lo que las diferencia espacial y socialmente, aunque habiten un mismo barrio periférico.

Cabe destacar el gran número de alquileres de vivienda y locales, como forma de recibir recursos muchas familias con posesión de viviendas, la llegada de numerosas familias por el bajo costo de alquiler es una constante, cabe destacar que las construcciones de vivienda de este barrio, se dio como producción social del espacio en procesos de autoconstrucción, llevados a cabo por unidades familiares, en la puesta común de trabajo y recursos de las unidades domésticas.

El mercado que florece en este sector dista de los equilibrios de mercado, las cifras de insostenibilidad en periodos de tiempo demuestran la incertidumbre e inestabilidad, sin embargo, el éxito puede deberse a otros factores económicos que interactúan, por ejemplo, la confianza mutua resultado de la unidad doméstica dentro de las unidades económicas, como demuestra el número de emprendimientos familiares son la mayoría de los casos según los resultados de las encuestas. El mercado como institución dominante no mantiene equilibrios entre la oferta y la demanda, pues la disputa y la competencia por los clientes especialmente en ciertos periodos de tiempo, hace insostenible un porcentaje de unidades económicas que se ven abocadas a préstamos ilegales para sostener gastos de mantenimiento, especialmente de algunos productos como la venta de ropa.

En cuanto a la distribución social, el Estado realiza inversión parcial en el mejoramiento de infraestructura vial, alumbrado, basuras y seguridad. Los intercambios se realizan solo en el ámbito

del mercado, no existe otra alternativa en estos barrios, la integración social se realiza en la medida que se puede acceder a los bienes y servicios.

Cabe afirmar dos elementos fundamentales, como plantea Coraggio, en el análisis de las economías. En primer lugar, el fondo de trabajo se convierte en el principal recurso con que cuentan los habitantes de estos sectores, como única posibilidad de acceso a ciertos ingresos que garantizan la sobrevivencia y reproducción. La diversidad de oficios que se ofrecen, demuestra la riqueza de posibilidades locales que dan respuesta a necesidades de vida. Sin embargo, estos trabajadores están dispersos, no cuentan con algún tipo de articulación, o con algún tipo de derecho social que garantice el acceso a la salud, pensión o protección a riesgos profesionales.

Si bien las familias cuentan con el fondo de trabajo, la inestabilidad de las relaciones contractuales y los trabajos sobre tareas específicas en cortos periodos de tiempo, son una constante incertidumbre y generan poca capacidad de ahorro y mejora durables de las condiciones de vida. El trabajo doméstico ayuda en las mejores habitacionales, en las garantías alimentarias y en el desarrollo psicológico de las familias.

En estas poblaciones, los trabajadores por cuenta propia o los trabajadores con ciertos acuerdos contractuales en las unidades económicas, no cuentan con garantía de seguridad social, al menos que sea de pago de iniciativa individual. El trabajador por cuenta propia debe obtener mayores ingresos para lograr igualar el nivel de los trabajadores con relación salarial formal. Lo que compromete, que los trabajadores para sostenerse aceptablemente, no logra tener una capacidad adquisitiva que le permita mantener una capacidad de ahorro suficiente para la sostenibilidad en el futuro. Al no contar con suficiente garantía ante las entidades financieras por falta de estabilidad laboral y capacidad de ahorro, la aparición de sistemas de préstamos gota a gota, práctica ilegal

muy extendida en los sectores populares en Colombia (prácticas modernas de pillaje), prestan un servicio de alto riesgo para los usuarios y mucha rentabilidad para los prestamistas, a costa de la imposición de intereses desmesurados.

En este sentido los préstamos que cuentan con un gran capital de inversión resultado en muchos casos del narcotráfico, financian estas prácticas que mantienen coerción y sometimiento desde los aspectos financieros a los habitantes, trabajadores y emprendedores de este sector en el sur de Bogotá.

En segundo lugar, las unidades domesticas se convierten en el soporte de la vida de las familias del sector, las relaciones de confianza no se han transformado por la cultura económica individualista del neoliberalismo a nivel interno de la familia, aún persisten la importancia de la familia como lugar de origen de las posibilidades a futuro, a diferencia de otras clases sociales donde el individualismo marca las relaciones familiares, la unidad familiar y la reproducción en estos sectores desarrollan lazos fuertes en la familia. A pesar de la agresividad y adversidad por las practicas económicas negativas que se han descrito, existe fuertes lazos de confianza al interior de las unidades domésticas que incluso en medio de la escasez existe expresiones para el disfrute y la celebración.

Es importante resaltar el riesgo que existe con las trabajadoras de las satélites, en cuanto que el capital logra aprovechar la disposición de la fuerza de trabajo con que cuentan muchas de estas mujeres en las unidades domésticas, al colocar los costos de producción sobre los medios que estas mujeres disponen. El bajo pago por su labor, implica que no existe una retribución equitativa y equivalente a la producción de este proceso de confección de prendas de vestir, el cual, el cálculo

no considera la inversión del espacio, servicios públicos, tiempo empleado, maquinaria, ni otros gastos en que incurren.

Estas relaciones contractuales al no estar mediadas por la formalidad del contrato, ni por la mediación de las instituciones, sino por la garantía de la palabra, se condicionan por elementos de coerción violenta, lo que impide una relación social que logra promover el libre asociativismo o las articulaciones en los territorios. El riesgo consiste en la disposición de trabajo sobre esta población vulnerable, ante este tipo de propuestas que someten a estas mujeres a ciertas lógicas y circuitos económicos que no logran producir libres capacidades, sin embargo, no se desconoce la necesidad económica y el pragmatismo popular que despliega estas familias, que se vinculan a este tipo de trabajos y que perciben como única oportunidad.

La casa de familia bajo este tipo de vinculación económica, se convierte en unidad de producción a beneficio de capitales que se reproducen en condiciones de ilegalidad y que se sostienen por la coerción violenta que garantiza la producción del capital invertido, y que no permite la asociación libre para el trabajo que dignifica y que logra acceder a derechos laborales como la seguridad social. Simplemente existe y se conforma por la confianza entre vecinas y sus necesidades, pero no tiene resultados más allá que la producción para recibir la paga por esta labor, que ayuda a los gastos básicos de la casa.

El pragmatismo popular encierra no diferenciar entre lo legal y lo ilegal, entre la formalidad y la informalidad, o los beneficios sociales, se resume en la ocupación del trabajo y el pago monetario por su labor. Las mujeres comprometidas en esta labor no cumplen en la mayoría de casos, con los perfiles exigidos en el mundo laboral formal, por edad, escolaridad etc., razón por la que se ven más propensas a generar dependencia.

Los trabajadores a cuenta propia y las unidades económicas, funcionan en cuanto a la no formalidad de sus prácticas económicas, que producen cierta rentabilidad al no pagar impuestos ni participar de la tramitología burocrática define el desinterés de dar pasos en esa dirección, se comprende a ciencia cierta por la ausencia de estos procesos no garantizan retribución a cambio. De manera socio económica más amplia, el interés individual que enmarca dentro de unas condiciones económicas y sociales que motiva este tipo de comportamiento e interés de sobrevivencia, pero a la vez esta sobrevivencia requiere de ciertas relaciones sociales incluso de confianza.

La unidad domestica aun cumple un papel importante a la hora de cuidar, proteger, distribuir, ahorrar, invertir, prestar justamente, trabajar conjuntamente, mejoras habitacionales, confianza, planificación, y garantía de futuro. Por consiguiente, de reproducir, incluso en vínculos sociales más extensas dentro del barrio, se presencié la existencia de acciones de solidaridad que logran hacer la vida más llevadera en casos de accidente o calamidad, o en actividades culturales de las instituciones escolares que logran integrar a la comunidad alrededor de la celebración.

Uno de los fenómenos presentes en muchos de los sectores de las economías populares en la ciudad de Bogotá, es la fragmentación social como fruto de dinámicas sociales de estigmatización y exclusión social dentro de los propios habitantes que habitan los sectores marginales. Estigmatización frente a los discursos de reivindicaciones colectivas, frente a los derechos y la estética, al señalar a los más pobres como ciudadanos de otro tipo. Discurso impuesto por los centros de poder a través de los medios de comunicación y reproducido en los mismos sectores marginales.

Los frentes de seguridad promocionados por las instituciones del gobierno local y de la ciudad son manifestaciones de este dominio que beneficia y afecta a los distintos actores económicos locales, cuyo interés es justificada por la defensa de la propiedad privada ante las aparentes “amenazas” de personas ajenas o que llegan de distintos lugares. Sin embargo, la coexistencia de medidas de imposición frente a las “amenazas” conviven con la ilegalidad de formas económicas como se ha explicado, las cuales tienen asidero en estos sectores, es la represión versus la tolerancia, la protección frente la convivencia con la ilegalidad, aunque llegue a la explotación, son las contradicciones de la práctica.

La ganancia obtenida por fuera del juego legal del mercado por ciertos actores, instalan excepciones al mercado formal, estableciendo practicas económicas ilegales a través del ejercicio del poder violento. Lo que ha llevado a cierto sometimiento y temor por parte de los habitantes, que sin bien no fueron detectados a simple vista, ejercen control y complicidad y cierta aceptación por los líderes de la JAC del barrio. Esto produce una actitud pasiva que no compromete la solución a los problemas del sector. La política pública no se percibe como una posibilidad para mejorar la calidad de vida, con excepción de los frentes de seguridad que “garantían cierta seguridad en el barrio” es visto como una política positiva que puede ser garante de ciertas condiciones para ejercer las actividades económicas.

El discurso de libertad de mercado en este caso no se presenta en cuanto que la libertad de mercado sería posible en la medida que las fuerza coercitiva no ejerce presión sobre los factores económicos, para que la producción a distribución y el consumo mantengan ciertos precios en condiciones de equilibrio, el orden establecido por actores ordenadores, que sin bien permiten facultad a los actores en las unidades económicas, ejerce control sobre parte del fondo de trabajo, el sector del consumo, la financiación y la libre movilidad.

En otras palabras, la importancia para el capital de estos sectores consiste en la necesidad de sus recursos, trabajo, capital, el saber hacer y no los fines que sustentan la vida de estas comunidades, la salud, educación, bienestar económico, entre otros. Una racionalidad instrumental, sobre una racionalidad garantizadora de la vida integral.

La complicidad con las autoridades locales, con el discurso de la seguridad, demuestra la aceptación de hecho de ciertas fuerzas que condicionan las actividades económicas, el control del espacio y las prácticas sociales. Las formas ilegales, cumplen un papel de coordinación social de las actividades económicas que se dinamizan entre la institucionalidad y la ilegalidad.

La desconfianza frente a lo distinto, es un discurso conservador reproducido incluso en estos sectores marginales a pesar de la convivencia de una variedad de familias y personas que conforman una representatividad heterogénea a nivel social, racial, regional, por razones de ocupamiento, etc.; en este sentido el discurso conservador mantiene cierto dominio y diferenciación social bajo el concepto de negación de lo diferente, razón de la desarticulación social y la desconfianza social, que dificulta posibles articulaciones frente a las injusticias que posibilite caminos que potencialicen la disposición del fondo de trabajo, con trabajos que dignifiquen la vida humana.

La negación de derechos sociales, la focalización de la política, la fuerza de control social con base en el discurso de seguridad ciudadana, en contraste con las profundas necesidades sociales en los ámbitos socio económicos, generan un vacío no resuelto entre una institucionalidad deficiente y el ejercicio del poder de control local, que no resuelve necesidades. El pragmatismo popular, acarrea la combinación de principios socio económicos en las unidades domésticas y la disposición de trabajo, con prácticas ilegales que generan estas configuraciones territoriales.

El vacío y la contradicción, entre el sector público y privado para resolver las necesidades de las economías de los sectores populares, van de la mano de la falta de una propuesta de integración económica desde los sectores populares, que logre articular las actividades económicas de las unidades domésticas y las unidades económicas, con base en el fondo de trabajo.

El análisis que propone Thomson de la situación social y económica de resistencia frente a los cerramientos del siglo XVII y XVIII dio origen a una fuerte conciencia de clase que este autor denominó la economía moral de los pobres, que se manifestó en motines y formas organizativas asociativas que posteriormente instauraron un fuerte principio de solidaridad, creó lazos y apuestas conceptuales que perduraron durante el tiempo como posibilidad de resistencia al mundo del capital; sin embargo, a pesar del efecto arrollador del neoliberalismo, la comparación histórica nos determina diferencias de respuesta por parte de los sectores de las economías populares en relación con lo descrito por Thompson. Aunque los efectos negativos de los nuevos cerramientos, sea por la pobreza, la marginación o la expulsión de las condiciones de vida, muchas de las familias que habitan estos sectores, la respuesta no constituyó alternativas solidarias.

El sálvese quien pueda marca hacia afuera de la unidad doméstica, el comportamiento dominante que defiende los intereses individuales, son el factor principal de sobrevivencia. Como se demostró en el despliegue de esta investigación, solo en términos de la unidad doméstica y potencialmente en términos del fondo de trabajo como posibilidad potente de articulación y exigencia de mejores condiciones para los trabajadores de los sectores populares, presentan posibilidad de constituir otros sentidos socio económicos.

La internalización de los principios neoliberales a través del pensamiento empresarial, el cual por el fraccionamiento social como se ha descrito, tiende al individualismo y a comprender la

situación socio económica negativa, como un problema de iniciativa individual. La convivencia con prácticas violentas, son históricamente configuradas por la ocupación de los espacios geográficos en estos sectores.

La categorización entre formalidad e informalidad, es una categoría que viene desde el propio interés del poder que establece una forma única de concebir los fenómenos económicos y relaciones sociales establecidos en los territorios gobernados. Es así que la comparación entre formalidad e informalidad, fragmenta expresiones y prácticas económicas que resuelven problemas de reproducción en los sectores populares y que al poder no le interesa incluir.

Esta negación, desconoce la combinación de principios que conviven empíricamente, lo que reduce la ciencia económica y la acción política a resolver problemas en términos exclusivos de la normatividad y la tributación, por consiguiente, la ganancia de los ganadores del mercado. Esta separación, genera fragmentación, y solo busca imponer una forma de ejecutar lo económico. A pesar que existen experiencias heterogéneas de hecho, que combinan principios, prácticas y motivaciones. Esta heterogeneidad excede la comprensión única y bajo un sistema de categorías clásicas de hacer economía, lo que compromete no solo la negación y la interpretación, sino la ausencia de acciones económicas y políticas acordes con las realidades que genera un sistema económico claramente discriminatorio, maquillado con el marketing y negador de realidades sociales que exceden los términos de mercado.

Pensar en una economía mixta del capital hacia una economía mixta del trabajo, conlleva una coordinación social que permita a los trabajadores lograr ciertas libertades de asociación, el fondo de trabajo con que cuentan las familias habitantes de estos sectores, plantean que el trabajo se convierte en un elemento fundamental de articulación y disposición para el acceso de ciertos

derechos y beneficios sociales. Sin bien, los trabajadores de los sectores populares no cuentan con un sistema de seguridad social que los cobije, y en algunos casos se acercan al sistema de protección privado por el pago en el cumplimiento de un requisito de ley, esta situación expresa la deficiencia en la garantía de satisfacer estos derechos por parte de las instituciones, que es el mayor sector de trabajadores de la ciudad en la actualidad.

La relación entre los tres subsistemas, la economía privada de capital, la pública y la popular, según la investigación presentada, mantienen un desequilibrio donde no solo prima el sector privado de capital privado, sino las formas en que este actúa, dista mucho de un modelo generador de bienestar, progreso y articulación. El capital que se invierte, está vinculado con la ilegalidad que desestructuran prácticas relativamente con otro tipo de motivaciones e intereses en las economías de los sectores populares.

El sector público no resuelve problemas de necesidades de los habitantes, sino que su rol como instancia de redistribución no cuenta con mecanismos, ni políticas que conlleve a la mejora de la situación, los programas y proyectos que siguen el lineamiento de la política pública bajo el modelo neo institucionalista del proyecto neoliberal, es una intervención focalizada que no resuelve los problemas de fondo.

La articulación entre el sector privado y el público se da en términos de seguridad que garantiza “la inversión” así esta sea por capitales en sectores de la producción que someten a los trabajadores a condiciones que no mejoran sus condiciones de vidas. La política tiene como propósito la defensa de la inversión y la propiedad privada de las unidades productivas, sin embargo, no es suficiente en cuanto que en este sector no cumple necesariamente con seguridad

social de sus trabajadores, y se ven abocados a otro tipo de presiones como son la inestabilidad comercial y los gastos por renta de los locales.

La relación entre el sector privado y las economías populares, no expresan una clara posición, su percepción es comprenderlos como emprendimientos mercantiles que no afectan sus interés, sin embargo, lo que arroja esta investigación es que en las pequeñas unidades comerciales y productivas, se benefician del fondo de trabajo y las relaciones de confianza de la unidad domésticas, en cuanto que ofrecen trabajo, medios de producción con que cuenta la propia unidad doméstica no contabilizados, así como las redes de confianza familiar en función del desarrollo positivo de estas actividades económicas. Como se mencionaba en párrafos anteriores, sino fuera por el aporte de la fuerza de trabajo, condiciones de producción y confianza, no habría sostenibilidad socio económica para estas unidades.

En términos de la relación entre el sector público y las economías de los sectores populares, hay una negación y solo su relación se basa en términos de medidas restrictivas y acciones puntuales. La mirada de las unidades económicas y de las familias trabajadores en las expresiones de las economías populares, se basa en relaciones con el sector privado de dependencia, el cual el sector privado se entiende como la fuente de satisfacción del acceso a bienes y servicios y garantía de ocupación laboral.

La relación con el sector público, es ambigua, en cuanto que se sabe la importancia que puede llegar a tener en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas, sin embargo, el discurso de la escasez de recursos en el modelo neoliberal, hacen que el foco de las exigencias a los derechos sea confuso, igualmente, existe una sensación de queja constante hacia la institucionalidad, que limita posiciones claras que orienten la función pública.

La economía social y solidaria, hoy en América Latina, se convierte una posibilidad en potencia que puede definir caminos posibles de una articulación más allá de la unidad domésticas, donde se rescate las relaciones básicas de confianza y se articule proyectos de política que coordine las relaciones sociales y económicas en los territorios. La diversidad de principios que conviven y se expresan, son señal de posibilidad de reconocer comportamientos económicos que pueden ser insumo para desarrollar prácticas que logren constituir otras formas económicas que dignifiquen a los trabajadores de estos sectores.

La institucionalidad y su articulación más allá de relaciones mercantiles en términos del marco empresarial, parten de reconocer otros patrones económicos que orienten prácticas socio económicas hacia mejores condiciones de reproductivas en la propia unidad doméstica. La economía social y solidaria, como marco de otra racionalidad económica y un proyecto ético que pone como finalidad la vida humana, implica reconocer aportes teóricos, horizontes a futuro con escenarios hacia posiciones post capitalistas y reconocimiento de prácticas actuales que sustentan la vida material. La rica fuente de posibilidades que una economía como la social y solidaria pueden orientar y coordinar las economías de los sectores populares, desde la confianza, la solidaridad y la búsqueda del bien común en la cotidianidad, desde los territorios y en la articulación social y económica con los subsistemas hacia una economía del trabajo.

4. Conclusiones

La economía popular y sus distintas expresiones, demuestran la heterogeneidad de principios y motivaciones que comparten los tres subsistemas de la economía mixta. En ellos el sector privado, siendo el que domina, somete al sector público y su política al interés del capital invertido, sea a través de programas puntuales de “seguridad ciudadana” que garantizan la inversión, o sea tolerando y mantenido ambivalencias con el capital ilegal. Esta convivencia beneficia a la institucionalidad, en cuanto que es una forma de control social a las reivindicaciones que pueden surgir espontáneamente. En ese sentido, las instituciones garantes de “derechos” constitucionales, despliegan acciones puntuales que no generan mayores alcances, ni para las unidades productivas y comerciales, ni para otras expresiones de la economía popular.

La unidad doméstica y el fondo de trabajo, se convierten en el recurso disponible fundamental para la reproducción de la vida material y social de las familias de estos sectores, sin embargo, existe un riesgo de ser instrumentalizado a la conveniencia del sector privado. La confianza y el trabajo puesto en común en las unidades domésticas, son la garantía para el buen funcionamiento y la sostenibilidad de los emprendimientos económicos incluso del capital privado de carácter ilegal.

La mentalidad empresarial, internaliza en los individuos una forma de ver el mundo social y económico, que justifica las causas y consecuencias de los sucesos sociales y económicos. El pensamiento empresarial basado en el individualismo y la competencia, es la razón que constituye un mundo simbólico que justifica la comprensión de la vida y la economía en los habitantes de estos barrios, igualmente concibe una percepción que diferencia y categoriza los espacios ocupados por colectivos humanos en el territorio barrial.

La mentalidad empresarial, convive con formas de pensar conservadoras que históricamente tuvieron una forma de ver las relaciones sociales, el acceso a la tierra y el ejercicio político a través de la violencia para mantener posición de privilegio, el rol de las iglesias como portadoras de la filantropía profundiza estas diferencias sociales. Estas formas de pensar, se reproducen y benefician a ciertos actores económicos locales a tomar ventaja frente a los menos capaces, manteniendo las relaciones de servidumbre indirecta a través de la coerción y la violencia.

Este estudio, confirma la propuesta de Coraggio, en el sentido de que la unidad domestica existe el principio de solidaridad en el ámbito del hogar, que orienta el primer lugar de la realización económica, y que, a pesar de los avatares del proyecto neoliberal tanto en la política como en la cultura, no logra desprender de todo la confianza y los proyectos comunes que ayudan a la sobrevivencia y a la reproducción de la vida al nivel básico en los sectores populares. Tanto la reciprocidad, como la distribución, aparecen en menor medida como principios económicos orientadores de las prácticas económicas locales, en cambio el intercambio a través del mercado, es la institución que se expresa a todos los niveles y que influye drásticamente sobre otras posibilidades y alternativas. Aunque se defiende el libre mercado, en las prácticas, existen factores externos que condicionan el funcionamiento de estos intercambios y la realización propia del mercado autorregulado. La Coordinación que planifica lo social, se da en el marco de la economía neoliberal, el cual no da juego real a una planificación socio económica participativa, la coordinación aparece en términos que el neoliberalismo deja que suceda por inercia en el ámbito privado como en el público, por consiguiente, no hay una planificación ordenada, sino que existen factores extra económicos que influyen en la coordinación socio económica local.

La unidad doméstica y el fondo de trabajo, se convierten en el eje de las posibilidades de articulación que puede potenciar y orientar desde el marco de la economía social y solidaria,

posibilidades de transformación en los aspectos socio económicos a nivel de los territorios, de una economía dependiente e instrumentalizada por el capital privado, en el predominio de un subsistema de la economía popular que logre incidir en la política y en las relaciones económicas, constituyéndose en una economía mixta de trabajo, bajo la orientación de la economía social y solidaria como se presentada en el marco conceptual de este investigación. A pesar de las condiciones actuales, la condición de empobrecimiento progresivo por causa de las políticas neoliberales; la unidad doméstica y el fondo de trabajo, pueden ser la base de constitución de otras formas de articulación, realización y desarrollo de propuestas que superen las relaciones laborales negativas, en un proceso de acceso a posibilidades colectivas donde el Estado de cuenta a la satisfacción de necesidades y la realización humana en los circuitos naturales donde se despliega la vida humana y extensamente la naturaleza.

En este sentido una solidaridad economía, busca desde los sectores populares, propender por un modelo post desarrollista que logre equilibrar los patrones y principios de una economía que desregulada la institución mercado, pasando de una sociedad de mercado hacia una sociedad con mercado, de tal manera que mejore substancialmente la vida humana de los habitantes de los sectores populares.

Es importante rescatar que los procesos históricos y formales del sector cooperativo, y de la economía solidaria en Colombia, no cuentan con un proyecto de sociedad que logre dar respuesta a las necesidades de los trabajadores de los sectores populares, ni de las unidades domésticas. Esta corriente histórica desconoce el sector de los trabajadores populares al considerarlos atrasados, improductivos y que no aportan a la economía del país, reproduciendo el discurso de la economía hegemónica neoliberal, a pesar de contar con unos principios que pueden dar otro tipo de orientación. La presencia de la filantropía especialmente religiosa vinculada con el tercer sector,

no logran instalar capacidades auto gestionadas y por el contrario, asienta ciertas dependencias en los beneficiarios.

La legislación colombiana en los últimos años, ha implementado un modelo de gestión institucional restrictiva, en aspectos normativos y tributarios que no posibilitan convertir esta propuesta en una alternativa real. Todo indica que la gestión pública en aspectos económicos, justifica el éxito o fracaso a la creación de microempresas, forma básica de la unidad empresarial del capital y no a un sistema de amplio de relaciones y organizaciones económicas. Las formas asociativas que existen, se realizan de hecho, pero no dentro del marco engorroso de la normatividad y tributación. El pensamiento empresarial neoliberal, es el modelo de gestión económica aceptado y promovido desde la institucionalidad, estigmatizando otras formas endógenas de hacer economía. Para los habitantes la idea de progreso no implica necesariamente salirse del modelo empresarial, aunque no funcione en la realidad; no hay otra explicación que de razón a la comprensión de los tipos de organización que implique el deseo de progreso.

El concepto de formalidad e informalidad de las expresiones económicas populares, acarrea una categorización que fracciona el sector de los trabajadores populares con aquellos que logran ventaja en el sistema de competencia y logran acceder al sistema normativo y tributario. Por otro lado, esta concepción desconoce la complejidad de expresiones económicas que suceden en la vida real y que podrían ser potenciales aliados en el cumplimiento de los objetivos de las instituciones y del progreso de la sociedad.

El Pragmatismo popular como hace referencia Gago, se convierte en el efecto práctico que motiva el comportamiento económico de los sectores marginales de las economías populares, no existe una toma de posición única, en cuanto que la necesidad de sobrevivencia y reproducción

responden a la propia práctica cotidiana, y sus proyectos de vida económica, avalan cualquier tipo de propuestas, siempre y cuando garanticen acceso a ciertos recursos que mantengan la unidad doméstica.

Estos sectores de los trabajadores populares y las unidades domésticas, no tienen acceso pleno al disfrute de seguridad social, y en menor medida a otros derechos sociales, lo que señala que la garantía del Estado frente a ellos, obedece a la orientación neoliberal de dejar que el propio mercado de trabajo y la voluntad individual supediten el acceso. La mediación a estos derechos está dada por la capacidad monetaria de los trabajadores.

Esta garantía, como se demostró, no logra generar los resultados que el neoliberalismo propone, debido a la baja capacidad adquisitiva que no habilita la posibilidad de acceder a de garantías de seguridad social, en consecuencia, no hay acceso en las reglas establecidas por la política neoliberal por limitaciones e insuficiencia adquisitiva. El constante conflicto entre la insatisfacción de necesidades, la negación de derechos y la coerción por actores económicos externos, imposibilita el desarrollo pleno de capacidades de trabajo, aunque contrasta con la diversidad de ofertas de oficios y unidades domésticas dinámicas y vivaces que existen en la economía popular.

En términos de educación, aunque existen programas parciales de formación en emprendimiento y creación de empresa por algunas instituciones oficiales, como se señaló, no es pertinente en un contexto de exclusión y falta de garantías y oportunidades que se garanticen resultados positivos. En la practicas no es posible determinar si este enfoque logre a ciencia cierta resultados que aporten a la economía local en el sentido propuesto. En contraste esta situación señala la necesidad de formación y capacitación desde un enfoque que logre validar y articular los

dos aspectos más importantes con que cuentan las economías de los sectores populares, el fondo de trabajo y la unidad doméstica, logrando aportar a la solidaridad y la reproducción social.

La reproducción de un neoliberalismo desde abajo y desde adentro, se complace con la historia de desposesión conservadora, por consiguiente, constituyen un marco cognitivo que define las relaciones sociales, como también el lugar de los principios económicos que rigen y constituyen una territorialidad fraccionada con ejercicios de poder que “ordena” en sentido de posesión material y del capital, sin embargo, hay señales que la unidad domestica persiste en este escenario.

El Neoliberalismo como proyecto profundiza conflictos y tensiones en los territorios, que no solo se expresa como marco regulador de política económica general, o el vehículo de un modelo único de organización económica, sino que legitima prácticas culturales de discriminación que pre existen, como también valida y promueve la discriminación de los pobres entre los pobres, lo que implica que los más excluidos en los barrios periféricos llevan doble condición negativa. En este sentido, el sistema económico local los excluye, la política pública los margina y el sistema privado los estigmatiza.

Referencias

Acosta; (2012), Buen Vivir Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos, Quito Ecuador, Ediciones: Abya – Yala.

Anderson. P, (1986), Tras las huellas del materialismo histórico, Madrid España, editorial Siglo XXI

Beethoven. H; (2005), Globalización. El proceso real y financiero, Bogotá, Colombia: Edita UNAL

Berg. M, (1987), La era de las manufacturas 1700 – 1820: Una nueva historia de la revolución industrial británica, Barcelona España, Editorial critica

Benavides, Celis y Galvis, (2017); Caracterización inicial de las organizaciones socio-económicas del sector comercial del barrio Danubio Azul nivel bajo de la localidad de Usme. Tesis de grado, Universidad Cooperativa de Colombia, facultad de ciencias económicas y administrativas.

Bastidas. O; (2010), Economía social y cooperativismo: Una visión organizacional, San Gil Santander Colombia, Editorial: Unisangil

Caille; (2009), Unidad y heterogeneidad de los partidarios de la economía solidaria. ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo; Buenos Aires, Ediciones: CICCUS

Castell. R, (1995), La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del asalariado, España: Ediciones Paidós Ibérica

Castell. M, (1996), La sociedad red (the rise of network society), la era de la información, Madrid, España: Editorial Alianza.

Castilla, Peña y Rodríguez, (2018); Fortalecimiento de la comisión empresarial de la Junta de Acción Comunal del barrio Danubio Azul, a través de una guía metodológica que permita la integración socioeconómica local, desde el enfoque de la economía social y solidaria. Tesis de grado, Universidad Cooperativa de Colombia, facultad de ciencias económicas y administrativas.

Camarero. J; (1998), El déficit social neoliberal. Del estado del Bienestar a la sociedad de la exclusión, Cantabria, España: Editorial Sal Terrae

Carpeiro. Fernando Ferreira (ORG), (2016), Dossier ABRASCO: alerta sobre los impactos de los agrotoxicos en la salud, Organizacion: Fernando Ferreira Carneiro, Lia Girando da Silva Augusto, Raquel Maria Rigotto, Karen Friedrich e André Campos Búrigo, Rio de Janeiro: EPSJV; Sao Pablo, Brasil: Editora Expressao Popular

Cendales, L. (1994). Notas sobre alfabetización. Bogotá: Dimensión Educativa (mimeo).

Coraggio. J; (2007), Una perspectiva Alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. La economía social desde la periferia contribuciones latinoamericanas, Buenos Aires, Editorial Altamira

Coraggio. J; (ORG), (2009), ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo: Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina, Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS

Coraggio. J; (2010), La unidad doméstica y los emprendimientos de la economía social. Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención / compilado por Roberto Cittadini ... [et.al.], Buenos Aires, Ediciones INTA

Coraggio. J; (2013), Economía del trabajo, Diccionario de la otra economía, Buenos Aires, Ediciones: UNGS

Collin. Harguindeguy; (2014), Economía solidaria local y diversa, Tlaxcala México, El colegio de Tlaxcala, A.C.

Daly y Cobb; (1997), Para el bien común, reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y el futuro sostenible; Bogotá, Colombia, Editorial: Fondo de cultura económica / Economía contemporánea.

DANE-Secretaría Distrital de Planeación SDP : Convenio específico de cooperación técnica No 096-2007, Proyecciones de población 2005-2015, según edades quinquenales y simples y por sexo por Unidad de Planeamiento Zonal, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Dávalos. P, (2008), Neoliberalismo político y estado social de derecho, consultado el 23 de octubre 2016, URL: <http://www.alainet.org/es/active/24785>

DeMunck, Victor C. & Sobo, Elisa J. (Eds.); (1998), Using methods in the field: a practical, <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1525/aa.2000.102.2.383>

Duhau. E y Giglia, A, (2008); Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli, México D.F, México: Siglo XXI Editores.

Escalante. F, (2016); Historia mínima del neoliberalismo, Madrid, España: Ediciones Turner publicaciones.

Estrada. J; (2004), Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970 – 2004, Bogotá Colombia: Ediciones Aurora

Ezcurra. Ana María, (1998); ¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente, Buenos Aires, Argentina; Editorial Lugar S. A.

Fair. H, (2003); El sistema global neoliberal, *Polis* [En línea], 21 | 2008, Publicado el 10 abril 2012, consultado el 23 octubre 2016, URL: <http://polis.revues.org/2935>

Fazio; (2012), Economía, ética y ambiente en un mundo finito; Buenos Aires, Argentina, Editorial Universidad de Buenos Aires

Freire. P; (1989), La educación como práctica de la libertad. Madrid, Editorial: Siglo XXI

Frédérique Jankowski y Eric Sabourinpero; (2012), Documento pedagógico: Observación participante, Montpellier Francia, CIRAD

Gago. V, (2014); La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Tinta Limón

Garzón. Vela, (2017); Caracterización socioeconómica de la parte alta del barrio Danubio azul localidad de Usme, como herramienta para el fortalecimiento de la Junta de Acción Comunal. Tesis de grado, Universidad Cooperativa de Colombia, facultad de ciencias económicas y administrativas.

Gallego. F, (2006); Estado mínimo, agencias de protección y control territorial, análisis político n° 56, enero-abril, pp; 115-131 consultado el 23 de octubre 2016, URL: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46291>

Giddens. A, (1998); La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la reestructuración; Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu

Gómez. R; (1995), Neoliberalismo y pseudociencia, Buenos Aires, Argentina: Editorial Lugar

Gómez. R; (2003), Neoliberalismo globalizado refutación y debacle, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Machi

Gómez. R; (2014), Neoliberalismo, fin de la historia y después, Buenos Aires, Argentina: Editorial Punto de encuentro

Gutiérrez. G; (1998), Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek, San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI)

Harvey. D. (1998), La condición de la posmodernidad, Amorrortu, Bs. As. Jameson, F. (2003), “La posmodernidad y el mercado”, en Zizek, Slavoj (comp.), Ideología. Un mapa de la cuestión, FCE, Bs. As., pp. 309-328.

Harvey. D; (2003), El nuevo imperialismo, Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.

Harvey. D; (2005), Breve historia del neoliberalismo, Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.

Hernández. Fernández y Bautista; (2010), Metodología de la investigación, 5 edición, México, Editorial: McGraw-Hill

Hinkelammert. F; (1995), Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión, San José, Costa Rica: Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) p. 63

Hinkelammert. F y Mora, H; (2009), Hacia una economía para la vida, preludeo a una reconstrucción de le economía, Bogotá, Colombia: Editorial Justicia y Vida

Houtart. F; (2008), Deslegitimar el capitalismo. Reconstruir a esperanza, Bogotá, Colombia: Casa editorial Ruth

Houtart. F; (2015), De los bienes comunes al bien común de la humanidad, Bogotá, Colombia: Reiniciar edita

Instituto para la Economía Social – IPES; (2016), Caracterización vendedores informales en Bogotá, informe Alcaldía Mayor de Bogotá

Informe Secretaria de distrital de planeación Instituto de estudios urbanos – universidad nacional; (2918), Caracterización localidad de Usme Informe consultado: http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/5_usme.pdf

Kocka. Jurgen; (2014), Historia del capitalismo, Barcelona, España; Editorial Planeta

Laville. J, (2009), Definiciones e instituciones de la economía. ¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo; Buenos Aires, Ediciones: CICCUS

Laville. J, (2016), La economía solidaria, Bogotá, Colombia, Ediciones desde abajo

Manfred B Steger, Ravi K Roy, (2010); Neoliberalismo una breve introducción, Madrid España: Editorial Alianza

Manzanal, M; Arceno, M y Nussbaumer, B; (2007); Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto, Buenos Aires, Argentina: Ediciones CICCUS

Max Nee., Manfred y otros; (1998), Desarrollo a escala humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones, Barcelona, Editorial: Nordan – Comunidad

Malinowski; (1986), Los argonautas del pacifico occidental, Barcelona, Editorial: Planeta - Agustini

Melero; (2012), El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales, cuestiones pedagógicas, 21, 339 - 355

Milton y Rose Friedman, (1998), "Two Lucky People", carta que le envió Milton Friedman al Presidente Pinochet el 21 de abril de 1975, The University of Chicago Press.

Moncayo. H; (ORG), (2010); Trabajo y capital en el siglo XXI: Transformaciones en el trabajo y competencias laborales, Organización: Quevedo, Ruth; Agudelo, Marcela, Bogotá, Colombia: ILSA

Nuñez. O; (2007), La economía popular, asociativa y autogestionaria. La economía social desde la periferia contribuciones latinoamericanas, Buenos Aires, Editorial Altamira

Nisbet. R, (1981), Historia de la idea de progreso, Barcelona, España, Edi Gedisa

Nyssens, (1998), Economía popular en el sur, tercer sector en el norte: ¿Señales de una economía de solidaridad emergente?, Buenos Aires, Centro de Estudios de Sociología del trabajo, UBA, Documento N. 17.

Observatorio laboral de la Universidad Rosario, (2018), Informe: Perfil actual de la informalidad laboral en Colombia, estructura y retos, Universidad del Rosario.

Polanyi. Karl, (2012); Textos escogidos, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Universidad Nacional General Sarmiento – UNGS

Polanyi. Karl, (2011); La gran transformación, Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica México

Quijano. A; (2007), ¿sistemas alternativos de producción? La economía social desde la periferia contribuciones latinoamericanas, Buenos Aires, Editorial Altamira

Razeto. L; (1993), Debate comunicando acerca de la llamada economía popular, en Comunicando: Boletín de informaciones inter organizaciones, Paris, Ediciones Cedal

Salama. P, (1998); Globalisation, inégalités territoriales et salariales. Université de Paris XIII; Greid – Cedi. Mimeo.

Sarria y Tiriba, (2004), Economía Popular. La otra economía, Buenos Aires, Editorial Altamira

Secretaria distrital planeación de Bogotá; (2015), Encuesta multipropósito: Principales resultados en Bogotá y la región, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Secretaria de educación del distrito; (2015), Caracterización del Sector Educativo Localidad de Usme, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Sistema de Información sobre derechos Humanos y Desplazamiento – SISDHES, (2012); CODHES INFORMA Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Número 80 - Bogotá, Quito, Publicado Diciembre de 2012, consultado el 02 noviembre 2016, URL : http://www.codhes.org/index.php?option=com_si&type=1

Strauss y Corbin; (2002), Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada; Medellín, Universidad de Antioquia

Tablada y Dierckxsens; (2003), Guerra global, resistencia mundial y alternativas, Habana, Cuba: Editorial de ciencias sociales

Taylor y Bogdan; (1975), *Introduction to Qualitative Research Method – A Phenomenological Approach to the Social Sciences*, New York: John Wiley & Sons.

Taylor y Bogdan, (1987); *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, La búsqueda de significado*; Barcelona, Paidós.

Tobio. O; (2012), *Territorios de la incertidumbre. Apuntes para una geografía social*, Buenos Aires CABA, Argentina: UNSAM edita

Thompson. E, (2014), *La economía moral de la multitud y otros ensayos*, Bogotá Colombia, Ediciones desde abajo

Torres. A, (2009). *Educación Popular y Paradigmas Emancipadores. Pedagogía Y Saberes*, (30), 19.32. <https://doi.org/10.17227/01212494.30pys19.32>

Usme Alcaldía local, *caracterización e historia de la localidad de Usme*, consultado el 15 de septiembre de 2018 en: <http://www.usme.gov.co/content/historia-la-localidad-5a-usme>

Vergara. J, (2003), « La utopía neoliberal y sus críticos », *Polis* [En línea], 6 |, Publicado el 23 septiembre 2012, consultado el 01 noviembre 2016. URL : <http://polis.revues.org/6738>

Vergara. J, (2015); *Mercado y sociedad la utopía política de Friedich Hayek*, Bogotá, Colombia: Edición, Corporación Universitaria Minuto de Dios

Vergara. J, (2002); « La contribución de Hinkelammert a la crítica latinoamericana al neoliberalismo », *Polis* [En línea], 2 | , Publicado el 26 noviembre 2012, consultado el 02 noviembre 2016, URL : <http://polis.revues.org/8011>

Wagner. Raúl, (2007); *La perspectiva de derechos en las políticas sociales y habitacionales en América Latina. XIII ENCUENTRO DE LA RED ULACAV Y V JORNADA INTERNACIONAL DE VIVIENDA SOCIAL “El Derecho a la Ciudad y a la Vivienda: Propuestas y Desafíos en la Realidad Actual”* octubre 10 al 13 de 2007 / Valparaíso / Chile

Wansidler. G, (2006); “Algunas consideraciones a tener en cuenta para la construcción y desarrollo de las prácticas profesionalizantes”, Buenos Aires, Argentina: Editado por Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Área Educación Superior No Universitaria.

Zubero. I, (1994), Las nuevas condiciones de la solidaridad, Bilbao España, Edi Iberdrola